

MARTIN HOWARD SABLE

TRADUCCIONES HEBREAS
EN LA EDAD MEDIA

Tesis para Grado de Doctorado de Letras
Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras,



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MEXICO, D. F

1952



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS:

A mi querida Esposa: Minna Gibbs de Sable.
A mis Padres: Benjamín e Ida Sable.
A mi Abuela: Sra. Sarah Vda. de Saberlinsky.
A mis Hermanos: Lester, Melvin y Richard Sable.
A los Señores Samuel y Rebecca Gibbs.



A mis profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México:

Doctor Samuel Ramos, Director de la Facultad de Filosofía y Letras.

Doctor Julio Jiménez Rueda, Jefe del Departamento de Letras.

Profesor José Winiecki, Profesor de Hebreo y Cultura Hebrea.

Licenciado José Rojas Garcidueñas, Profesor de Letras Españolas.

A los profesores de la Facultad del Colegio Israelita de México:

Doctor Bernard Schulgasser, Director del Colegio Israelita.

Doctor Abigdor Lewin, Profesor de Lengua y Literatura Hebreas.

Profesor Salomón Kahn, Profesor de Lengua Hebrea.

A la Comisión de Cooperación Intelectual México-Estados Unidos, de la cual recibí la beca para estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras:

Doctor Diodoro Antúnez Etchegaray, Director, Comisión de Cooperación Intelectual México-Estados Unidos.

Sra. Emma Aguilar, Ayudante, Comisión de Cooperación Intelectual México-Estados Unidos.

A todos mis queridos amigos de México, y entre ellos:

Al Sr. Samuel Baron.

A la Srita. Joyce Dickens.

Al Sr. Doctor Marvin Don y Sra.

Al Licenciado Rafael Martínez de Escobar, y Sra.

Al Dr. Francisco González y Sra.

Al Sr. Sidney Kluger y Sra.

Al Sr. Edmund Murphy y Sra.

Al Sr. Ramón Y. Olaguibel y Sra.

Al Sr. Doctor Gutierre Tibon.

Al Sr. Eduardo Weinfeld y Sra.

A mis profesores de la Escuela de Graduados de la Universidad de Boston:

Doctor Samuel M. Waxman, Jefe del Departamento de Idiomas Romances.

Doctor Maurice Halperin, Jefe del Departamento de Estudios Latino-Americanos.

Profesor Prescott C. Crafts, Jr., Departamento de Negocios.

Doctor Walter Beveraggi-Allende, Profesor, Departamento de Estudios Latino-Americanos.

Doctor Herbert B. Myron, Jr., Profesor de Francés.

André Celières, Agrégé es-Lettres, Profesor de Francés.

1.—Introducción.

Actualmente el problema de traducción de un idioma es distinto de lo que era en la Edad Media. Cuando hablamos de traducciones hoy en día, nos referimos, generalmente, a traducciones de un idioma desarrollado. Además, actualmente, la traducción no es tan importante como entonces puesto que ahora las traducciones sirven solamente como ayuda para aprender. En los idiomas modernos, la terminología científica, derivada en su mayor parte del griego y del latín, es casi universal; hay actualmente más palabras técnicas iguales, en los idiomas europeos, que diferentes; por eso tenemos en realidad un idioma científico internacional. En la Edad Media la situación era completamente contraria; había una división muy grande entre las diferentes culturas, sobre todo entre la europea y la semita.

La cultura semita, desde el punto de vista filosófico y científico, estaba más desarrollada que la cultura europea. Los hombres de ciencia árabes eran muy versados en matemáticas, en astronomía, filosofía y otros campos. Se ha señalado muchas veces que la tremenda influencia de la cultura árabe sobre el conjunto de la civilización europea, se ha subestimado por los historiadores europeos. Sólo en décadas pasadas se iniciaron en España estudios para definir esa influencia, sobre todo con respecto a la cultura española.

Actualmente, hay en España y en otros países varios institutos de investigación científica creados con ese propósito. Desde 1940 existe un Instituto de Investigaciones Hebraicas en Madrid. Tales empresas eruditas, sólo han adelantado unos pasos en el descubrimiento de uno de los capítulos más interesantes en la historia de la cultura humana. El descenso constante de la cultura árabe en siglos pasados, por un lado, y el desarrollo tremendo de la civilización occidental, y, en una esfera más reducida, el predominio de la cultura cristiana española sobre la cultura árabe, por otro, confunden nuestra visión de la importancia de esta cultura. (1).

A menudo no se tiene en cuenta que el Renacimiento, en el sur de Europa, fué preparado por la influencia árabe, y es, en cierta manera, la continuación de una ola que empezó en el próximo Oriente y en Grecia, y que encontró en el mundo musulmán su primer representante, después de la decadencia de Grecia, Roma y Bizancio.

El concepto ingenuo que encontramos en las obras de la mayoría de los historiadores europeos, según el cual la cultura occidental originada en Grecia, se paró en seco durante mil años y resurgió súbitamente con el Renacimiento, no se admite ya. Tal cuadro de la historia del mundo se debe tal vez a la sobreestimación de la mecánica, pero también a nuestra ignorancia del estado verdadero de las cosas. (2). Naturalmente, la cultura griega tuvo importancia tremenda y todavía la guarda hasta hoy, pero era una cultura moribunda, más bien muerta, en la época en que aparecieron los árabes en la escena de la historia mundial. Es una señal del alto desarrollo cultural del mundo musulmán, el que pudiera asimilar, transformar y dar nuevo estímulo a los valores que heredó de los griegos. Europa no podía hacer eso. Sin embargo, la influencia griega no fué la única que estuvo en contacto con la cultura mahometana. Sin entrar en detalles, podemos ilustrar nuestra afirmación señalando el carácter enteramente diferente de las matemáticas árabes, el uso de números hindúes que llamamos árabes, el desarrollo de la trigonometría, el uso del concepto del infinito, etc. Podemos apuntar, en geografía, los grandes viajes de descubrimiento de los árabes, quienes conocieron todo el Africa, así como el Sur de Asia, la India y China; ellos tuvieron un sistema de correo en esos países, en un tiempo en que las empresas del Príncipe Enrique el Navegante no eran nada más que una débil imitación de aquéllas. (3).

Al mismo tiempo tenemos que subrayar que ese conjunto de sabiduría, de fe y de vida, que llamamos árabe, no fué árabe en sentido étnico. El llamado mundo árabe fué una aglomeración de cientos de pueblos, desde España hasta las Islas Filipinas, que tuvieron en la cultura y lengua árabes un denominador común. No sería demasiado difícil demostrar que, en efecto, Europa fué una provincia atrasada de ese mundo en que floreció la civilización árabe.

Europa importó de los países musulmanes no solamente sus especias, perfumes y sedas, sino también su sabiduría médica, su química y su astronomía. Aún sus ideas teológicas fueron apoyadas por la lógica aristotélica, tal como fué expuesta por los árabes, quienes la tuvieron en alto aprecio. (4).

No hay aspecto en la vida humana medieval, en que no podamos encontrar o descubrir los efectos de la irradiación de la cultura arábica. Y sin embargo, el mundo árabe y el mundo cristiano europeo casi no tenían ningún contacto directo uno con otro, con excepción de la guerra. Había división profunda entre los dos campos. El árabe, idioma internacional de la mayor parte del mundo entonces conocido, no se hablaba en la mayor parte de Europa. Con respecto al latín, apenas si se cultivaba fuera de Europa, aún por los más eruditos. Había un solo elemento que constituyó una cadena de unión constante entre los dos campos: los judíos. Conocían la cultura árabe, hasta tal punto que tomaron parte en ella en forma creativa. El idioma universal de la ciencia en esa "tierra de nadie" que había entre cristianos y árabes fué el hebreo; y el país donde la penetración de la civilización arábica tuvo más importancia, fué España. (5).

Podemos decir que España marcó época en el desarrollo de la cultura occidental. Su importancia no fué menor de la que iba a alcanzar Italia pocos siglos más tarde en el período del Renacimiento.

En efecto, aún en una esfera tan espiritual como la poesía, hay un desarrollo fácilmente reconocible desde los cantos de amor de los árabes a los de los trovadores de la Francia meridional. Hasta los románticos conceptos del amor caballeresco en España, Francia y otros países europeos, provienen de las cortes moriscas. (6).

La manera de vivir era muy diferente en los países árabes y cristianos. En la misma época en que la gente vadeaba el fango en las calles de París, la ciudad mora de Córdoba estaba empedrada e iluminada por la noche. El deseo ardiente por el lujo, por las especias, los perfumes, los tejidos finos y las riquezas orientales, fué responsable, hasta cierto punto, de la popularidad de las Cruzadas, e impulsó, más tarde, los grandes viajes de descubrimiento, los que no fueron, en efecto, más que viajes a la India con el propósito de traer a Europa aquellas mercancías preciosas. Podríamos decir que hubiera producido fuerte restauración de la cultura clásica en Europa, aún si los monjes griegos (los primeros en transplantar directamente la ciencia y literatura griegas a Italia), no hubiesen preparado un camino más breve al Renacimiento. Después de varios siglos de contacto con la cultura griega, por conducto de los semitas, el mundo cristiano estaba preparado para recibir la herencia griega de manos cristianas. No obstante, no debemos olvidar que el mundo clásico nunca dejó de existir ante los ojos mismos, y aún bajo los pies, no sólo del pueblo italiano, sino también de toda Europa. Sin la ciencia y la cultura arábigas en España y en Francia meridional, Sicilia y otros países, Europa no habría recibido el Renacimiento con entusiasmo y pasión tan ardientes. (7).

Esa compenetración mútua de las civilizaciones islámica y cristiana, tuvo gran importancia cultural. No obstante, cuando consideramos el papel de los traductores hebreos, quienes fueron tan importantes en esa época, tenemos que reflexionar sobre el problema de cuanto del espíritu de la cultura arábiga ha sido transmitido efectivamente, y cuanto se ha perdido en el proceso. En el período de que hablamos no habría que considerar una traducción sencilla, sino generalmente dos traducciones. Los libros y escritos árabes fueron traducidos al hebreo, y del hebreo al latín. El hebreo no era idioma vivo durante la Edad Media; no tenía terminología científica y filosófica adecuada, y como idioma moderno (en aquel tiempo) el hebreo era sin duda inferior tanto al árabe como al latín. (8).

Dirigiremos nuestra atención principalmente a las obras científicas, filosóficas y teológicas, aunque los traductores hebreos también ejercieron influencia, hasta cierto punto, sobre los idiomas romances, los que, desde nuestro punto de vista, estaban menos desarrollados, en ese entonces, que el hebreo. Todos estos detalles deberán tomarse en cuenta para el estudio de nuestro tema.

2.—Obras astronómicas y astrológicas.

De las más importantes traducciones hechas por judíos en España, son las tablas astronómicas, sobre todo de los siglos XI y XII, que después han sido repetidamente arregladas, corregidas y traducidas. Un juego de esas tablas, hecho por judíos en Toledo, entre 1061 y 1080, fué traducido para Alfonso X en 1277 por Don Abraham Faquín. Esas tablas no deben confundirse con las famosas **Tablas Alfonsies**, las que contienen numerosos informes sobre los planetas y las estrellas fijas, y que fueron una de las más importantes obras clásicas astronómicas de Europa en la Edad Media. (9). Fueron revisadas por el astrónomo judío Abraham Zacuto, y en esa forma modificadas, las utilizó Cristóbal Colón en sus viajes de descubrimiento.

El rey Juan II de Portugal (1481-1495), impulsor de numerosas y afortunadas expediciones marítimas, creó la famosa **Junta dos Matemáticos**, la cual redactó un **Manual de la Navegación**, que contiene unas tablas de la declinación solar, basadas en las del **Almanaque Perpetuo** de Abraham ben Samuel Zacuto, judío español, natural de Salamanca, en cuya Universidad explicó Astronomía. El **Almanaque** de Zacuto fué traducido al latín por su discípulo José Vicinho, judío español que era médico de Don Juan II.

Se ha dicho que las **Tablas Alfonsies** se deben a Yehudá ben Moisés Cohén y a Isaac ibn Sid, cantor de la sinagoga de Toledo, quien sin embargo utilizó sin duda obras árabes como fuentes. No se han conservado las tablas en hebreo ni en árabe, y sólo las conocemos en latín; la edición latina revela un redactor cristiano, porque habla mal de los judíos, aunque señaló a Ibn Sid como autor de la obra.

Ibn Al-Zarkali, mejor conocido en textos españoles por el nombre de Arzaquel, astrónomo de Córdoba en el siglo XII, fué también autor de una serie de tablas astronómicas que se conservan en el original y en la traducción latina de Gerardo de Cremona. (10). Existe además una traducción española hecha por un judío, por orden de Alfonso X. Muchas otras de esas traducciones fueron hechas directamente del árabe al español y constituyen, en efecto, los primeros escritos científicos en ese idioma.

Otro conjunto de tablas fué hecho por Yacob ben Yitzjak Carsono, en 1367, para el rey Pedro IV de Aragón. David Gans, astrónomo judío de Praga (en el siglo XVI), creyó equivocadamente que esas tablas eran las **Tablas Alfonsies**. Todas estas obras tuvieron no solamente valor científico, sino también práctico, puesto que permitieron, junto con otros factores, viajes en alta mar. También podríamos mencionar en ese respecto, los mapas elaborados por cartógrafos judíos en Mallorca, a quienes debemos muchos de los mejores portulanos. (11).

En cartografía, parece que fueron catalanes y mallorquines los maestros de los italianos en el siglo XIV. El infante portugués Don Enrique el **Navegante**, tercer hijo del rey Juan I, se estableció en Sagres (Cabo de San Vicente), rodeándose de los mejores marinos y cartógrafos. El más famoso de todos ellos fué Jacobo de Mallorca, llamado a Sagres en 1438 para dirigir los trabajos de aquel centro de investigaciones geográficas.

El profesor español Sr. Llabrés, sostuvo que la célebre **Carta de París**, trazada en Mallorca el año 1375 (considerada en otros tiempos como la más antigua que se conserva), fué dibujada por Jafuda Cresques, el **Joven**, un judío mallorquín, que se convirtió al cristianismo en 1391 y tomó el nombre de Jaime Ribes, siendo probablemente el mismo **Jacobo de Mallorca** que dirigió el centro marítimo establecido en Sagres por el infante Don Enrique.

Estrechamente relacionadas con las obras astronómicas son las del tipo astrológico, de menor interés para nosotros en la actualidad, pero de popularidad posiblemente aún mayor que las estrictamente científicas en la Edad Media. Una de las traducciones judías más antiguas que conocemos es el tratado astrológico **Alcandrius**, aproximadamente del año 950. (12).

Son numerosas las obras astrológicas que se han escrito o traducido en aquellos siglos, sin que nos sea posible determinar ahora, con exactitud, cuanto, de ese material, debe considerarse como original. Es bien sabido que los autores medievales no tenían empacho en incorporar a sus obras pasajes o capítulos enteros de obras ajenas. Los libros de **Abraham Bar Jiya**, por ejemplo, que tratan de astrología, astronomía, geometría y otras materias fueron traducidos por **Platón de Tívoli**, uno de los traductores más fecundos del grupo español, a mediados del siglo XII. Esa traducción nos muestra un ejemplo característico del papel de la transmisión cultural judía entre las esferas árabe y latina, ya que la obra de **Bar Jiya** (apodado entre los cristianos **Savasorda**, corrupción de su título árabe, **Sahib al Churta**), es la primera presentación en Europa de la trigonometría y de las medidas de los árabes. (13).

Es raro ver en las obras clásicas de consulta una apreciación adecuada de las contribuciones judeo-árabes a la ciencia medieval. En cambio, se subraya el papel de árabes y judíos en la gran boga que adquirió en aquella época, y hasta en los comienzos de la Edad Moderna, la alquimia y la astrología. Se ha llegado al extremo de hacer responsables al Talmud y a la Cábala del auge extraordinario que alcanzaron esas pseudo ciencias, por cierto no entre los judíos y los árabes, sino en toda extensión de la Europa cristiana. No hubo rey ni príncipe que no tuviese a su servicio algún alquimista empeñado en transformar viles metales en oro, o en confeccionar horóscopos para predecir el futuro. Huelga decir que el tema principal del Talmud y del Zohar (**Resplandor**), que podríamos llamar la Biblia del misticismo hebreo, nada tienen en común con semejantes especulaciones. En cambio, es interesante señalar que un pasaje del Zohar habla de la esfericidad de la tierra y explica que mientras en una mitad del globo es día, en la otra prevalece la noche. (14). El Zohar circulaba en España en el siglo XII. Ello no obstante, se produjeron buen número de tratados de alquimia, astrología y medicina popular, y los escritores y traductores hebreos no estaban exentos de las creencias y supersticiones de su tiempo.

El que **Abraham bar Jiya** hubiese escrito un tratado de astrología en España (siglo XI), no es tan significativo como el hecho de que esa obra se tradujera al latín en Múnster, Alemania, todavía en 1546, impresa con el título de **Sphaera Mundi**. Consérvanse también traduccio-



FILO

nes de escritos astrológicos de Abraham ibn Ezra al latín, y también al catalán como *Lo llibre dels judios de les estrelles*, que está en la Biblioteca del Escorial.

En las esferas eruditas judías, la astrología gozaba de muy poco aprecio. A pesar de que ciertas obras, entre ellas la *Enciclopedia Espasa* (Tomo V, p. 799, 800, artículo *Astrología*), hace a los judíos responsables de la popularidad de la astrología en los países europeos a fines de la Edad Media, tal suposición tiene escaso fundamento. Varias comunidades judías del sur de Francia escribieron una carta a Maimónides (hacia 1194), preguntándole su opinión sobre la astrología. El filósofo judío declaró llanamente que la pretendida ciencia astrológica no tenía ningún valor. Según él, no había sino tres clases de verdades: 1) las que se pueden comprobar por medio de la razón humana y de la lógica, como matemáticas, cálculos astronómicos, etc.; 2) los datos comprobados por los cinco sentidos; y 3) los conocimientos transmitidos por los profetas y por los justos de cada generación. En cada caso, dice debemos examinar si las afirmaciones caen bajo una de las categorías.

Más conocido que Abraham bar Jiya (Savasorda), es Juan Hispalense, llamado también Juan de Sevilla, o Avendeat, quien nació en Toledo en 1090, y se convirtió al cristianismo, después de la toma de la ciudad por el ejército de Castilla. Avendeat, cuya identidad con Juan Hispalense no está comprobada en forma clara e indiscutible, fué traductor importantísimo. Una de sus versiones más interesantes es de la obra matemática del persa Mohamed ibn Musa al-Kwarizmi; es ésta la primera obra escrita en latín donde aparecen las cifras llamadas arábigas en lugar de romanas. No es necesario insistir en que el uso de las cifras arábigas ha hecho posible el desarrollo de las matemáticas modernas. Las numerosas traducciones de Avendeat formaron la base, en parte, del acervo científico de las bibliotecas medievales.

3.—Efectos del árabe sobre los idiomas europeos.

La misma situación prevaleció en el campo de la medicina, de la alquimia y de la química. El nombre de ésta última ciencia proviene del árabe, como tantas otras expresiones para las que no existía siquiera un equivalente en los idiomas europeos. Podríamos mencionar al azar, como otros ejemplos, las palabras *cero*, *logaritmo*, *cenit*, *azimut*, *alambique*; *laud*, *tambor*, *guitarra*; luego, *alfalfa*, *azúcar*, *algodón*, *tarea*, *taza*, *marfil*, *azufre*, *almagre*, *alambre*, *azogue*, *tarifa*, *aduanas*, *barrio*, *aldea*, *almohada*, *almíbar*, *ajedrez*, *alcalde*, *algoritmo*, *cifra*, *álgebra*, *alquimia*, *alcohol*, *álcali*, *elixir*, *nadir*, etc. (15).

El español de fines de la Edad Media contenía miles de esas expresiones, de las que gran parte se ha eliminado en el curso de los siglos posteriores. Si palabras como *cero*, *guitarra* o *logaritmo* se usan incluso en ruso, en inglés, en italiano, no cabe duda de que tenemos ante nosotros pruebas irrefutables de la influencia cultural árabe en toda Europa.

En cuanto al español, nadie pone en duda la influencia del árabe, contra la cual se ha hecho, sin embargo, una guerra constante. Esta era todavía tan poderosa a principios del siglo XVI, que Villalobos censuró en 1515, a los habitantes de Toledo por emplear expresiones árabes, "Con que afean y ofuscan la pulidez y claridad de la lengua castellana" (citado por Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, 2a. ed., p. 107).

Algunos arabismos se han conservado en el habla campesina o regional en España. América Castro (*España en su historia*, 1948,) ha estudiado una influencia más sutil en materia de semántica, sintaxis y fraseología. También se ha hecho hincapié sobre la adopción de prácticas religiosas y sociales de origen musulmán. La influencia hebrea —que también la hubo— no se ha estudiado con la misma atención. Y sin embargo, encontramos ciertas palabras hebreas en la literatura clásica española, a veces sin que los diccionarios etimológicos reconozcan su origen obviamente hebreo. Se conoce la palabra desmazalado utilizada por Cervantes. Se ofrece una interpretación equivocada de trifa o de malsín. Pero, en general, el estudio de los hebraismos españoles está aún por hacerse.

Ramón Menéndez Pidal, en su *Manual de gramática histórica española* (Capítulo I), no menciona para nada los hebraismos en el idioma español. Sin embargo, G. Mayans y Sicar, en su *Orígenes de la lengua española* (1737), obra clásica en lo material, dice: "En lo que toca a las lenguas se ha de poner mayor estudio en aquellas de las cuales se han tomado más vocablos, que en las otras de que se han tomado menos. Y así, mayor estudio deben poner los etimologistas españoles en la lengua latina que en la árabe, mayor en la árabe que en la griega, mayor en la griega que en la hebrea, mayor en la hebrea que en la céltica". Luego dice: "Después de la lengua griega, juzgo que de ninguna otra tenemos más voces que de la hebrea, porque como los hebreos son muy amigos de las tierras más abundantes y ricas, su codicia en todos los tiempos los ha traído a España, de donde han sido expelidos varias veces. Que muchos vocablos de la religión son hebreos nadie lo negará, pues a todas horas oímos amén, y con frecuencia cabalistas, fariseo, jubileo, hosanna, querubín, serafín, y otros muchísimos".

"Que la lengua fenicia fuese casi la misma que la hebrea, es sentencia que prueban los más erúditos. Muchas voces, cuyo origen parece hebreo, es tal vez fenicio o arameo. Por eso no es razón separar (hablando de los orígenes) la lengua púnica de la hebrea. Y así digamos que la lengua púnica es uno de los orígenes de la española por haber los punos o cartagineses, descendientes de los tirios, dominado toda España y haber fundado varias colonias los fenicios. Como la lengua púnica era hija de la fenicia, y ésta de la hebrea o muy conforme a ella, por la lengua hebrea se puede rastrear el origen de muchas voces españolas propiamente fenicias".

Lo mismo podía decirse respecto de la música (cante jondo), y de ciertas costumbres sociales y hasta religiosas. Respecto de estas últimas nos ofrecen amplia información los millares de juicios seguidos por la Inquisición a presuntos judaizantes.

4.—Relaciones con los comienzos de la literatura española.

No está demás señalar que entre los primeros cultores de la literatura romance en España encontramos precisamente a los poetas hebreos. Marcelino Menéndez y Pelayo atribuye a Yehudá Ha-Levi (nacido hacia 1070) los primeros versos en romance de autor conocido. Esos versos eran intercalados en textos hebreos de origen árabe, género conocido, por el término *muwassaha*. El origen de las poesías líricas de ese género se atribuye al poeta ciego Ben Mocádem de Cabra (muerto en 912). El género floreció incluso durante el siglo XII, y la mayor parte de esas poesías son hispano-hebreas. En esa misma época, los cristianos desdeñaban el idioma del pueblo en España y lo llamaban “lengua rústica”, o “lengua vulgar”. No es demasiado aventurado suponer que del uso de versos en romance por los espíritus más preclaros de la España mora y hebrea, haya resultado un mayor prestigio de la lengua nacional. Parece que la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, escrita en 1150, es la primera obra que califica el español de “nostra lingua”. Señalaremos más adelante la influencia de escritores y traductores hebreos en la formación del idioma catalán, particularmente en la época de Jaime II.

Las obras árabes y hebreas que circularon en las bibliotecas españolas, el gran número de palabras árabes que han penetrado en el español y en casi todos los idiomas europeos, pese al abismo cultural entre el mundo islámico y cristiano, todo eso no son más que indicios de la ósmosis cultural que forzosamente había de producirse al calor de una civilización tan notable como lo era la árabe en la Edad Media. Muchos estudiosos se arriesgaban desde tierras lejanas en peligrosísimos viajes, para compenetrarse con la fascinante cultura arábiga. España sangraba a consecuencia de las constantes guerras, y los viajes en la Edad Media eran de por sí empresas peligrosas.

Y sin embargo encontramos en Toledo, en Salamanca, y en otros lugares, a gran número de estudiantes que con ayuda de intérpretes judíos y mozárabes se entregaban al estudio de la sapiencia oriental. Dice Marcelino Menéndez y Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles* (Tomo I, página 67, edición Buenos Aires, 1945):

“Uno de los fenómenos más singulares de la historia de la Edad Media es la rapidez con que los libros se esparcían de un cabo a otro de Europa. Ejemplo notable de esta verdad tenemos en la propagación de los textos árabes de filosofía y ciencias naturales. Dada la señal por el arzobispo D. Raimundo, divulgadas las versiones de Gundisalvo y Juan Hispalense, creció la fama de Toledo como ciudad literaria y foco de todo saber, aún de los vedados, y acudieron a ella numerosos extranjeros, sedientos de aquella doctrina greco-oriental que iba descubriendo ante la cristiandad absorta todas sus riquezas. Aún está por escribirse la historia literaria de esa época memorable en que cupo a España el papel de iniciadora”.

“Venían por lo común estos forasteros con poca o ninguna noticia de la lengua arábiga; buscaban algún judío o mozárabe toledano que literalmente y en lengua vulgar o en latín bárbaro les interpretase los textos de Avicena o Averroes; traducíanlo ellos en latín escolástico; y la

versión hecha de tal manera, se multiplicaba luego en innumerables copias por todas las escuelas de Francia y Alemania, donde era ávidamente recibida, y engendraba a las veces herejías y revueltas. París y Toledo comprendían el movimiento de las ideas en el siglo XII”.

Menéndez y Pelayo no es el único en reconocer la extraordinaria importancia que alcanzaron los traductores españoles entre los siglos XI y XIII, particularmente el grupo convocado por el Arzobispo Raimundo (1125-1151). Según Renan, (*Averroes et l'Averroisme*, 5a. ed., París, p. 200), “divide la historia científica en dos épocas perfectamente distintas”. Esa obra de traducción ha hecho época por haber presentado ante los ojos de Europa cristiana las obras de Euclides, Ptolomeo, Hipócrates, Galeno, Aristóteles, y otros autores de la antigüedad griega, a la vez que un compendio del pensamiento científico y filosófico musulmán y hebreo. Si no consideramos el Renacimiento desde el punto de vista del arte, podríamos afirmar que éste empezó en España en la primera mitad del siglo XII.]

Fueron numerosos los copistas y traductores anónimos en España, Provenza, Sicilia y otras regiones. Un ejemplo de estudiante que se transformó visiblemente a raíz de sus estudios arábigos fué el teólogo y filósofo inglés Adelardo de Bath (primera mitad del siglo XII), cuyas obras como *Cuestiones de Física*, denotan claramente la influencia árabe, y su versión de la *Introducción al Arte de la Astronomía*, de al-Kwarizmi, indica además conocimientos de cronología judía.

5.—Influencia sobre la Teología Cristiana.

De autoridad mayor que los problemas de ciencia eran en la Edad Media los teológicos y filosóficos. Tal parece que la teología cristiana, en constante lucha contra las herejías paganas, contra el Islam, y contra el judaísmo, encontraría poco alimento en libros árabes y hebreos. Los libros de los adversarios, claro está, se leían con fines polémicos; pero al lado de la vasta literatura polémica, en la cual evidentemente hay una influencia indirecta o negativa del judaísmo y de la filosofía árabe, podemos encontrar también una influencia positiva, nada despreciable, originada precisamente en las obras semíticas del adversario. Prodúcese aquí el fenómeno, tan frecuente en la historia cultural de la humanidad, de que el vencedor adopta el ideario del vencido. (16).

Efectivamente, puede demostrarse que incluso numerosas doctrinas teológicas medievales de la Iglesia, derivan de teorías mahometanas y judías. Desde luego, hubo una influencia paralela en sentido contrario, influencia que fué creciendo con el poderío y prestigio del occidente y la decadencia de la civilización arábiga.

Cosa curiosa: también la filosofía musulmana revela, entre las distintas influencias que contribuyeron a su formación, una muy poderosa de origen judío. Averroes, al que se considera como el filósofo más importante de lengua árabe (nació en Córdoba en 1126 y murió en 1198),

y que es el principal representante del aristotelismo, mezclado hasta cierto punto con neo-platonismo, esboza teorías tan cercanas al judaísmo que los teólogos musulmanes de su tiempo lo rechazaron por judaizante. Sus obras fueron quemadas por orden del rey, y él mismo cayó en desgracia. Hay un gran paralelismo entre Averroes y Maimónides, y ambos fueron considerados como autores de primera magnitud en la Europa cristiana, donde se les conoció a través de numerosas traducciones. Ahora bien, el pensamiento teológico y filosófico musulmán no deriva únicamente del judaísmo bíblico y del pensamiento árabe propiamente dicho, sino también del mazdaísmo persa y de las doctrinas de los cristianos de oriente; es decir, de los cristianos nestorianos, de los jacobitas, de los monofistas y de otras sectas. En esta forma, vemos cómo el griego influye en la literatura siríaca de los cristianos orientales, la que a su vez penetra con sus ideas en el mahometismo, en el judaísmo medieval, y, finalmente, en el cristianismo occidental. (17).

Después de Averroes, el pensamiento filosófico musulmán va en decadencia continua, y cobra importancia cada vez mayor en el pensamiento judío. Para los judíos españoles, el idioma literario era el árabe, todavía en el siglo XIII, aunque cierto número de obras aparecen en hebreo y hasta en arameo. Entre las obras más populares que circularon en Europa, en la Edad Media, hay algunos apócrifos atribuidos a Aristóteles. También en la literatura judía encontramos una obra apócrifa de incalculable impacto: el Zohar, libro principal de la Cábala, atribuido a Rabí Simón ben Yojaï (siglo II. d. J. C.). La influencia de la Cábala y del misticismo judío en general sobre el criticismo cristiano de la Edad Media, ha sido muy grande. Bástenos decir que en el siglo XV se formó la disciplina de la Cábala y desde entonces no ha cesado tal influencia. (18).

Si la obra de los traductores judíos ha tenido, en general, el resultado indudablemente benéfico de acercar dos grandes culturas una a otra, en materia de misticismo, ha servido más bien a la superstición y a los prejuicios, pues no ha sabido transmitir el sentido profundo de los textos que aquellos traductores muy a menudo traicionaron más bien que interpretaron. El apego a la letra ha sido característico de algunos de los más grandes traductores medievales, entre ellos de Judá ben Saúl ibn Tibón, al que se ha calificado de "padre de los traductores".

Pese a las diferencias de concepción en las ideas religiosas musulmanas, judías y cristianas, la interferencia de las ideas místicas entre las tres resulta como un tejido casi imposible de desenmarañar. Lo que se ha estudiado en forma más sistemática es la influencia de Salomón ibn Gabirol, mejor conocido por Avicibrón entre los cristianos (que lo creían musulmán hasta fines del siglo pasado). Sobre todo su obra titulada Fuente de la vida (*Fons Vitæ*), ha sido muy estudiada en Europa, y popularizó allí el neoplatonismo. (19).

Las preocupaciones filosóficas con matiz teológico no eran en la Edad Media, de carácter tan especializado y tan alejado de las corrientes ideológicas principales como en la actualidad. El platonismo y el neoplatonismo estaban en boga, particularmente en el siglo XII. Contrariamente a los pensadores escolásticos, que entronizaron a Aristóteles, y procuraron dar un fundamento de lógica a las doctrinas religiosas, en el

siglo XII prevaleció el neoplatonismo por sus afinidades con el misticismo. Varios de los pensadores más importantes de aquel tiempo, llaman a Platón simplemente "el filósofo". Así, Adelardo de Bath, Isaac de la Estrella y Alain de Lille. Varios de los expositores más importantes de esa tendencia filosófica son conocidos traductores de obras árabes, como Avendeat, Gundisalvo, Gerardo de Cremona y Adelardo de Bath. Las obras de Salomón ibn Gabírol (**Avicebrón**), fueron traducidas al latín ya en el siglo XII, y también las obras de Plotino, figura principal del neo-platonismo, han llegado a conocerse por medio de traducciones del árabe. (20).

Nuestra afirmación, hecha, en párrafos anteriores, de que el pensamiento árabe ha continuado la tradición cultural de la Antigüedad, encuentra una confirmación adicional en el hecho de que las obras de Aristóteles habían sido traducidas ya, del griego al latín, en el siglo IV, sin haber fructificado en el curso de ocho siglos. Europa no se apasionó por Aristóteles hasta después de haber sido impresionada mucho más profundamente por las doctrinas del gran filósofo griego, expuestas y comentadas por Averroes y por otros filósofos musulmanes y judíos, particularmente por Maimónides. Las traducciones de Averroes llegaron a conocerse en los países cristianos a través de las versiones hebreas.

El aristotelismo, que la Iglesia absorbió posteriormente en su teología, tuvo, en el siglo XII, carácter poco menos que revolucionario. Efectivamente, los concilios eclesiásticos perseguían a los expositores del aristotelismo, que entonces era más bien averroísmo, y condenó a la hoguera los libros de David de Dinant. El cadáver de Amalrico, otro expositor del averroísmo (muerto en 1207), fué sacado del cementerio y arrojado en un campo, después de haberse condenado su enseñanza. Pero la persecución eclesiástica no duró.

Pasó muy poco tiempo y el aristotelismo venció hasta tal punto que las traducciones de Aristóteles del árabe y los comentarios respectivos constituyeron textos de enseñanza en las principales universidades europeas. Casi todas ellas tenían, en esa época, además, cátedras de hebreo. Es interesante que Averroes y Al-Gazali (**Algazel**) fueron también los filósofos más estudiados, más traducidos al hebreo y más comentados entre los judíos. (21).

En el siglo XIII, Aristóteles, tal como fué presentado por la literatura filosófica de los árabes y judíos, adquiere cartas de naturalización en Europa occidental. De hecho se cristianiza hasta tal extremo que llega a servir de fundamento al edificio teológico de Santo Tomás de Aquino, uno de los doctores más importantes del cristianismo. Y aunque tenemos hoy en día poco aprecio por el método escolástico, por oscuro y verboso, no cabe duda que el anhelo de ofrecer una base de lógica, aún a las creencias religiosas, contribuyó a preparar el terreno para la ciencia, que había de iniciar su marcha triunfal en el Renacimiento.

6.—Corriente contraria a la escolástica y fuentes no semíticas.

No le haríamos justicia al pensamiento árabe-judío en España, si le atribuyéramos la responsabilidad de haber sido el alimento principal de la escolástica medieval, pues ese pensamiento llevaba en sí también corrientes contrarias que habían de dar, tarde o temprano, el golpe de muerte a la escolástica. Una de las fuentes principales de Benedicto Spinoza, gran figura de la filosofía moderna, se halla en los comentarios de Abraham ibn Ezra y en los libros de su discípulo Jasdai Crescas. Por otra parte, Duns Escoto atacó el sistema de Tomás de Aquino y estableció el principio de la independencia mútua de la religión y la filosofía. De hecho, los discípulos de ese pensador medieval introdujeron la dialéctica en el pensamiento europeo y socavaron así el escolasticismo. (22).

Se han llevado a cabo polémicas apasionadas acerca de la importancia del pensamiento judío-árabe en la filosofía medieval y particularmente en la escolástica. A veces esta influencia se ha exagerado hasta el punto de atribuirle las ideas fundamentales de la teología cristiana de la época, que se describió como revestida únicamente de un ropaje cristiano. (23). Claro está, se había recorrido un gran camino desde el principio ingenuo de Tertuliano *credo quia absurdum est*. Pero, por otra parte, la escolástica cristiana trata de materias que apenas han recibido atención alguna entre judíos y árabes. Mamónides fué traducido al latín y estudiado en las principales universidades europeas. También Isaac Israeli (apodado también Isaac el Judío), médico nor-africano del siglo X, poco estimado por los filósofos judíos, pero cuyas obras traducidas al latín circularon profusamente en Europa, contribuyó a desarrollar el sistema escolástico. Abelardo de Pallet, erudito bretón de la primera mitad del siglo XII, deplora en su *Diálogo entre un filósofo, un cristiano y un judío*, el desconocimiento demasiado generalizado del idioma hebreo.

No fué solamente la actitud espiritual en material de filosofía y religión, la que llegó a imitarse ni tampoco las ideas en su forma intangible. Encontramos con frecuencia pasajes y textos copiados enteramente de las versiones hechas por los traductores hebreos y por traductores cristianos, como Gundisalvo, Gerardo de Cremona, y otros, en obras teológicas cristianas de la época. Isaac de la Estrella, abate en Poitou (murió en 1169), cita, en su *Carta sobre el alma*, por ejemplo, casi literalmente, textos de Gundisalvo, que a su vez se apegó muy estrechamente a los árabes y hebreos. Lo mismo puede observarse en obras de David de Dinant, Amalrico de Bena, Alain de Lille, y otros autores de fines del siglo XII y comienzos del siglo XIII. En esa época como lo hemos señalado antes, estaban prohibidas las obras neoplatónicas y aristotélicas. A pesar de ello, Guillermo de Auverña, obispo en París (muerto en 1249), utilizó en sus obras el aristotelismo, tomado esta vez del principal filósofo judío de la Edad Media, Maimónides. Podría decirse que su obra resume los pensamientos de Maimónides. Al mismo tiempo, reconoce la deuda del pensamiento cristiano para con el judío, al decir de Avicebrón (Salomón ibn Gabírol), nada menos que el

principal expositor del neoplatonismo judío: "Avicbrón, cuyo nombre y estilo son árabes, pero que pienso debía ser cristiano, pues la historia nos enseña que todo el reino musulmán (de Castilla) era cristiano no hace mucho tiempo".



7.—Alberto Magno y Tomás de Aquino.

Los préstamos de ideas y de razones no impedían a que se lanzasen invectivas contra los judíos, lo mismo que contra los herejes o los musulmanes. Conforme se utilizaban los servicios de apóstatas judíos en las históricas disputas religiosas de aquel tiempo, también se hacía uso de ideas de judíos y musulmanes para atacar precisamente a judíos y musulmanes. Pero más que esa fase polémica y hasta cierto punto política de la literatura que estamos considerando, nos interesa la parte constructiva, particularmente en cuanto se perfila en las extensas obras del teólogo cristiano Alberto Magno, y aún más en las de su gran discípulo Santo Tomás de Aquino. Ninguno de esos dos teólogos conocía el Talmud, pero ambos citan interpretaciones talmúdicas, y también filosóficas, de Isaac Israeli, Maimónides y otros autores judíos. En un pasaje característico, dice Alberto Magno que los cielos tienen un alma "como lo enseñan Maimónides e Isaac". (24).

Con Alberto Magno, la escolástica aparece ya muy fortalecida, pues ese autor no teme embestir contra el neoplatónico Ibn Gabirol (Avicbrón), contra los comentarios de Averroes y hasta contra el propio Aristóteles, apegándose, por lo general, muy estrechamente a Maimónides, cuyo "Guía de los descarriados" cita a veces textualmente. Entre las doctrinas de Alberto Magno (de origen claramente maimoniano), podríamos señalar la del conocimiento de Dios por sus atributos negativos, en oposición a la de Aristóteles (expuestos por Averroes), de Dios como originador e impulsor estático de las esferas del mundo. Asimismo rechaza la posibilidad de conocer a Dios por medio de atributos aplicables a la humanidad. Utiliza el razonamiento y los argumentos de Maimónides para rebatir la idea de la creación tal como la conciben Aristóteles y Averroes, llegando a copiar giros y frases de Maimónides.

Aún más significativa es la adopción de las doctrinas maimonianas por Santo Tomás de Aquino, la principal figura del escolasticismo medieval. (25). Tomás de Aquino había comenzado sus estudios en el célebre convento benedictino de Monte Cassino, donde se habían hecho las primeras traducciones de obras árabes al latín en Italia. Era lejano pariente de Federico II, notable patrono de traductores hebreos, y estudió en la Universidad de Nápoles, antes de ir a perfeccionar sus estudios con Alberto Magno en Colonia. En su obra principal, *Summa Contra Gentiles*, Santo Tomás cita entre los autores judíos a las tres autoridades clásicas (para los cristianos), Isaac, Maimónides e Ibn Gabirol. Este último, claro está, aparece como adversario, pues es neoplatónico. (26). Pero en relación con los otros dos, la deuda de Tomás de Aquino es ma-

yor que la de Alberto Magno, pues les debe, particularmente a Maimónides, algunas de las bases principales de todo su sistema. Su doctrina de la relación entre la razón y la revelación proviene de Saadia Gaón (siglo X), cuyos escritos, sin embargo, conoció únicamente por las referencias de Maimónides. Citando profusamente la *Guía de los descarriados*, Santo Tomás demuestra, o pretende demostrar, que no podemos conocer a Dios sino por medio de la revelación. Según Maimónides, es imposible que el hombre conozca la naturaleza de Dios, pues el que conoce debe contener en cierto modo lo conocido; la razón humana es insuficiente, es un instrumento adecuado solamente para reconocer la existencia de Dios, que aparece en el pensamiento de Maimónides como un artista creador, y esa es la imagen que esboza también Santo Tomás y que había de dominar en el mundo cristiano incluso en la época del Renacimiento. (27).

En oposición a Aristóteles y a Averroes, que limitaban la Providencia a la naturaleza y sus leyes, Maimónides la hace intervenir incluso en la vida humana, aún cuando reconoce que la actitud divina no se opone a las leyes de la naturaleza, ni a la razón. Tales ideas las encontramos en los escritos de Santo Tomás. Este, sin embargo, no adoptó únicamente tales grandes lineamientos de la filosofía de Maimónides, sino también ciertas interpretaciones que actualmente nos parecen no sólo forzadas sino sencillamente ingenuas. (28).

La racionalización de las leyes bíblicas, en la obra de Maimónides, su distinción entre la ley ceremonial y la ley judicial, su exposición de la profecía, de los antropomorfismos de los milagros y de materias similares, hace que Santo Tomás sea, en cierto modo, un resumen o una ampliación de Maimónides. Pretendemos únicamente señalar la influencia que ejercieron las literaturas religiosas musulmana y judía en la cristiana. Así como la importancia que llegó a tener la obra de los traductores en esos campos.

8.—Literatura Cabalística.

Antes de pasar revista a la influencia que ejercieron las traducciones hebreas, tanto de la Biblia como de obras teológicas y filosóficas, en la inquietud espiritual de Europa occidental y meridional, y que tuvo su expresión en múltiples fases de la Reforma, seguiremos considerando brevemente su impacto en otros dominios del cristianismo católico de la Edad Media. El favor de que gozaron los libros cabalísticos entre los cristianos desde el siglo XIII en adelante, se debió en parte a la reacción contra la escolástica, que en cierto modo admite la comparación con el romanticismo que siguió al período clásico, varios siglos más tarde. Un representante destacado de esa reacción, que prefería el misticismo al racionalismo escolástico, fué el pensador mallorquín Raimundo Lulio, "el doctor iluminado" (murió en 1315).

Lulio fué adversario decidido de la corriente aristotélica y del averroísmo; en cambio, fué partidario de la Cábala y llegó a decir que la Cábala comenzaba donde se detenía Platón. (29). Favorecía el establecimiento de cátedras de hebreo y árabe en las universidades, no sólo para adiestrar a sus misioneros, sino también para familiarizar a la intelectualidad cristiana con las obras de la filosofía semita. (30). Está casi fuera de duda que tuvo algunos conocimientos de árabe y de hebreo, y que sus relaciones personales con judíos le sirvieron en sus estudios místicos. Sea cual fuere nuestro juicio acerca del desordenado misticismo de Lulio, no cabe duda de que fué una de las figuras espirituales más destacadas y más influyentes de la época. Nos llevaría demasiado lejos examinar el papel que han jugado las obras filosóficas traducidas por los hebreos, en la plasmación del pensamiento medieval expuesto en obras de menor envergadura.

El que esa influencia se ha hecho sentir en otros campos de la literatura medieval nos lo demuestra la utilización de temas tomados del Talmud y de la literatura midráshica en *La Divina Comedia* del Dante. El conocido arabista español, Miguel Asín y Palacios, hace una reseña de los elementos semíticos o musulmanes de esa obra, en su estudio *La escatología musulmana en la Divina Comedia* (Madrid, 1919). Subraya que el Dante tomó sus nociones escatológicas del poeta hispánico Ibn Ul-Arabi (muerto en 1240), pero no dice que gran parte de esos temas de Ibn Ul-Arabi proviene directamente de la antigua literatura rabínica. (31).

Por otra parte, el Dante cita en sus escritos a Avicibrón (Salomón ibn Gabírol), a Avicena, Averroes, Al-Gazali, etc., de manera que las obras de esos autores le eran familiares. Podemos, pues, concluir en el contacto espiritual entre las culturas árabe-occidental y cristiana-occidental y meridional, en la Edad Media, ha sido más intensa de lo que aparece a primera vista o de lo que se colige de la lectura de nuestros textos de historia más usuales.

Entre los eruditos cristianos que posteriormente se han dedicado al estudio de la Cábala, se destacan H. C. Agrippa de Nettesheim (1487-1535), autor de *Occulta Philosophia* (París, 1528); Francesco Zorzi (1460-1540); quien escribió *Harmonía Mundi*; Teofrasto Paracelso (1493-1541); Jerónimo Cardano (1501-1576); J. B. van Helmont (1577-1644); Roberto Fludd (1574-1637); Atanasio Kircher (1602-1684). y José de Voisin (1610-1685).

9.—Los gramáticos y lexicógrafos.

Las traducciones hebreas que mayor resonancia alcanzaron fueron las de España, del sur de Francia y del Sur de Italia, regiones de una producción literaria elevada, en la baja Edad Media. En ese entonces, la actividad traductora de los hebreos tenía una tradición de varios siglos. Para los judíos, el hebreo era una lengua religiosa y literaria, igual

que el latín para los cristianos. Encontramos en los comentarios bíblicos y talmúdicos traducciones de ciertas palabras y expresiones hebreas al vernáculo local, y esos apuntes constituyen hoy una fuente valiosa para el estudio de la evolución de varios idiomas europeos.

El Rabí Gershón (hacia 1000) anotó unas ciento treinta de esas traducciones o expresiones, llamadas glosas, o, en hebreo, loazim. Según el orientalista francés Arsene Darmesteter, anotó 967 glosas para la Biblia, y 2,190 para el Talmud, la mayoría de ellas en francés. Pero también existen glosas en italiano, español, alemán y eslavónico. Como esas glosas están escritas con caracteres hebreos, indican a menudo la pronunciación de las palabras en los siglos en que se redactaron. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que debido a la ignorancia de los copistas y a su deseo de mejorar las glosas y hacerlas inteligibles a sus coetáneos y compatriotas, introdujeron a menudo cambios desastrosos. Esas glosas fueron reunidas en una especie de diccionarios, llamados glosarios. (32).

De importancia mayor aún que los glosarios fueron las obras gramaticales y lexicográficas que se escribieron en España en árabe, del siglo X en adelante, y que dieron tremendo impulso a los estudios hebraicos. Si bien es cierto que los judíos españoles no hablaban el hebreo como idioma usual en esa época, no obstante llegaron a producir la que se llama *segunda edad de oro* de la literatura hebrea. Y en esa misma época se inicia la formidable labor de traducción de las principales obras de la antigüedad y de la Edad Media. Desde el punto de vista de la literatura hebrea, las traducciones, tan ensalzadas, hechas en la época de Raimundo de Toledo, y aún posteriormente, estaban lejos de marcar época. Lo que se traducía al hebreo estaba demasiado apegado a la letra. Hay que tomar en cuenta, además, que las traducciones hebreas más importantes y las que mayor influencia ejercieron en el pensamiento de la Edad Media y en el Humanismo, habían de aparecer más tarde, particularmente desde la segunda mitad del siglo XII.

Los estudios lexicográficos hebreos que precedieron a la época de las grandes traducciones, se iniciaron con varios siglos de anterioridad. Después de Mahoma, cuando los árabes se convirtieron en una nación literaria, también el cultivo del hebreo revivió. Los estudios bíblicos originaron una disciplina llamada *masorá*, dedicada, en su primera fase, a la división de los versículos, a la lectura y transcripción correcta de las palabras, a la elucidación del significado literario de los textos, a la creación de un sistema de vocalización, puntuación y acentuación, y a otras materias similares. Empezaron a establecerse, posiblemente ya desde el siglo VII, listas de palabras que se escribían y se leían en forma diferente, o en que aparecían ciertas letras como la *wau*, con significado distinto, etc. (33).

En su esfuerzo de estandarizar el texto bíblico, los *masoraitas* pasaron, poco a poco, a los estudios gramaticales, y echaron los fundamentos de la *exégesis* bíblica. Esa actividad, que llegó a su punto culminante en Palestina y Babilonia, en el siglo X, cedió lugar a la gramática y lexicografía propiamente dichas, que florecieron en el norte de Africa, España y Provenza. El primer diccionario fué compuesto por el sabio de

origen egipcio, Saadiá ben Yosef, quien en 928 fué nombrado director de la gran academia talmúdica de Sura. Su obra titulada *Agrón* se compone de dos partes. En la primera, las palabras hebreas están arregladas alfabéticamente por sus iniciales; en la segunda, por sus letras finales. La obra debía constituir una ayuda a los poetas para rimar. Pero la segunda edición contiene, además, la traducción de esas palabras al árabe, y una introducción en el mismo idioma. (34).

Una vez lanzado en ese terreno, Saadiá no se conformó con *Agrón*, sino que escribió una obra extensa en árabe, titulada *Séfer ha-lashón* (Libro del idioma), en doce partes, que constituye la primera gramática sistemática en idioma hebreo. También escribió Saadiá una pequeña obra sobre *hápax-legómena*, o sea, palabras que se encuentran en la Biblia muy raras veces o una sola vez. Saadiá estableció una lista de 92 de estas palabras, relacionándolas con palabras idóneas de la *Mishná* y del Talmud, y señalando así la relación entre el hebreo bíblico, el de la *Mishná* y el arameo talmúdico. Encontramos otras observaciones de carácter lexicográfico o filológico, esparcidas en los comentarios de Saadiá y también de otros exégetas y comentaristas. (35).

En la comparación entre el hebreo y el árabe también se distinguió Yehudá ibn Koreish (hacia 900), en Africa del Norte. Su *Séfer ha-Yajas* (Libro de las relaciones), puede considerarse como la primera obra hebrea de filología comparada. En las dos primeras partes de la obra, trata de las afinidades del hebreo con el arameo, mientras que la última está dedicada a paralelismos con el árabe.

Otra gran figura en ese mismo campo surgió con Dunash ben Tamín (900-960), en la ciudad de Kairuán, Africa del Norte, entonces un gran centro de erudición judaica. Dunash era discípulo del filósofo y médico Isaac el Judío (Isaac Israeli). En su estudio, que trata de los idiomas árabe y hebreo, llega a la extraña conclusión de que el hebreo es forma purificada del árabe.

Desde el reinado de Abderrahmán II, Córdoba, esa ciudad que entonces era un culminante centro de cultura, atrajo a numerosos poetas, escritores y sabios, incluso desde Africa del Norte. En las décadas siguientes, Andalucía produce valiosas obras de erudición hebrea, y los estudios gramaticales y lexicográficos alcanzan nuevas alturas con Menájem ben Saruk, Dunash ibn Labrat, Yehuda Jayudsh y otros. Menájem ben Saruk nació en 910 en Tortosa. Se dedicó principalmente a la gramática y a la lexicografía, ejecutando un gran estudio de toda la Biblia, con objeto de escribir su diccionario llamado *Majbéret*. En esa obra expone también sus puntos de vista sobre gramática hebrea. A diferencia de sus predecesores e incluso de sus contemporáneos, Menájem ben Saruk escribió en hebreo y ejerció en esta forma influencia profunda, pues su obra circuló profusamente en Francia y Alemania, donde se desconocía el idioma árabe. (36).

Dunash ibn Labrat (920-970), nativo de Bagdad, también actuó en Córdoba, patrocinado por el mecenas Jasdai ibn Chaprut. Fué opositor constante de Menájem ben Saruk y atacó incluso las enseñanzas de Saadiá en materia de gramática. Su polémica está redactada en versos o prosa rimada y lleva el título *Teshubót* (Respuestas). En su obra corri-

ge 160 errores de Menájem tanto en la explicación de palabras como en su derivación. Su importancia no radica únicamente en la crítica. Fué el primero en distinguir entre verbos transitivos e intransitivos en hebreo, entre verbos fuertes y débiles, etc. Esbozó una amplia gramática hebrea, que sin embargo, no llevó a cabo. A Dunash pertenece el honor de haber introducido la métrica en la poesía hebrea. (37).

La oposición entre Menájem ben Saruk y Dunash ibn Labrat dividió a los eruditos hebreos en dos campos antagónicos. Tres discípulos de Menájem publicaron una contestación al ataque de Dunash, a quien reprochan a la vez el haber aplicado el metro árabe a la poesía hebrea. Esos tres discípulos de Menájem fueron Isaac ibn Gikatilla (**Chikatella**), Ibn Caprón y Yehudá Jayudsh. En su polémica encontramos observaciones interesantes y constructivas sobre gramática hebrea, en el espíritu de Menájem ben Saruk. A esa refutación contestó, con una sátira mordaz, Yehudá ibn Shéshet, en nombre de los discípulos de Dunash ibn Labrat.

De ese grupo de eruditos el más importante es Yehudá Jayudsh, nativo de Fez, Marruecos, quien contó entre sus numerosos discípulos al célebre hombre de estado y erudito, Samuel ibn Nagrela. Considérasele como fundador del estudio científico del hebreo, por haber reconocido la ley del trilateralismo de las raíces hebreas y de otras peculiaridades de la gramática hebrea. (38).

Sus libros están escritos en árabe, pero fueron traducidos al hebreo posteriormente por Moisés ibn Gikatilla (**Chikatella**).

Figura más importante que las anteriores en el campo de la gramática y filología hebreas fué Yoná ibn Dshanaj (990-1050), también conocido por su nombre árabe, Abulwalid Merwán. Fué discípulo de Isaac ibn Gikatilla y pertenecía, por lo tanto, a la escuela de Menájem ben Saruk. Vivió en Córdoba y en Lucena, pero se vió obligado a refugiarse en Zaragoza, cuando en Córdoba hubieron luchas sangrientas y gran anarquía por los bereberes (1012). Dshanaj fué médico y escribió en árabe varias obras de medicina, pero su importancia radica en sus estudios gramaticales. Su obra principal es un estudio crítico del idioma hebreo llamado en árabe *al-Tankij* (Libro de la Crítica). La primera parte, de 46 capítulos, está dedicada a la gramática y a la sintaxis. En este último campo, está considerado como autoridad clásica. La segunda parte está dedicada a estudios lexicográficos, y particularmente a las raíces hebreas. Utiliza a menudo comparaciones con el árabe. Sus libros escritos en árabe fueron traducidos por Yehudá ibn Tibón. (39).

Entre los eruditos hebreos de España figuró Samuel ibn Nagrela (993-1055), apodado *ha-Naguib* (El Príncipe). Era discípulo de Yehudá Jayudsh; y se le atribuyen veintidós libros sobre gramática, los cuales se han perdido. Sólo conocemos algunas citas de un compendio titulado *Séfer ha-Osher* (Libro de la riqueza). Merece mención, además, Yehudá ibn Balaam (murió en 1100), de Toledo, que radicó posteriormente en Sevilla y publicó allí cierto número de tratados gramaticales y lexicográficos, particularmente un libro de homónimos, en que estudia palabras con varios significados. Isaac ibn Yashush, también de Toledo, es-

cribió sobre conjugaciones. Es valioso el estudio sobre géneros compuestos por Moisés ibn Gikatilla, de Córdoba.

Las preocupaciones gramaticales de los judíos españoles tuvieron importancia mayor de lo que parece a primera vista, puesto que sirvieron para fundar la ciencia de la gramática comparada, y dieron fuerte impulso a la filología. Ciertamente que también los brahmanes de la India y los eruditos del Korán trataron con respecto religioso sus textos sagrados, lo mismo que los masoraitas hebreos. Los gramáticos hebreos en nor-Africa y España tuvieron que comparar forzosamente su idioma nativo, el árabe, con su idioma sagrado, el hebreo. Más adelante se presentó, además, el problema de la comparación filológica con el latín y con los idiomas romances. El interés por el idioma hebreo fué fomentado en siglos posteriores por los hebraístas cristianos de Europa, en parte por espíritu científico, y en parte impulsados por las preocupaciones teológicas de las sectas protestantes y reformistas. (40).

Además de los gramáticos y lexicógrafos propiamente dichos laboraron en el campo de la ciencia del idioma hebreo personajes mejor conocidos por sus obras de otra índole, tales como el gran poeta y filósofo Salomón ibn Gabirol (1021-1070), autor de un largo poema sobre la gramática hebrea, Yehudá Ha-Leví astro de la poesía hispanohebrea, quien escribió sobre fonética, vocales, acentos y otros problemas similares, y sobre todo Abraham ibn Ezra, cuyas obras sobre gramática, lexicografía y exégesis son valiosas y extensas. Las obras de Abraham ibn Ezra contienen mucho material original, pero son al mismo tiempo la primera exposición sistemática del caudal de estudios gramaticales hebreos publicada previamente en árabe. (41).

Con la publicación de los estudios filológicos en hebreo, se inicia una actividad paralela, en esa materia, en Provenza, Italia, y luego en otros países. De la misma manera que el auge de la España meridional había atraído a los eruditos nor-africanos y hasta los del Próximo Oriente, así el interés por las ciencias en la España cristiana, en Provenza e Italia atrajo a los sabios de Andalucía. Contribuyó a esa migración la intolerancia religiosa que empezó a enseñorearse de los musulmanes en España meridional. El espíritu liberal que prevaleció en Provenza ofreció un campo fértil a estudiosos y sabios de todas clases, y en esa atmósfera favorable prosperaron los estudios hebraicos. En el nuevo centro provenzal se distinguieron particularmente dos familias de eruditos: los Kimjé y los Ibn Tibón.

10.—Los Kimjé.

Hasta hace relativamente poco, apenas si se conocía el nombre de Yosef Kimjé, gramático, lexicógrafo, poeta y traductor, cuyas enseñanzas adquirieron gran popularidad en su tiempo. Ese desconocimiento, incluso en esferas judías, es un ejemplo más de las escasas noticias que tenemos de ese período, indudablemente glorioso en la historia de la

cultura. Yosef Kimjí (1105-1170), emigró de España en su juventud y se estableció en la ciudad provenzal de Norbona, donde trabajó desde 1150 hasta 1170. Su obra más importante se llama **Séfer ha-zikarón** (Libro de memoria), texto importantísimo de gramática hebrea, que fué adoptado no solamente entre los sefardíes, sino también en el norte de Francia, en Alemania y hasta en Polonia, a pesar de que sus reglas, poco adaptadas a la pronunciación ashkenazi, dan motivo a ciertas dificultades en esas regiones. Otra obra suya trata de problemas lexicográficos y exegéticos. (42).

Más conocidos que Yosef Kimjí son sus dos hijos, Moisés, el mayor (1160-1190), escribió **Shevilé ha-daat** (camino de conocimiento), breve texto de gramática, que se tradujo al latín y fué usado extensamente por los hebraístas cristianos del siglo XVI. El hijo menor, David (1170-1235), fué autor fecundo en el campo de la filología hebrea y es el más conocido de esta familia de sabios. Pertenecía a la escuela de Ibn Dshánaj y se distinguió por sus investigaciones en el campo de la gramática, particularmente en relación con los verbos, y por la claridad de su exposición. El título de su obra principal es **Mijlol** (Compendio). David Kimjí fué, además, comentarista importante de la Biblia, apenas inferior a Rashí e Ibn Ezra. En materias de filosofía, fué partidario de Maimónides.

El comentario bíblico de David Kimjí fué la base de la célebre versión inglesa de la Biblia del rey Jaime. Los que se relacionan con el libro de los Salmos contienen refutaciones de los ataques cristianos a los judíos, que se publicaron en una recopilación titulada **Teshubót la-notzrim** (Respuestas a los cristianos).

11.—Los Ibn Tibón.

La familia de los Ibn Tibón, originaria de Granada, es célebre por sus traducciones, más bien que por sus comentarios bíblicos y escritos de otro género. Yehudá ben Saúl ibn Tibón (1120-1190) abandonó su país nativo, debido a las persecuciones religiosas de los almohades y fué a radicarse en Lunel, Provenza. Se le debe la introducción de una terminología científica y precisa en las versiones del árabe al hebreo, y fué gracias a sus escritos que los libros más valiosos en idioma árabe adquirieron en Europa una circulación sin precedente. Para la erudición judaica, sirvió de puente entre el mundo árabe y el judaísmo europeo del Norte y del Este, que desconocía el árabe. A Yehudá ben Saúl ibn Tibón se le ha apodado "padre de los traductores", porque fué quien introdujo una tradición de altos vuelos a ese respecto. Su aparición fué histórica, porque coincidió con la incipiente decadencia de la cultura hispanohebrea y con el auge creciente del judaísmo europeo septentrional y central. (43).

La primera versión que emprendió Yehudá ben Saúl ibn Tibón, fué la de la obra ética de Bajya ibn Pakuda, **Deberes del corazón**, que inició

en 1161 por encargo de Rabi Meshulám ben Yakov, jefe espiritual de las comunidades de Provenza, como lo relata el propio Ibn Tibón en la introducción a la edición hebrea. Tradujo primero la primera parte, de carácter puramente filosófico; suspendida esa labor, Yosef Kimjí la continuó y terminó las nueve partes restantes. El trabajo de Kimjí no le gustó a Yehudá ben Saúl ibn Tibón, quien continuó con la traducción de la obra de Bajya, hasta terminarla. Con el tiempo, la traducción de Ibn Tibón desplazó totalmente a la de Kimjí.

Son interesantes las observaciones de Yehudá ben Saúl ibn Tibón acerca de ese trabajo. En una carta dirigida a Rabi Asher, hijo de Meshulam ben Yakov, escribe lo siguiente: "El idioma árabe es muy rico y amplio. En él es muy fácil expresar cualquier materia, cualquier pensamiento en todos sus matices, porque el estilo árabe está desarrollado en alto grado, no como en el idioma hebreo, cuyo caudal de palabras y expresiones es limitado. Sacamos siempre todo de la misma fuente —la Biblia—, y ésto no puede ser suficiente para todas las necesidades. Por ello, no podemos transmitir en forma tan bella, tan clara y expresiva, nuestros pensamientos en hebreo, como lo podemos hacer en un idioma rico como el árabe".

El arte de la traducción aún no había llegado a desarrollarse con Yehudá ben Saúl ibn Tibón, y sus traducciones están lejos de ser elegantes y aún precisas. Se vió obligado a crear palabras nuevas, a utilizar neologismos y a recurrir a otros artificios, todo lo cual no le resta méritos como traductor. No podemos negar que, sin embargo, el estilo de Yehudá ben Saúl ibn Tibón es anguloso y pesado, se apega excesivamente al pie de la letra, y llega a traducir incluso errores o pasajes que carecen de sentido, debido a algún error del copista. Así y todo, el sobrenombre de "padre de los traductores", que le dió su hijo Samuel, lo merece indiscutiblemente. (44).

Yehudá ben Saúl ibn Tibón demuestra su fino conocimiento del genio de la lengua en los consejos que da a su hijo, Samuel, quien había de sobrepasarlo como erudito y traductor, en su Testamento ético. Recomienda a su hijo leer cada sábado en árabe la lección de la Biblia destinada a la lectura sinagoga, con objeto de mantener su entrenamiento, en caso de que decidiera dedicarse a la traducción. Le aconseja usar un lenguaje sencillo, fuerte y elegante, y huir de la verbosidad. Según él, deben evitarse palabras y expresiones extranjeras y construcciones artificiosas. Deben preferirse palabras que se pronuncien fácilmente y que tienen sonido agradable. En resumen, ofrece consejos que no son de desdén hasta hoy. También insiste en la conveniencia de escribir en forma clara y con letra bonita, de usar papel y tinta de buena calidad, etc. En tal época, cuando aún no se había descubierto la imprenta, y la suerte de un libro dependía a menudo de su forma exterior y de la claridad del manuscrito, los consejos de Yehudá ben Saúl ibn Tibón eran muy buenos.

Después de haber terminado la primera sección de *Deberes del Corazón* (Jovot ha-levavot), del moralista Bajya ibn Pakuda, Yehudá ibn Tibón tradujo una pequeña obra de Salomón ibn Garibol (Avicébrón), también de carácter moralista, titulada *Tikún midot ha-néfesh* (Corrección de las cualidades del alma). La tercera traducción importante de

Yehudá ibn Tibón, fué la del Kuzarí de Yehudá ha-Leví. También esa traducción desplazó a otra inferior más antigua, a saber, la de Yehudá ibn Cardinal.

Entre las obras gramaticales que tradujo Yehudá ibn Tibón, encontramos Séfer ha-rikmá (Libro del tejido multi-color), de Ibn Dshanaj; Séfer ha-shorashim (Libro de los orígenes), del mismo autor, que en realidad forman juntos el Libro de la crítica que hemos mencionado anteriormente. La última parte de la obra, o sea la dedicada a las raíces, ya había sido traducida en parte por Isaac el Barceloní e Isaac ha-Leví. La última obra importante traducida por Yehudá ibn Tibón es Emunot ve-deot (Creencias y doctrinas). Se le atribuye, además, la traducción de Mibjar ha-peninim (Selección de perlas) de Ibn Gabirol. Esa atribución, es sin embargo, muy dudosa, lo mismo que la de la Analítica de Aristóteles.

Entre los escritos originales de Yehudá ibn Tibón, tiene fama su Testamento ético. De acuerdo con la costumbre de aquella época, escribió una carta de consejos y recomendaciones para su hijo Samuel, en la que expone no solamente sus puntos de vista sobre moral y sobre la conducta que se debe seguir, sino que nos ofrece al mismo tiempo detalles de gran interés acerca de la vida y costumbres de su tiempo. La obra lleva el título de Musar Av (Admonición del padre), y revela al autor como hombre de gran cultura. Describe su biblioteca como el más bello de los jardines y sus libros como sus mejores compañeros. Recomienda el estudio de la Torá, igual que el de las ciencias. Ofrece consejos profesionales (tanto el padre como el hijo fueron médicos) acerca de cómo deben tratarse los enfermos, que no debe recibir dinero de enfermos pobres; que debe revisar las medicinas cada semana, y no usar aquellas cuyos efectos no conoce a ciencia cierta; y, finalmente, que debe cuidar de su propia salud. Debe honrar a su esposa, puesto que el proverbio árabe dice de las mujeres "solamente los honorables las honran y solamente los despreciables las desprecian". Le dice que no sea despilfarrador y que cuide de la educación de sus hijos. Son interesantes también sus observaciones sobre el cuidado de los libros. Dice: "He reunido una gran biblioteca para tí, para que no tengas que pedir prestado libros a nadie. Como ves por tí mismo, la mayoría de los estudiantes corren de acá para allá, buscando libros y sin poder hallarlos... examina tus libros hebreos cada mes, tus libros árabes cada dos meses, y tus libros encuadernados cada tres meses. Ten tu biblioteca en orden para que no tengas que buscar los libros. Haz una lista de los libros en cada anaquel, y coloca cada libro en su lugar correspondiente. Cuida también de las hojas sueltas y separadas que hay en tus libros, porque contienen cosas muy importantes que yo mismo he recogido y apuntado. No pierdas escrito alguno ni carta que yo te deje". (45).

Samuel ben Yehudá ibn Tibón, a quien fué dirigido el Testamento ético antes mencionado, nació en Lunel hacia 1150 y murió en Marsella en 1230. Fué activo en varias ciudades del sur de Francia, y también hizo un viaje a Egipto en 1213. Igual que su padre, era hombre de vasta cultura y conquistó un lugar de eminencia entre los traductores hebreos del siglo XIII. Se dedicó al estudio de la medicina y de la filosofía y se

apasionó particularmente por la **Guía de los descarriados** (Moré Nebujim) de Maimónides. Ese filósofo, como lo dijo en una de sus cartas, tuvo el deseo de traducir al hebreo su obra, sin poder realizarlo por falta de tiempo. Se alegró al enterarse de que Samuel ibn Tibón iba a traducirla, y le dió consejos e instrucciones para esa difícil tarea. Es interesante su observación de que el traductor no necesita atenerse al pie de la letra y que es mucho más importante que sea fiel al espíritu del original.

No se conoce la razón por la cual la traducción de Samuel ibn Tibón fué muy lenta en realizarse. En todo caso, la comunidad judía de Lunel se dirigió hacia 1200 al autor, solicitando una traducción de su propia mano. Maimónides les contestó, haciendo referencia al trabajo de Samuel ibn Tibón.

Precisamente en esa época, llegó al sur de Francia el poeta hebreo español Yehudá al-Jarizi, hombre de gran cultura filosófica y dotado de estilo fácil y elegante. La comunidad de Marsella le encargó de la traducción del libro **Guía de los descarriados**. El poeta realizó la obra, pero su traducción, aunque mejor escrita y más legible, es inferior en cuanto a exactitud y fidelidad, a la que finalmente publicó Samuel Tibón. Se le ha reprochado el uso de términos arábigos y el haber empleado expresiones hebreas en su sentido árabe. Samuel ibn Tibón enriqueció el idioma, aunque el abuso de neologismos oscureció su traducción. A Maimónides mismo le gustó la versión de Samuel, y ésta prevaleció sobre la de al-Jarizi. (46).

La traducción de Moré Nebujim (**Guía de los descarriados**) al hebreo, es importantísima no sólo en el pensamiento hebreo medieval, sino también en el europeo general de la época. Efectivamente, en la violenta lucha entre los partidarios y enemigos de Maimónides, que se libró en el siglo XIII, Samuel ibn Tibón fué acusado de haber popularizado las ideas del gran filósofo, que se consideraron heréticas. Uno de sus principales acusadores fué Yehudá al-Fajar. Además de esa obra, se deben a Samuel ibn Tibón las siguientes traducciones:

A) De los escritos de Maimónides:

- 1.—**Ma'amar tejiyat ha-metim** (Tratado sobre la resurrección de los muertos).
- 2.—**Shemoná perakim** (Ocho capítulos, comentarios sobre Pirké abot, y una introducción psicológica).
- 3.—**Shelosh esré ikarim** (Trece principios de fe).
- 4.—**Carta de Maimónides a Yosef ibn Aknin**, su discípulo.

B) De otros autores:

- 1.—Comentarios de Ali-ibn Ridwan al **Ars parva** de Galeno.
- 2.—**Sheloshá ma'amarim** (Tres tratados, de Averroes).
- 3.—**Otot ha-shamayim** (Señales del cielo, basada en la traducción árabe de **Meteora** de Aristóteles, por Yajya ibn Batrik).

Hay, además, algunas versiones que se atribuyen a Samuel, equivocadamente. Así una biografía de Alejandro Magno, un comentario al Canon de Avicena, y *De'ot ha-pilusufim* (Creencias de los filósofos), de Shemtob ibn Falaquera.

La tradición de los Ibn Tibón fué continuada por Moisés (Moshe) ibn Tibón, hijo del anterior (nació en Marsella y vivió aproximadamente de 1240 a 1283). Sus obras originales revelan la influencia de Maimónides. Así el comentario a los *Cantares*, libro que considera como alegoría filosófica. En su prefacio a la obra, discute los tres géneros de poesía, de acuerdo con los conceptos elaborados en el *Organon* de Aristóteles. También encontramos referencias acerca de un comentario suyo al Pentateuco, que, sin embargo, no se ha conservado, lo mismo que una obra titulada *Léket shikjá*. Otra obra suya, *Séfer ha-peá*, es una interpretación alegórica de pasajes hagádicos (no legales) del Talmud, en 91 capítulos. El objeto de esta última obra fué rebatir los argumentos de la escuela de misioneros cristianos, establecida por Raimundo de Peñaforte, y que interpretaba las alegorías hebreas del Midrash en su sentido liberal. Otras obras de Moisés ibn Tibón: *Séfer ha-taninim* (conteniendo comentarios sobre el animal bíblico de identidad algo dudosa, *tanin*); *Olam katán*, sobre la inmortalidad del alma, que a veces se atribuye a su padre o aún a su abuelo, Yehudá ibn Tibón; *Espístola*, sobre algunos problemas relacionados con la *Guía de los descarriados*. Además, se le han atribuído erróneamente comentarios al tratado midráshico, *Avot*, al libro de Ibn Gabírol, *Asharot*; y al *Séfer ha-madda*, de Maimónides, más algunos otros escritos. (47).

De mayor importancia que sus propios escritos fueron las traducciones de Moisés ibn Tibón, que abarcan toda una serie de libros árabes sobre filosofía, matemáticas, medicina, astronomía, etc., entre ellos varias obras de Maimónides.

He aquí la lista de las versiones más importantes de Moisés ibn Tibón:

A) Obras de Maimónides:

- 1.—Comentario a la *Mishná*, de la cual sólo se conserva un fragmento de la sección *Peá*.
- 2.—Comentario a los aforismo de Hipócrates. ♦
- 3.—*Ha-Ma'amar ha-nijbad*, tratado sobre venenos.
- 4.—*Ma'amar be-hanhagat ha-beri'ut*, tratado sobre higiene, en forma de una carta al sultán.
- 5.—*Milot ha-higayón*, sobre lógica, con dos comentarios anónimos. La terminología de esta versión fué adoptada posteriormente en la literatura hebrea.

6.—Séfer ha-Mitzvot (Libro de los preceptos).

B) De otros autores:

NOMBRE DEL AUTOR	TITULO DE LA OBRA	TITULO DE LA TRADUCCION HEBREA
Alfarabi	Libro de los principios.	Hatjalot ha-Nimtzaot ha-Tibiyim.
Al-Jasar	1.—Tratado de aritmética.	Séfer ha-Jeshbón.
Al-Jasar	2.—Viaticum.	Séfer ha-Perajim.
Aristóteles	1.—Comentarios a De Coelo et Mundo.	Kelalé ha-Shamayim ve-ha-Olam.
Aristóteles	2.—Comentarios a De Generatione et Corruptione.	Séfer ha-Javaya vеха-Jefsed.
Aristóteles	3.—Comentario a Ard-Chuzá de Avicena.	Bi'ur Arguzá.
Aristóteles	4.—Comentario del Medio.	Bi'ur Séfer ha-Néfesh.
Aristóteles	5.—De Anima.	Kelalé Séfer ha-Néfesh.
Aristóteles	6.—Metaphysica.	Ma-she Ajar ha-Tebá
Aristóteles	7.—Meteorá.	Séfer Otot Elyonot.
Aristóteles	8.—Parva Naturalia.	Ha-Jush vеха-Mujash.
Averroes	Comentarios a Physica auscultatio.	
Avicena	El Pequeño Canon.	Ha-Séder ha-Katan.
Batalyusi	Al-Hadaik, sobre la similitud del mundo con una esfera imaginaria.	Ha-Agulot ha-Rayoniot. Jojmat ha-Kojavim, o Jojmat Tekuná.
Euclides	Elementos.	Shorashim, o Yesodot.
Geminus	Introducción al Almagesto de Ptolomeo.	
Ibn Aflaj	Kitab Ilahiyah, sobre astronomía.	
Junain	1.—Introducción a la medicina.	Mebó al Meléjet ha-Refuá.
Junain	2.—Traducción del comentario de Themistiuis al tratado Lamda.	Perush Ma'amar ha-Nirsham be'ot Lamed.
Razi	1.—Clases de enfermedades.	Ha-Jiluk vehá-Jiluf.
Razi	2.—Antidotario.	Al Ikrabatjin.

Steinschneider, en sus libros *Hebraeische Uebersetzungen des Mittelalters*, y *An Introduction to the Arabic Literature of the Jews*, enumera unas cuantas traducciones más de Moisés ibn Tibón.

Yakov ben Majir ibn Tibón, nieto de Samuel ben Yehudá ibn Tibón, fué otro representante notable de su familia. Se reconoce principalmente como astrónomo, aunque también tuvo papel destacado como traductor. Nació en Marsella en 1230, y murió en Montpellier en 1312. Fué director de la Facultad de Medicina de esta última ciudad, y sus obras las citan Copérnico y otros astrónomos destacados. En textos latinos su nombre aparece como Profatius Judaeus. (48).

Además de una descripción original del instrumento astronómico llamado **Cuadrante**, en 16 capítulos (traducida repetidas veces al latín), y una serie de tablas astronómicas empezando con el primero de marzo de 1300, que también gozaban de gran popularidad en su traducción al latín, Yakov ben Majir ibn Tibón ejecutó buen número de traducciones de obras árabes importantes. Las enumeraremos en la siguiente lista:

NOMBRE DEL AUTOR	TITULO DE LA OBRA	TITULO DE LA TRADUCCION HEBREA
Abraham Bar-Jiya	Prefacio de su obra astronómica.	Sofijah.
Abu al-Kasim Ahmad ibn al-Safar	Tratado sobre el astrolabio.	
Abu-ali ibn Hassan ibn al-Haitham	Astronomía.	Ma'amar bi-Tekuná, o Séfer al-Tekuná.
Abu Yitzjak ben al-Zakala	Sobre el calendario.	Iggeret ha-Ma'asé be-Luaj ha-Nikrá.
Autolycus	Tratado sobre la esfera en movimiento.	Ma'amar Talkus.
Averroes	1.—Compendio del Organón.	Kitzur mi-kol Melejet Higayon.
Averroes	2.—Paráfrasis de los libros XI a XIX de la Historia de los Animales, de Aristóteles.	Kitzur mi-kol Melejet.
Costa ben Luca	Traducción de Sphaerica de Teodosio Tripolitano.	Séfer Teodosiyus be-Kadur.
Euclídes	1.—Data, según la traducción árabe de Yitzjak ben Junain.	Séfer ha-Matanot.
Euclídes	2.—Elementos.	Yeşodot.

NOMBRE DEL AUTOR	TITULO DE LA OBRA	TITULO DE LA TRADUCCION HEBREA
Gazali	Obra filosófica sobre religión.	Moznei ha-lyunim.
Ibn Aflaj	Compendio del Almagesto de Ptolomeo, sobre el calendario.	
Menelao de Alejandría	Tres tratados sobre la esfera.	
Menelao de Alejandría	Extracto del Almagesto sobre el arco de un círculo.	

De las traducciones antes mencionadas, han gozado de mayor fama las dos obras astronómicas, el Libro del globo (Séfer ha Galgal), de Costa ben Luca, y el Libro de la Construcción (Séfer ha-Tekuná), de Ibn al-Haitham. Como su abuelo, Yakov ben Majir ibn Tibón fué defensor entusiasta de Maimónides, y polemizó contra Abba Mari de Lunel y sus partidarios.

Hay varios traductores más del apellido Ibn Tibón, entre ellos Abraham ibn Tibón, traductor de la Economía de Aristóteles. Yehudá ben Moisés ibn Tibón fué autor de versiones alabadas por Najmánides, que sin embargo no se han conservado. (49)

12.—Traductores provenzales en Sicilia.

La escuela de traductores de Provenza se prolonga durante el siglo XIII hacia Sicilia. El judaísmo italiano de esa época estaba lejos de tener una actuación creadora tan brillante como en España. Aún las traducciones que se hicieron en Sicilia se deben más al espíritu esclarecido del emperador Federico II de Hohenstauffen (1194-1250), apodado Stupor Mundi, a su hijo Manfredo (1232-1266), y también a representantes de la dinastía de Anjou, como Carlos de Anjou (-1285). Federico II hablaba seis idiomas y tuvo marcado interés por las obras científicas del oriente. (50). Su hijo Manfredo parece incluso haber tomado parte personalmente en ciertas traducciones. En Sicilia se hablaban varios idiomas, debido a la gran mezcla étnica de sus habitantes. Los primeros traductores hebreos atraídos por Federico II provenían de Provenza. El más importante de ellos fué Jacob Anatoli (1194-1256), nativo de Marsella y yerno de Samuel ibn Tibón. Cooperó con eruditos cristianos y publicó versiones del Almagesto de Ptolomeo y compendios de la misma obra hechos por Averroes y al-Fergani. También tradujo la Guía de los des-

carriados, de Maimónides, al latín, y varias obras astronómicas. Anatoli fué el primer traductor de Averroes al hebreo y llegó a ejercer en esa forma influencia sobre el pensamiento religioso y filosófico de los judíos. Había trabajado durante breve tiempo en la recién fundada Universidad de Nápoles (1224), que fué clausurada pronto y que tuvo entre sus estudiantes al futuro Santo Tomás de Aquino. No cabe duda de que el gran teólogo cristiano trabó conocimiento allí con las doctrinas de Averroes y Maimónides. Es posible que Anatoli fuera el judío llamado Andrés, al que Roger Bacon menciona como autor verdadero de las versiones atribuidas al sabio cristiano Miguel Escoto. (51). Anatoli colaboró con Escoto y habla de él en términos muy elogiosos.

Miguel Escoto merece lugar prominente entre los hebraístas y traductores del siglo XIII. Originario de Inglaterra, fué primero a España con objeto de aprender el árabe y profundizar sus estudios, principalmente de Aristóteles. Hacia 1220 fué a Italia, y unos cuantos años más tarde adquirió posición prominente en la corte de Federico II. Su primera obra importante de traducción, fué el *Tratado de la esfera* (1217), de Al-Bitrugi (*Alpetragius*). A ésta siguieron traducciones de las obras biológicas de Aristóteles, posiblemente no del árabe sino del hebreo. Además, la *Metafísica* de Aristóteles y *Sobre los secretos de la naturaleza*. Como era una especie de jefe de los traductores, varias obras que se publicaron con su nombre, posiblemente no se deban exclusivamente a él y justifiquen en cierta medida la observación de Roger Bacon. En la corte del reino de Sicilia encontramos al primer judío no converso, con el oficio de traductor profesional al latín. Es Faradsh ben Salim, médico italiano de la segunda mitad del siglo XIII. También se le conoce por los nombres de Moisés Farachi de Agrigento, Faragut, Farius y Franchinus. Trabajó en la corte de Carlos de Anjou, quien ordenó la traducción al latín de importantes obras de medicina escritas en árabe. Esas traducciones llegaron a ser muy populares en las universidades europeas, y fueron glosadas y reimpresas aún a fines del siglo XV. Entre las obras traducidas por Faradsh mencionaremos en primer lugar la gran enciclopedia médica de Razi, titulada *Al-Jawi*, que el rey mandó adornar con una iluminación en la que aparecen retratados el propio rey, acompañado de Faradsh y de Fray Giovanni de Monte Cassino, el ilustrador más grande de su tiempo. La obra de Razi lleva en la traducción el título de *Continens*. Otras obras: *De Medicinis Expertis*, atribuido a Galeno, luego Tacuini *Aegritudinum*, de Ali-ibn Dshazla, y, posiblemente, el tratado de cirugía de Masawaih. (52).

La enciclopedia médica traducida por Faradsh ben Salim estuvo considerada como una de las obras más valiosas de la época. Y la más voluminosa: un ejemplar impreso de la primera edición (Brescia, 1486) pesa no menos de diez kilos. El trabajo de su traducción se acabó en 1279 bajo el reinado de Carlos de Anjou. La obra tiene el interés adicional de contener el primer retrato que se conozca de un judío, sin que sea caricatura. (53).

Carlos de Anjou, ilustre soberano angevino, ordenó que se enseñara el latín a Moisés de Palermo, con objeto de que éste se encargara de nuevas empresas de traducción. Se conoce una versión pseudo-hipocrá-

tica sobre enfermedades del caballo, traducida por Moisés. Las traducciones prosiguieron durante el siglo XIV y encontraron un maestro notable en la persona de Kalónimo ben Kalónimo, de Arlés.

Kalónimo, quien nació en Provenza en 1286, se dedicó en su juventud a la traducción de obras árabes al hebreo. Su primera obra, que se supone es una versión de los **Principios de medicina** de Ibn Ridwan, se perdió en 1306, durante la expulsión de los judíos de los territorios provenzales sometidos al rey de Francia. Hacia 1319 entró al servicio del rey de Nápoles (y Conde de Provenza), y también gozó del favor de Carlos de Anjou. (54).

Una de las versiones más populares de Kalónimo es **Destructio destructionis** de Averroes (en hebreo, **Hapolat Ha-Hapolá**), obra polémica contra el célebre libro de Al-Gazali, la **Destrucción de los filósofos** (**Séfer Ha-Hapolá**).

Entre las traducciones de Kalónimo, del árabe al hebreo, merecen mención las siguientes obras de:

A) Averroes:

- 1.—Dos libros de comentarios: **Analytica Posteriora Physica**.
- 2.—Cinco tomos de comentarios a **De generatione et corruptione, Sophística, Physica, Meteora y Metaphysica**.
- 3.—Comentario al **Libro de las plantas**.
- 4.—**Cuestiones de lógica**.

B) Al-Farabi:

- 1.—**De intellectu et intelligibili**.
- 2.—**Enciclopedia de las ciencias** (abreviado).
- 3.—**Introducción al estudio de la filosofía**.

C) Al-Kindi:

- 1.—**Sobre nacimientos**.
- 2.—**Sobre humedad y lluvia**.
- 3.—**Relación de los cuerpos celestes con la lluvia**.

D) Otros autores:

- 1.—**Abu Dshafar Ajmed ben Yusuf: comentario a Centilo quium** (atribuído a Ptolomeo).

- 2.—Arquímedes: **Esfera y cilindro.**
- 3.—Galeno: **De clysteriis et colica; De Phebotomia.**
- 4.—Nicómaco de Gerasa: **Compendio de aritmética.**
- 5.—Ibn Ridwan: **Principios de medicina (segunda traducción).**
- 6.—Ibn Samj: **Tratado del cilindro y del cono.**
- 7.—Tabit ben Kurras: **Figura sector.**
- 8.—Ptolomeo: **Hipótesis.**
- 9.—Enciclopedia de los Hermanos Puros; tratado LI (título hebreo: **lggeret Baalé Jayim**).
- 10.—Apolonio de Perga: **Geometría (extractos).**
- 11.—Abu Sadan: **Sobre triángulos.**
- 12.—Anónimo: **Quaestiones (sobre geometría).**
 Posiblemente Kalónimo ben Kalónimo sea también traductor de las siguientes obras:
- 13.—Arquímedes: **De mensura circuli.**
- 14.—Abu-Mohamed Dshabir ben Aflaj: **Figura sector.**
- 15.—Notas sobre el **Tratado del cono**, de Apolonio de Perga.

Otras traducciones más se han atribuido, erróneamente, a Kalónimo. De sus traducciones al latín sólo se conoce **Destructio destructionis**, de Averroes.

El tratado LI de la **Enciclopedia de los Hermanos Puros**, gozó de extraordinaria popularidad y se retradujo a varios idiomas. Ese tratado, llamado **Libro de animales y hombres**, contiene cinco secciones divididas a su vez en capítulos. El conjunto de la obra se debe a una sociedad filosófica que floreció en la ciudad de Basra en la segunda mitad del siglo X, y que profesó una mezcla de neo-pitagorismo, neo-platonismo y ciertas creencias eclécticas orientales. (55).

PRINCIPALES TRADUCTORES HEBREOS EN LA EDAD MEDIA

SIGLO XI		ARABE AL HEBREO
TRADUCTOR	PAIS	TRADUCCIONES
Isaac ben Rubén Al-bargeloní	España	Jai Gaon: Ha-Mika ve-ha-Mimkar (sobre compras y ventas).
Isaac ben Judá Al-bargeloní	España	Yoná ibn Dshanaj: obra gramática.
Moisés ben Samuel ha-Cohén ibn Jikatilla (Gikatella)	España	Escritos de Yoná Jayudsh: 1.—Tratado sobre verbos con letras débiles. 2.—Tratado sobre verbos con letras dobles.

HEBREO AL ARABE

Zejarya ibn Said Al-Yamani	España	(Paraphrasis de la crónica de Flavio Josefo).—Yosipón.
Yoséf ben Isaac ibn Abitur	España	Mishná (comentarios sobre la Biblia).

SIGLO XII

SIGLO XII		ARABE AL HEBREO
Tobía ben Moisés Ha-Abel	C o n s t a n t i n o p l a	Yoséf ha-Roeh.
(Ha-Maskil: el profesor; Ha-Ma'atik: el traductor).		1.—Kitab al-Sijah. 2.—Kitab al-Shirah. 3.—Kitab al-Arayot. 4.—Kitab al-Taujid. 5.—Kitab al-Siraj. 6.—Kitab al-Mansuri. 7.—Kitab al-Rudd Ala Abi Galib Tabit. 8.—Obra de Abib escrita contra Saadia. 9.—Séfer ha-Moadim (sobre las fiestas). 10.—Ahwal Al-Faúl. 11.—Tziduk ha-Din (Rectitud de la ley). 12.—Séfer ha-Neimót (Libro de los placeres). 13.—She'elot u-Teshubot (Preguntas y respuestas).

TRADUCTOR	PAIS	TRADUCCIONES ARABE AL HEBREO
Tobia ben Moisés Ha-Abel (c o n t i - nuación)		Yeshuá ben Yehudá: 1.—Marpei ha-Etzem (obra filosó- fica). 2.—Meshibat Nefesh (obra filosó- fica). 3.—Otzar Nejmad (obra filosófica). 4.—Séfer ha-Rayón (especulativa). 5.—Pitrón Aseret ha-Debarim (co- mentario sobre el Decálogo).
Judá ben Isaac ibn Gayat	España	Isaac Alfasi: Tratado sobre parte de Shebuót.
Abraham ibn Tibón	España	Aristóteles: Economía.
Judá ben Saúl ibn Tibón	España y Francia	Obras de Bajya ben Yoséf ibn Paku- da, Salomón ibn Gabirol, Judá Ha- Leví, Ibn Dshanaj y Saadia (véa- se página 28).
Yoséf Kimjí ben Isaac (Maestro Pe- tit)	España y Francia	Bajya ibn Pakuda: Jovot ha-levavót (Deberes del corazón). Salomón ibn Gabirol: Mibjar ha-Pe- ninim (Selección de Perlas).
Abraham ben Meir ibn Ezra (1092-1167)	España	Obras gramáticas de Jayudsh e Ibn Dshanaj.
Berejya ben Natro- nai Krespia ha- Najdán	Inglaterra o Francia	Adelardo de Bath: Quaestiones Na- turales. Adelardo de Bath: Lapidarius.

SIGLO XIII

Yitzjak Albalag	España y Francia	Al-Gazali: Majasid al-Falasifa (Ten- dencias de los filósofos).
Yehudá ben Salo- món ben Jofní Al-Jarizi	España	Maimónides: Comentario sobre Mis- hná. Maimónides: Guía de los descarria- dos. Hariri de Basra: Makamet. Aristóteles: Etica y Política.

TRADUCTOR	PAIS	TRADUCCIONES
		ARABE AL HEBREO
{Yehudá ben Salomón ben Jofni Al-Jarizi, continuación).	España	Galeno: Tratado contra la rápida inhumación. Sheshet Benveniste: Tratado ginecológico. Galeno: Libro del Alma. (Atribuido a Galeno pero traducido del árabe). Dictamen de los filósofos (traducido del griego al árabe por Junain ben Yitzjak).
Nataniel ben Yoséf ibn Almoli	España	Maimónides: Comentario sobre Cosas Sagradas (Kadashim).
Jacobo ben Abbá Mari ben Shimshón Anatolio (ca. 1194 ca. 1256)	Francia	Ptolomeo: Almagesto. Al-Fargani: Elementos de Astronomía. Al-Farabi: Tratado sobre silogismos. Averroes: Cinco primeros libros del comentario medio sobre Lógica de Aristóteles: Introducción al Porphyrio, Categorías, Silogismos, Interpretación, Demostración y Compendio de Astronomía.
Jacobo ben Moisés ibn Abbasi	España	Maimónides: Comentario sobre Séder Nashim.
Samuel ben Jacobo de Capua	Italia	Mesué el Mayor: Shel Refu'ot ha-Meshalshelot ha-Peshutot veba Murabot (obra médica).
Jacobo ben Isaac Cardinal	Francia	Yehudá Ha-Leví: Kuzari (obra religiosa).
Jacobo ben Elezar	España	Kalilá ve-Dimná (fábulas hindúes).
Shem-Tob ben Yoséf Falaquera	España	Correcciones de la traducción de Samuel ibn Tibón, de Moré Nebujim (Guía de los descarriados) de Maimónides.
Zerajya ben Isaac ben Shealtiel Graicán	España	Aristóteles: Physica (Séfer ha-Tebá). Aristóteles: Metaphysica (Mah-she Ajar ha-Tebá). Aristóteles: De Coelo et Mundo (Ha-Shamayim veba-Olam).

TRADUCTOR	PAIS	TRADUCCIONES ARABE AL HEBREO
(Continuación de Zerajya ben Isaac ben Shealtiel Gracián)	España	Aristóteles: De Anima (Séfer ha-Né-fesh). Aristóteles: De Causis (Ha-Bi'ur ha-Tob ha-Gamur). Avicena: Dos primeros libros del Canon. Averroes: Comentario medio. Al-Farabi: Tratado sobre la substancia del alma. Galeno: Séfer ha-Jolaím veba Mikrim (obra médica). Maimónides: Tratado sobre los sexos. Maimónides: Aforismos .
Natán ben Eliézer Ha-Meati	Italia	Amar ben Ali al-Mausuli: Al-muntajib fi Ifladsh al-Ain (Sobre enfermedades de los ojos).
Salomón ben Abraham ibn Daud	España	Avicena: Canon . Hipócrates: Aforismos , con comentarios de Galeno. Maimónides: Aforismos sobre medicina . Averroes: Kuliyat (Mijlol) . Anónimo: Obra psicológica y metafísica.
Salomón ben Yoséf ibn Ayyub	España y Francia	Averroes: Comentario medio, sobre De Coelo et Mundo , de Aristóteles. Avicena: Séfer Ha-Arguzá (tratado médico). Maimónides: Séfer Ha-Mitzvót (obra religiosa).
Jacobo ben Majir ibn Tibón, (Profatius Judaus) (ca. 1236 - ca. 1304)	Francia	(Véase página 34).
Samuel ben Yehudá ibn Tibón (1150-1230)	Francia	(Véase página 30).
Moisés ibn Tibón (1240-1283)	Francia	(Véase página 32).

TRADUCTOR

PAIS

TRADUCCIONES

ARABE AL HEBREO

Abraham ben Samuel Ha-Leví Jasdai	España	<p>Séfer Ha-Tapuj (obra pseudo-aristotélica). M'oznei Tzedek (obra ética de Al-Gazali). Isaac Israeli: Kitab al-Iskiti (Séfer ha-Yesodot). Maimónides: Séfer Ha-Mitzvot (obra religiosa). Maimónides: Iggeret Teman (obra religiosa). Maimónides: Ben Ha-Melej vevha-Nazir.</p>
Jayim ibn Vives	España	Ibn Al-Saig: Carta a Ali ben Abd al-Aziz.
Najum Ma'arabí	Marruecos	<p>Isaac Israeli: comentario a Séfer Yetzirá. Maimónides: Iggeret Temán (Petaj Tikvah, Puerta de Esperanza). Saadia: Comentario sobre las trece reglas hermenéuticas (Shelosh Esrei Midót). Yoséf ibn Tzadik: Microcosmos (Ha-Olám ha-Katán: Mundo Pequeño).</p>
Shem-Tob ben Isaac de Tortosa (Babi Ha-Tortosí)	España y Francia	<p>Al-Razi: Al-Mansuri (diez tratados dedicados a Al-Mansur). Al-Zarawi: Kitab al Tashrif (obra médica en treinta tomos). Averroes: Comentario medio de De Anima de Aristóteles. (Bi'ur Séfer ha-Néfesh).</p>

HEBREO AL LATIN

Juan de Capua	Italia	<p>Rabí Yoel: Kalilá ve-Dimná (fábulas hindúes). Directorium Vitae Humanae. Maimónides: Dietario. Ibn Zuhr (Avenzoar): Al-Taisir (sobre enfermedades).</p>
---------------	--------	---

TRADUCTOR	PAIS	TRADUCCIONES
LATIN AL HEBREO		
Salomón ben David de Rodez, Davin	Francia	Tablas astronómicas de París. Abu al Jasan ali ibn Abi Rijal: Séfer Mishpetei ha-Kojavím. (Libro de cuentos sobre las estrellas, obra astronómica y astrológica). Platearius: De Simplicii Medicina.
ARABE AL HEBREO		
Salomón ben Moisés Melgueri	Francia	Avicena: Comentario medio (Séfer ha-Shamayim vaha-Olam). Averroes: Tautziaj (tercer tratado de Metaphysica).
ARABE AL ESPAÑOL		
Natán ben Yoél Falaquera	España	Propia obra médica (colección de las opiniones de Avicena, Galeno, Averroes, Hipócrates y Maimónides).
ARABE AL LATIN		
Moisés de Palermo	Sicilia	Liber de Curiationibus Infirmorum Equorum (obra pseudo-hipocrática).
HEBREO AL ESPAÑOL		
Judá ben Moisés Cohen	España	Salomón ben David de Rodez, Davin: Libro de Cuentos sobre las Estrellas (Séfer Mishpetei Ha-Kojavim).
ESPAÑOL AL LATIN		
Gilles de Thebaldis de Parma	Mallorca	Salomón ben David de Rodez, Davin: Libro de Cuentos sobre las Estrellas.
SIGLO XIV		
ARABE AL HEBREO		
Saadia ben David Al-Adeni	Siria	Obras filosóficas de Al-Gazañi.

TRADUCTOR	PAIS	TRADUCCIONES ARABE AL HEBREO
Shem-Tob ben Yitzjak Ardotal (Andrutil)	España	Israel Israeli de Toledo: Mitzvot Zemanivot (Injunciones temporáneas, sobre los ritos judíos).
Moisés ben Salomón de Beaucaire	Francia	Averroes: gran comentario sobre la <i>Metaphysica</i> de Aristóteles.
Samuel ben Yehudá Meles (Bonjudas) (1294-).	España	Disertaciones de autores árabes: Abu al-Jasim ben Idris, Abu al-Jadshadsh ibn Talmus, Abu al-Abbas Ajmad ben Jassim, Abu al-Rajmán ben Tajír. Averroes: Comentario medio sobre <i>La Etica Nicomákea</i> , de Aristóteles. Averroes: Comentario sobre la <i>República</i> , de Platón. Averroes: Compendio del <i>Organon</i> de Aristóteles. Averroes: Comentario sobre el <i>Almagesto</i> de Ptolomeo. Sobre los cuerpos geométricos de Euclídes, Abu Abd Alah Mohamed ibn Muad: tratado sobre el eclipse del sol. Abu Abd Alah Mohamed ibn Muad: Tratado sobre la aurora (<i>Iggeret be-Amúd ha-Shajar</i>). Abu Izhák Al-Zarkalah: <i>Ma'amar bi-Tenuát ha-Kojavím ha-Kayamim</i> (sobre las estrellas).
Salomón ben Immanuel Dapiera	España	Abu Imran Moisés Tobi: <i>Battei ha-Néfish</i> .
Salomón ben Meshulam Dapiera	España	Moisés Tobí: <i>Battei Ha-Néfish</i> .
Todros ben Meshulam ben David (Todros Todrosí)	Francia	Al-Farabi: <i>En Mishpát ha-Derushim</i> (obra filosófica). Avicena: <i>Hatzalat ha-Néfish</i> (obra metafísica). Averroes: <i>Bi-ur</i> (comentario medio sobre la <i>Retórica</i> de Aristóteles). Averroes: <i>Bi-ur Séfer ha-Shir</i> (co-

TRADUCTOR	PAIS	TRADUCCIONES ARABE AL HEBREO
(Todros ben Mes- hulam ben David, Todrosí, c o n t i- nuación)	Francia	mentario medio sobre la Poética de Aristóteles). Averroes: Tres tratados filosóficos. Averroes: Ma'amar be-Séjel ha-Ha- yulani (sobre la inteligencia).
Samuel Ha-Meatí	Italia	Obra médica de Ibn Zuhr.
Salomón ibn Labí	España	Abraham ibn Daud: Emuná Nisa'ah (Fé Elevada).
Samuel ben Sa'- adías ibn Motót	España	Abraham ibn Daud: Emuná Nisa'ah (Fe Elevada).
Yehudá ben Moisés ibn Tibón	Francia	Batalyusi: Al Jada'ik . Obras filosóficas: (Véase página 35).
Yoséf ben Abraham ibn Wajar	España	Zarawi: Kitab al-Tasrif . Anónimo: Séfer Refu'ot (obra médi- ca). Anónimo: Likuti, o Colectánea .
Isaac ben Yoséf ibn Pulgar	España	Al-Gazali: Majasid .
Sulaiman ibn Yaish	España	Shem-Tob ben Isaac ibn Chaprut: Comentario sobre el Canon de Avi- cena, En Kol .
Natán Yehudá ben- S a l o m ó n (En Bonjudas)	España	Comentario sobre el Canon de Avice- na, En Kol . Ibn Abi Salt Umayya ben Abd al'aziz de Denia: Kelal Jazer meha-Sa- min (obra médica). Al-Gazali: Kawenot ha-Pilusufim (obra médica). Ibn Wafid: Marashut ha-Rosh (obra médica).

LATIN AL HEBREO

Arnaldo de Vilanova: **De Vinis (Ha-
Dibur be-Yenót)**, sobre los vinos.
Bernardo de Gordón: tratado so-
bre fiebres.

TRADUCTOR

PAIS

TRADUCCIONES

ARABE AL HEBREO

Kalónimo ben Kalónimo (Maestro Carlo) (1286-1328) Francia

- 1.—Ali ibn Ridwan: Kitab al-Imad fi Usul al-Tibb (Ha-Amúd be-Shoroshei ha-Refuá (obra médica).
- 2.—Galeno: Séfer Galyanus be-Jakná ube-Kulgá (obra médica).
- 3.—Galeno: Séfer Galyanus be-Ha-Jazá (obra médica).
- 4.—Tratado sobre los cinco cuerpos geométricos de Euclídes.
- 5.—Abu Sa'adon: Ha-Dibur ha-Meshulash (obra sobre geometría).
- 6.—Anónimo: Séfer Meshalím be-Tishboret (obra matemática).
- 7.—Tabet ibn Kurrá: Séfer ha-Temuná ha-Jitukit (obra sobre geometría).
- 8.—Averroes: Comentario sobre tópicos.
- 9.—Averroes: Comentario sobre sofismos.
- 10.—Averroes: Gran comentario sobre los segundos analíticos.
- 11.—Aristóteles: Séfer Ha-Tzema-jim (Libro de flores).
- 12.—Al-Farabi: Tratado sobre la inteligencia.
- 13.—Al-Farabi: Ma'amar be-Mispar ha-Jojmót (sobre las ciencias).
- 14.—Al-Kindi: Iggeret be-Kitzur Ha-Ma'amar be-Moledet (tratado sobre natividades).
- 15.—Abu Jafar Ajmad ben Yusuf ben Ibrahim: Séfer ha-Perí ha-Nikra-Meá Diburim (comentario sobre Ptolomeo).
- 16.—Al-Kindi: Iggeret be-Iliót (sobre la lluvia).
- 17.—Averroes: Comentario medio sobre generación y corrupción.
- 18.—Averroes: Comentario sobre física.
- 19.—Averroes: Comentario medio sobre meteoros.

TRADUCTOR	PAIS	TRADUCCIONES
		ARABE AL HEBREO
(Kalónimo ben Kalónimo, Maestro Carlo, continuación)	Francia	20.— Iggeret Ba'alei Jayim (tratado sobre animales). 21.— Averrores : Comentario medio sobre metafísica. 22.— Nicomakos de Gerasa : Tratado sobre aritmética. 23.— Ptolomeo : Be'Inyanei ha-Kojavim ha-Nebujim (tratado sobre los planetas). 24.— Arquímedes : Séfer Arshmidá (tratado sobre geometría traducido al árabe de Costa ben Luca). 25.— Al-Kindi : Iggeret be-Lajit ube-Matar (sobre humedad y lluvia). 26.— Al-Farabi : Iggeret be-Sidur Keri'at ha-Jojmot (sobre el estudio de filosofía). 27.— Destructio Destructionis : Traducción latina del árabe Tahafút al-Tahafút , escrito por Averroes contra Al-Gazali.

LATIN AL HEBREO

David ben Yom-Tob ibn Bilia	Portugal	Johannes Paulinus: Salus Vitae (tratado médico); Ma'amar bi-Segulot Or ha-Najash .
Jacobo ben Judá Cabret (Cabrit)	España	Arnaldo de Vilanova: De Judiciis Astronomiae (aplicación de la astronomía a la medicina).
Benjamín ben Isaac de Carcasona	Francia e Italia	Jean de Bourgogne: Ezer Eloah (Ayuda Divina).
Shem-Tob ben Isaac ibn Chaprut	España	Cuatro evangelios del Nuevo Testamento.
Emanuel ben Yakov Bonfils	Francia	Toledot Alexander (Leyenda de Alexander), traducido de la Historia Proelius , de Leon.

TRADUCTOR	PAIS	TRADUCCIONES LATIN AL HEBREO
Samuel Benveniste	España	Boethius: <i>De Consolatione Philosophiae</i> . Maimónides: Obra sobre asma, escrita en latín.
Leon Yosef de Carcasona	Francia	Tradujo obras médicas.
Bonenfante de Milhaud (Jezekía Ha-Miliabi)	Francia	Arnaldo de Vilanova: <i>Tábula Super Vita Brevis</i> .
Estori Farji (ca. 1282 ca. 1357)	España, Francia y Palestina	Armengaud Blasius: <i>De Remediis</i> . Eliya ben Yehudá: <i>Séfer ha-Kabusim</i> .
Isaac ben Mordejai Yekutiel ben Salomón de Narbona (Maestro Bonseñor)	Italia	Tradujo obras médicas. Bernardo de Gordon: <i>Lillium Medicinæ (Peraj Refuót, Flor de Remedios)</i> , obra médica.
Moisés ben Samuel de Rocambra	España y Francia	Bernardo de Gordon: <i>Lillium Medicinæ (Peraj Refuot: Flor de Remedios)</i> .
Leone Judá ben Moisés ben Daniel ben Moisés ben Yekutiel Romano (Rabí Yehudá Ha-Filosóf) (1292 ca. 1350)	Italia	Aristóteles: <i>Liber de Causis</i> . Tomás de Aquino: <i>Tratado de Ideas</i> . Obras de Alberto Magno, Aegidio de Colona y Angelo de Camerino.
Abraham A big dor Bonet ben Meshulam ben Salomón (1350)	Francia	1.—Bernardo Alberti: tratado sobre materia médica basada sobre Libro IV del <i>Canon de Avicena</i> . 2.—Arnaldo de Vilanova: <i>Medicationis Parabolæ</i> . 3.—Gerardo de Solo: <i>Tratado elemental sobre fiebres</i> . 4.—Arnaldo de Vilanova: <i>Tratado</i>

TRADUCTOR	PAIS	TRADUCCIONES
LATIN AL HEBREO		
Abraham Abigdor Bonet ben Meshulam ben Salomón (continuación)	Francia	sobre medicinas digestivas y purgativas. 5.—Gerardo de Solo: Comentario corregido sobre el libro nono de Razi (Ad Almansorem). 6.—Pierre d'Espagne: Tractatus Sumularum, tratado sobre lógica. 7.—Averroes: Explicación del comentario medio sobre las tres primeras partes del Organon.
Todros ben Moisés Yom-Tob (Bondía)	Francia	Yojanan ibn Masuyah: Tratado sobre fiebres. Arnaldo de Vilanova: Tratado sobre medicinas purgativas.
Salomón ben Abraham Abigdor	Francia	Sacrobosco: Sphaera Mundi. Arnaldo de Vilanova: De Judiciis Astronomiae.
HEBREO AL ESPAÑOL		
Yehoshua ben Yoséf ibn Vives Al-Lorki (Gerónimo de Santa Fe).	España	Escritor anti-semítico. Revisó la traducción de la terminología lógica de Maimónides, que hizo Ibn Tibón.
Saadia ben Maimon ibn Danan	Nor-Africa y España	Propia obra: Hakél ha-Tejrají be-Dikdúk Lashón Ha-Brit (Gramática hebrea y tratado sobre prosodia hebrea).
Abraham ben Meir de Balmes	Italia	Averroes: Comentarios sobre Aristóteles. Tradujo también obras filosóficas árabes y hebreas al latín.
Mordejai Finzi (1440-1475)	Italia	Médico, matemático y astrónomo; escribió glosas hebreas al libro gramático de Efodi, Jesheb ha-Efód.

TRADUCTOR	PAIS	TRADUCCIONES
SIGLO XV		ARABE AL HEBREO
Salomón ben Natán Ha-Meatí	Italia	Acabó la obra de su padre.
Moisés ben Aliyá Ga- lina	Grecia	Omar ibn Muhamed Meshumán: Sé- fer Mezukak (tratado astronómi- co). Omar ibn Muhamed Meshumán: Mishpat Ha-Mapatim (tratado as- trológico). Omar ibn Muhamed Meshumán: Séfer Ha-Goralót (tratado geo- mántico).
Jayim ibn Musa (ca. 1390-1460)	España	Al-Jazar: Obras médicas.
		LATIN AL HEBREO
Meir ben Salomón Alguadez (1532)	España	Aristóteles: Etica (traducida del griego por Boethius).
Abraham Salomón ben Yitzjak ben Samuel Catalán (-1492)	España	Albertus Magnus: Philosophia Pau- perum . Marsilius Ingenus: Quaes- tiones .
Yehudá ben Moisés ben Daniel	Italia	Tradujo escritos de los teólogos cristianos Alberto Magno y Tomás de Aquino.
Azaria ben Yoséf ibn Abba Mari (Bo- nafoux, F o n f o s Bonfil Astruc)	España e Italia	1.—Boethius: De Consolationes Philosophiae . 2.—Zarawi: Libro 28 de la obra mé- dica Liber Practicae , del latín de Shimshón de Génova. 3.—Dioscórides: segundo libro de Simplicia .
Baruj ben Isaac ibn Ya'ish	España e Italia	Aristóteles: Etica . Aristóteles: M e t a p h y s i c a (Mah- sheh Ajar ha-Teba).

TRADUCTOR	PAIS	TRADUCCIONES LATIN AL HEBREO
Abraham Abigdor ben Meshulam Abu Al-Kheir	España e Italia	Abulbather: Liber de Nativitatibus. Rajil: Completus (obra astronómica).
Eliyah ben Yoséf (Maestro Man- gel)	España	Tomás de Aquino: Quaestiones Dis- putatae; Quaestio de Anima; De Anima Facultatibus: De Universa- libus. Occam: Summa Totius Logices. Occam: Quaestiones Philosophiae. Aristóteles: De Causa.
Moisés ben Abraham de Nimes	España	Tablas astronómicas de Alfonso X, rey de Castilla.
Hilel ben Samuel	Italia	Séfer Kritót (traducción de la Ciru- gía de Bruno de Longobucco).
Yehudá ben Samuel Abraham ben Isaac ben Shalom (-1492)	Italia	Marsilius Ingenus: Obra de Lógica.
Asher ben Moisés Valabrega	Francia	Guy de Chauliaque: Chirurgia Parva Guidonis.
GRIEGO AL HEBREO		
Tanjum ben Moisés de Beaucaire	Francia e Italia	Hipócrates: Prognóstica.
Eliya Cretensis ben Moisés Abba Del- médigo (1430-1467)	Grecia	Comentarios de Averroes sobre Aris- tóteles: 1.—Averrois Quaestio in Librum Priorum (Analyticarum). 2.—Comentario sobre la República de Platón. 3.—Comentario sobre De Regimine Civitatis de Platón. 4.—Averrois Proem al gran comen- tario de Metaphysica de Aristó- teles. 5.—Averrois De Substantia Orbis.

TRADUCTOR	PAIS	TRADUCCIONES
		LATIN AL HEBREO
* Conde Giovanni Frederico Pico de la Mirandola (1463-1533)	Italia	Tres obras cabalísticas: 1.—Scientia Animae (Jojmát ha-Néfish). 2.—Menajem Recanati: Comentario sobre el Pentateuco. 3.—Shem Tob ibn Falaquera: Séfer ha-Ma'alot.
		HEBREO AL ARABE
Yoséf ibn Hassan (traductor musulmán)	Nor-Africa	Isaac ibn Crispin: Séfer ha-Musar: (Mujsin Al-Adab), Libro de Instrucción.
		ESPAÑOL AL HEBREO
Yoséf ben Yoshua Ha-Cohén	Francia e Italia	Meir Alguadez: Mekitz Nirdamim (Despertador de los Durmientes).
Yoséf ben Shem-Tob ibn Shem-Tob	España	Jasdai Crescas: Refutación de las Enseñanzas Cristianas.
		ARABE AL HEBREO
		SIGLO XVI
Moisés ben Yoséf Aruvas	Grecia, Siria	Aristóteles: Teología.
Moisés ben Shem- Tob ibn Habib	Portugal e Italia	Albertus Magnus: She-elót u-Teshubót (Preguntas y Respuestas, sobre medicina).
		HEBREO AL LATIN
Baruj de Benevento	Italia	Zohar (libro cabalístico).
Moisés Finzi	Italia	Moisés ibn Tibón: Versión del comentario de Themistius sobre el libro duodécimo de Metaphysica, de Aristóteles: Themistii Paraphrasis in Duodecimum Librum Metaphysicae Aristotelis ex Interpretatione Hebraica Latine Versa.

* hebraista cristiano.

TRADUCTOR	PAIS	TRADUCCIONES
		ARABE AL HEBREO
Moisés Finzi (continuación)	Italia	Abu Kamit: Algebra.
		HEBREO AL LATIN
Jacobo ben Samuel Mantino (1549)	Italia	A. Averroes: <ol style="list-style-type: none"> 1.—Paraphrasis Averrois de Partibus et Generatione Animalum. 2.—Comentario sobre la Metaphysica de Aristóteles. 3.—Comentario medio sobre Isagoge de Aristóteles. 4.—Comentario sobre la República de Platón. 5.—Proemio al gran comentario de la Physica de Aristóteles. 6.—Gran comentario del tercer libro de Aristóteles sobre el alma. 7.—Proemio al libro doce de la Metaphysica de Aristóteles. 8.—Coliget (Kuliyat), obra médica de Averroes.
		B. Avicena: primer libro del Canon.
		C. Maimónides: Shemoná Esrei Perakim (Dieciocho Capítulos).
Sebastiano Münster (1489-1522)	Alemania	La Biblia (Antiguo Testamento); obras de Eliyá Levita.
Johann Reuchlin ... (1455-1522)	Alemania	Rudimenta Hebraica (gramática basada sobre las obras gramáticas hebreas de David Kimjí).
* Jean Mercier (-1570)	Francia	Alphabetum Hebraicum. Comentario sobre el Antiguo Testamento.
* Gilberto Genebrard (1537-1597)	Francia	Opuscula e Graecis Conversa (traducción de algunos discursos de San Hilario de Arlés). Psalmi Davidis: Canticum Canticorum.

* hebraista cristiano.

TRADUCTOR	PAIS	TRADUCCIONES
HEBREO AL LATIN		
* Cardinal Aegidio de Viterbo (Aegidius Antonius Canisius)	Italia	Libros cabalísticos: Jardín de Nueces (Ginnat Egoz). Libro de Raziel (Séfer Raziel). Sistema de Teología (Ma'reket ha-Elot). Diez Números (Eser Sefirót).
ARABE AL ESPAÑOL		
Yitzjak ben Yoséf Alfasi	De familia española; Grecia	Al-Gazali: Mishkat Al-Anwar (Cámara de luz y el jardín de flores)
HEBREO AL ESPAÑOL		
David Melo ibn Atar	España	Psalmes de la Biblia.



SIGLO XVII		LATIN AL HEBREO
Moisés Alatino	Italia	Aristóteles: De Coelo et Mundo. Avicena: Canon (de traducción latina).
Johannes Buxtorf I (1564-1629)	Alemania	Obras rabínicas.
Johannes Buxtorf II (1599-1664)	Alemania	Maimónides: Guía de los Descarriados. Yehudá Ha-Leví: Kuzari (obra religiosa).
Abraham Cohén de Herrera	Italia, Holanda y Marruecos	Alonso de Herrera. Puerta del Cielo (Sha'ar ha-Shamayim). Casa de Dios (Bet Elohim).
Isaac Aboab de Fonseca	Italia	Alonso de Herrera: Casa de Dios; Puerta del Cielo.
Leon Yehudá Aryei de Módena (1571-1648)	Italia	Ariosto: primer canto de Orlando Furioso; Jibur: Traducción hebrea del Eclesiastés y del Libro de los Macabeos.

* hebraista cristiano.

TRADUCTOR	PAIS	TRADUCCIONES
		HEBREO AL FRANCES
* Gustave .Sacerdote	Francia	Simón ben Moisés ben Simón Motót: 1.—Séfer ha-Alzibra (Libro de Algebra). 2.—Bi'ur ha-Rabí Shimón Motót al Yetzirát Shnei Jovim she-lo Nifgashu (obra matemática).

* hebraista cristiano.

13.—Otros traductores desde fines del siglo XIII.

Al mismo grupo de traductores pertenecen Zerajyá ben Yitzjak (1250-1300), Zerajya ben Shealtiel Gracián (murió en 1290), Todros ben Meshulam, llamado también Todros Todrosí (aprox. 1300-1350), Samuel ben Yehudá Marsili (primera mitad del siglo XIV), e Isaac Albalag (siglo XIV). El más prolífico de ese grupo fué Todros Todrosí, traductor de obras filosóficas, que nació en Arlés. En 1337, terminó la versión de la *Retórica* de Aristóteles, en la ciudad Trinquetaille. Una lista de sus traducciones se encuentra en nuestra tabla. También Isaac Albalag, o Isaac ibn Albalag, tradujo obras de Aristóteles, pero a diferencia de los Tibónidas, fué crítico severo de Maimónides desde un punto de vista literal. Era, además, cabalista, y defendió la “doctrina de las dos verdades”, es decir, la verdad científica al lado de la verdad revelada o religiosa. Entre sus versiones de mayor fama, mencionaremos *Makasid al falasifa* (tendencias de los filósofos), de Al-Gazali.

Las traducciones hebreas llegaron a ser no sólo mucho más numerosas, en el siglo XIV, sino también superiores en estilo y en calidad lingüística. Si bien es cierto que el lenguaje hebreo de esas traducciones está aún plagado de arabismos y de giros pesados, es un hecho que se debe a esos traductores el desarrollo de la terminología científica y filosófica del idioma hebreo. En muchas obras encontramos expresiones diferentes y traducciones disímiles de los mismos conceptos; a pesar de ello, el lenguaje filosófico hebreo se plasmó en aquella época y se enriqueció con número considerable de neologismos. Posiblemente tendremos que señalar como mérito adicional de ese grupo de hombres, el haber introducido en el mundo judío el gusto por la investigación científica, por la especulación filosófica, y por las bellas letras en general. Ya Moisés ibn Tibón declaró como propósito “introducir la belleza de Jafet (la belleza de Grecia) en las tiendas de Shem”.

La influencia mutua de varias literaturas se hizo notar en Italia con fuerza no menor que en España y Provenza. Hemos visto la importancia que tuvo el grupo de traductores de Sicilia y Nápoles en la creación misma de las primeras universidades europeas de carácter más o menos científico. También se ha hecho notar la influencia inversa. El poeta hebreo Immanuel de Roma, contemporáneo exacto del Dante, introdujo ~~misma de las primeras universidades europeas de carácter más o menos~~ en la literatura hebrea el soneto y la tendencia licenciosa; antes desconocida en las letras hebreas. (56). Como ejemplo de esta última, se conocen sobre todo los *Cuentos de Boccaccio*, pero no es generalmente sabido que esos mismos cuentos son la continuación de una tradición árabe o más bien oriental. En las palabras del historiador hebreo Graetz, “vistió la musa hebrea con la ropa de una bailarina”.

En el campo científico propiamente dicho, encontramos ya numerosas traducciones del latín al hebreo, obviamente para el uso de los propios judíos. Figura destacada en Italia, en esa actividad, fué el célebre médico Hilel ben Samuel, llamado equivocadamente, Hilel de Verona, por ser nieto del gran talmudista Eliézer de Verona. En su obra principal *Tagmulé ha-Néfish* (*Recompensas del alma*), discute opiniones de autores musulmanes y judíos sobre la filosofía de Maimónides.

Hilel de Verona tradujo varios estudios de medicina, del latín al hebreo, siendo uno de los más conocidos **Séfer Keritot**, traducción de la Cirugía de Bruno de Longobucco.

También Isaac ben Mordejai, médico de cabecera de los papas Nicolás IV y Bonifacio VIII, mejor conocido en la historia italiana por el nombre de Maestro Gayo, participó en la obra de versión de libros de medicina clásicos. Tenía vastos conocimientos no sólo de medicina sino también de filosofía, y empleó, con ese fin, los servicios de Natán ha-Meatí (el príncipe de los traductores). (57).

Natán ben Eliézer ha-Meatí (murió en 1283), vivió en Roma, pero era originario de la ciudad de Cento. Su nombre de Meatí es la traducción hebrea de "de Cento" (Mea = cién). Se especializó en la traducción de obras de medicina, pero también tradujo obras filosóficas. Entre sus principales se citan:

- 1.—**Al-muntajib fi Ifladsh al-Ain** (sobre enfermedades de los ojos, de Amar ben Ali-al-Mausuli).
- 2.—**Aforismos de Hipócrates**, con comentarios de Galeno.
- 3.—**Aforismos de Maimónides**, sobre medicina.
- 4.—**El Canon de Avicena**.

Se le atribuyen, además, traducciones anónimas de varios autores árabes. (58). Su obra la continuó su hijo, Samuel ha-Meatí, siendo de notar su traducción de la obra médica de Ibn Zuhr, que terminó después de 1306. Otro hijo de Natán, Salomón ha-Meatí, también se conoce como traductor.

Yehudá ben Moisés ben Daniel, mejor conocido hoy por Judá Romano, le enseñó el hebreo al rey Roberto de Nápoles y fué el primero en hacer un estudio comparativo del latín y el hebreo. Tradujo al hebreo incluso escritos de teólogos cristianos como Alberto Magno y Tomás de Aquino. Trató de esbozar en sus escritos originales una especie de síntesis filosófica. Es interesante la observación que hace Judá Romano a sus correligionarios, diciendo que "la ciencia también se puede encontrar entre los cristianos" (Moritz Steinschneider, *Die hebraeischen Uebersetzungen des Mittelalters*, p. 490, nota). En su tiempo, la preocupación de los judíos con materias científicas era proporcionalmente mucho mayor que la de cualquier otro sector de la población. Sin embargo, ya se había principiado la obra de traducción de obras latinas (cristianas) al hebreo, y, además, de ciertos libros clásicos. Conservamos de esa época traducciones anónimas por lo menos de 24 libros latinos.

En los pocos textos traducidos del español, francés e italiano, no se tiene seguridad acerca del idioma original, puesto que el traductor no indica el idioma. También es difícil sacar conclusiones acerca de una traducción por su contenido, su título y otros detalles, que generalmente sirven para precisar el lugar, el tiempo y el origen de la traducción. La selección del texto depende a menudo del capricho del traductor o de la demanda local.

Los traductores judíos preferían las exposiciones de Aristóteles hechas por Averroes. También las obras del Gazali eran populares. El Canon de Avicena preferíase a Hipócrates y Galeno. También en las bellas letras y en la filología hubo fuerte influencia árabe, aunque en esos campos la contribución original de los hebreos aparece como más importante que las traducciones mismas. La traducción versificada que hizo Jéfetz Al-Kutí del Libro de los Salmos revela la popularidad de la métrica árabe entre los judíos. Ese libro no se utilizaba con fines litúrgicos, para los cuales se empleó únicamente el hebreo y el arameo. Las autoridades rabínicas rechazaban las bellas formas introducidas de la literatura árabe, pero no lograron imponerse. Maimónides, por ejemplo, consideraba que las frivolidades en la lengua sagrada aumentan el pecado de la profanación (comentario a Avot I, 17). También Alfásí repite opiniones idóneas de un gaón, al referirse a cantos de amor, sátiras y otros poemas profanos. No obstante, la frivolidad, a la que tan aficionados eran los árabes, se implantó en la traducción de las maqamas de Abul Kasín Muhamed Al-Hariri (1054-1121), por Al-Jarizi. El género llegó a su expresión culminante con la poesía de Immanuel de Roma. Todavía en la segunda mitad del siglo dieciseis, encontramos traducciones hebreas de poesías árabes. Así, publicó Abraham Bavison una traducción hebrea de un poema de Gazali en su comentario al Libro de los proverbios, que se imprimió en 1748.

La Cábala, una de las producciones más características del judaísmo, aprovecha, en la Edad Media, numerosos elementos no sólo en la antigua mística judía, sino también de las especulaciones gnósticas. La triade que encabeza su sistema de intelectos o emanaciones divinas (sefirot) se debe probablemente, a influencias cristianas, aunque se interpreta en forma muy diferente del dogma trinitario de la Iglesia. Hemos visto que el pensamiento místico judío ejerció notable influencia sobre el cristianismo. Sin embargo, es precisamente en ese campo donde encontramos menor número de traductores hebreos notables. Casi todos los que tienen renombre fueron partidarios del racionalismo de Maimónides y pertenecían, en la gran polémica que estalló a principios del siglo XIII, al campo maimonista. Muchos rabinos célebres llegaron a denunciar a los traductores como causa inmediata de la impiedad, y prohibieron, al igual de sus fanáticos colegas cristianos, el estudio de la filosofía. (59).

No faltaban, pues, ignorancia y oscurantismo en el campo judío. La observación de Judá Romano, en el sentido de que también entre los cristianos había ciencia, no era tan absurda u obvia como nos parece a primera vista, porque solamente entre los judíos de ese tiempo tenía el erudito la posición más alta en la escala social. En efecto, hasta hace un siglo, aproximadamente, la palabra rabino no designaba a un funcionario de la sinagoga, sino al erudito y al jefe espiritual de la comunidad. Rabí era un título honorífico, que, al igual del "don" español, se anteponía al nombre propio. A los rabinos se les llamaba metafóricamente "reyes", y mientras que el noble cristiano podía vanagloriarse de no saber escribir su nombre, el hombre sin instrucción pertenecía,

en el ghetto, a la plebe (am ha-áretz). En parte, se debe a eso la actitud judía hacia los traductores.

Era más. Mientras los copistas de libros, oficio también muy popular entre los judíos de la Edad Media, era un trabajo pagado de acuerdo con tarifas, el del traductor estaba considerado como más elevado y un verdadero arte. Hasta la fecha no se ha encontrado ninguna referencia acerca del pago de una traducción o de honorarios de un traductor medieval hebreo. Tal parece que los traductores y también su público se daban cuenta de que ese trabajo arrancaba del olvido a muchos autores y que hacía revivir elementos de cultura antiguas. En el primer período de las traducciones, el término hebreo para designar una versión es a veces idéntico al que se usa para designar escritos originales. Ese aspecto primitivo o rudimentario llevó a Renan a decir: "L'Orient et le moyen âge n'ont jamais conçu la traduction que comme un mécanisme superficiel, etc..." (Averroès et l'Averroïsme, p. 161, Ernest Renan). Tal opinión está justificada en ciertos casos, pero, decididamente, no en general. Los defectos que encontramos en las versiones medievales, como la falta de objetividad científica y el escaso aprecio por la fidelidad, no sólo al pensamiento sino a la expresión del autor, y a veces la ignorancia de los términos técnicos precisos en las obras científicas, son defectos que encontramos aún en las ediciones relativamente modernas de siglos pasados. Si no es raro el que autores modernos se quejen amargamente de sus traductores, no nos debe extrañar cuando el traductor de la *Sofística* de Al-Farabi se queja de sus compañeros y diga que no sólo no entienden el sentido de la obra, sino que incluso no saben leer correctamente las palabras del original.

En el siglo XVI, el período de las traducciones había pasado definitivamente y sólo se apreciaba el estudio de los originales. El traductor Zerajjá ben Yitzjak reprocha a su contemporáneo, Hilel de Verona, el haber sacado todos sus conocimientos de traducciones árabes. Los mismos traductores se daban cuenta de sus limitaciones y atribuían sus propios defectos o su ineptitud a la incorrección del copista o del original. (60).

14.—Obras enciclopédicas.

Capítulo aparte en la historia de la traducción de obras científicas merecen las obras de carácter enciclopédico. Estas contribuyeron grandemente a la difusión del conjunto de los conocimientos de la época. Por lo general, no eran traducciones literales de obras árabes, sino compilaciones y versiones libres. La primera que se escribió en España fué *Midrash ha-jojmá* (Enseñanzas de la sabiduría), de Yehudá ben Shlomo Cohén (nació en 1219 en Toledo). Fué discípulo del célebre erudito y místico Meir Abulafia. Escribió su obra en árabe y la tradujo él mismo al hebreo. La primera parte está dedicada a la lógica, la física, y la metafísica a base de Aristóteles, siendo la parte más completa la que se re-

fiere a la física. La segunda parte comienza con un resumen de la geometría de Euclides, a la que sigue otro del *Almagesto* de Ptolomeo y de la astronomía de Al-Bitrugi (Petragius), terminando con el sistema de astronomía de Ptolomeo. Hay varios apéndices de carácter exe-gético y teológico y algunos comentarios. (61).

Obra similar es *Deot ha-pilusufim* (Opiniones de los filósofos), de Shem Tob ibn Falaquera. Su contenido, también basado en Aristóteles en su parte científica, es de carácter más especulativo y se apoya en la literatura filosófica árabe. También *Reshit jojmá* (Principios de la sabiduría), del mismo autor, es una compilación enciclopédica que cubre las ciencias usuales de la época, con una sección sobre ética y temas parecidos.

Importancia posiblemente mayor que los libros antes mencionados tiene *Shaaré ha-Shamayim* (Las puertas del cielo) de Gershón ben Shlomó, de Arlés. Los historiadores de la literatura hebrea no están acordes acerca de si vivió en la primera mitad del siglo XIII o en el siglo XIV. Su obra trata de botánica, mineralogía, zoología, fisiología humana, luego astronomía y finalmente materias teológicas. Se distingue por su apéndice que contiene un glosario de los términos científicos y filosóficos y una tabla de materias. Llegó a ser muy popular y fué reimpressa repetidas veces.

Obra compendiada y en parte traducida, de ese género, es *Shevilé emuná* (Senderos de la fe), de Meir Aldabi de Toledo (hacia 1360). El extraño título de esa obra enciclopédica se debe a la creencia del autor, como lo dice en su prefacio, de que el estudio de las ciencias y de la filosofía robustece la fe. El contenido es, sin embargo, una mezcla de informaciones, escritas en forma popular y no exenta de supersticiones, creencias cabalísticas, materias religiosas, etc. Además de los datos acostumbrados sobre las varias ciencias, el libro de Aldabi contiene pasajes sobre la higiene del alma (o sea la manera más apropiada de actuar para el hombre), una tabla alfabética de frutas y demás vegetales, para la dieta, y otras materias poco relacionadas unas con otras. Ese libro gozó asimismo de popularidad durante tiempo relativamente largo, pues, fué reimpresso repetidas veces.

Por su importancia, tanto en la historia de las traducciones como en la literatura científica en general, haremos mención de la obra de José Salomón Delmédigo (1591-1655), originario de la isla de Creta, y conocido en hebreo por el nombre, abreviatura *Yashar* (Yosef Shlomó Rofé). Era hombre de vasta cultura, autor de 28 libros sobre las materias más diversas. Dos de ellos son de carácter enciclopédico, siete sobre álgebra, geometría y astronomía, uno sobre medicina, varios sobre cábala, etc. De interés para nosotros son, sobre todo, sus traducciones de obras de Filón de Alejandría, y de los *Aforismos* de Hipócrates. Varios de sus libros se han perdido. (62).

En su obra fundamental sobre esta materia, *Die hebraeischen Uebersetzungen des Mittelalters* (1893), Moritz Steinschneider explica que la literatura enciclopédica en la Edad Media era muy parecida entre los árabes, judíos y cristianos, puesto que toda ella está fundada en Aristóteles, y llega a su expresión culminante en las ediciones venecianas

del filósofo griego, con comentarios de Averroes. Hay cierto paralelismo a ese respecto con el Talmud, que tampoco llega a su formulación definitiva (con comentarios), hasta después de la invención de la imprenta. De todas maneras, aparece claramente la fundamentación en los textos árabes, empezando con Yehudá ben Shlomó Cohén, quien incluso le reprocha al "filósofo" de Federico II (posiblemente Juan de Paiermo o Teodoro de Antioquía) sus errores al traducir los originales árabes. Esa dependencia del árabe, en la literatura enciclopédica, continuó durante mucho tiempo, cuando ya el uso de ese idioma estaba en plena decadencia entre los judíos. Es evidente que también Shem Tob ibn Falaquera fué gran conocedor del árabe. Gustaba de utilizar citas de la literatura árabe, a veces sin mencionar el nombre del autor.

Sería un error suponer que las obras de que tratamos se basan únicamente en Aristóteles y en Averroes. También se mencionan Empedocles, Galeno, Hipócrates, Homero, Platón, Ptolomeo, Pitágoras y otros. Los autores árabes citados o traducidos son muy numerosos y a veces desconocidos. A eso hay que agregar las fuentes hebreas y algunas cristianas.

15.—Los karaitas.

Del siglo X en adelante surgió en el judaísmo la secta de los karaítas, que amenazó con un verdadero cisma y que tiene importancia por sus actividades lingüísticas y literarias. Como más tarde las sectas protestantes del cristianismo, los karaítas propagaban su explicación propia del texto bíblico y reprochaban al rabinismo el haber adulterado la palabra divina con sus interpretaciones alambicadas. Para probar sus aseveraciones y polemizar con sus contrincantes, se vieron obligados a profundos estudios lingüísticos, y son ellos realmente los originadores de los primeros estudios gramaticales y filológicos. La secta, que aún cuenta con algunos centenares de individuos en la actualidad, tuvo importancia y considerable fuerza precisamente en la época de la hegemonía árabe. Decayó en siglos posteriores. Los karaítas tienen interés literario adicional, porque sus traducciones revelan carácter especial, y la diferencia entre una traducción rabínica y otra karaíta salta a la vista. En algunos casos, los autores karaítas escribieron sus obras en hebreo y las tradujeron al árabe, y viceversa. Ciertas obras, como por ejemplo *Séfer ha-neimot* (Libro del agrado), de Yosef ben Abram, se conoce únicamente en su traducción hebrea. El traductor de *Séfer ha-neimot* es conocido, lo que no es el caso en la mayoría de las traducciones karaítas. Hasta mediados del siglo XII no se menciona el nombre de ningún traductor karaíta. Uno de los más conocidos, de época posterior, es Tobia ben Moshé (apodado Ha-Oved, al servidor, o Ha-Bakí, el erudito), que trabajó en Jerusalén, y que, sin embargo, no pudo haber traducido el gran número de escritos cuya versión se le ha atribuido. Probablemente fué también el primer compilador hebreo y sin duda uno de los primeros tra-

ductores del hebreo al árabe (Isaac ben Rubén al-Bargeloní hizo en 1078 una traducción del árabe, en España).

Las traducciones tenían para los karaítas importancia tanto mayor cuanto que la secta desplegó intensa actividad misionera. Abu Yakub (nombre que puede referirse a toda una serie de karaítas eruditos, como Yosef Kirkisani, Yosef ben Abraham, Yosef ben Noaj, Isaac ben Bajjul, etc.), autor de *She'elot (Preguntas)*, se dirige en su obra "a los eruditos israelitas y no israelitas". La mayoría de los escritos karaítas tratan de problemas dogmáticos. Las obras gramaticales y filológicas y los diccionarios, tienen por objeto principal dar apoyo a las doctrinas de la secta.

16.—Traducciones hebreas de la Biblia.

Estamos acostumbrados a considerar la Biblia como una obra esencialmente religiosa y sagrada, base de las principales religiones mono-teístas. Sin embargo, es, al mismo tiempo, una obra literaria cuyo impacto cultural es poco menos que inconmensurable. Históricamente, es la primera pieza literaria extensa que se ha traducido de un idioma a otro. Es también una obra que ha formado y consolidado muchos idiomas, desde la Edad Media, en que entraron en boga las traducciones, hasta la Edad Moderna, en que constituye el único libro escrito en centenares de idiomas primitivos. Si consideramos idiomas altamente desarrollados en la actualidad, como el alemán, el español, el francés, el inglés, el ruso, etc., vemos que en su período de formación, las traducciones de ciertos libros bíblicos o de toda la Biblia han desempeñado papel importantísimo. Como ejemplo podemos señalar que en todo el territorio habitado por diversos pueblos alemanes, no ha surgido un idioma literario común, hasta la traducción de la Biblia por Lutero. Fué, pues, la Biblia la que forjó el idioma alemán y contribuyó así notablemente a la unificación de Alemania. (63).

Solamente a fines de la Edad Media empezó a traducirse la Biblia en Europa a idiomas nacionales. La Iglesia usaba traducciones latinas, hechas por lo general a base de la versión griega llamada *Septuaginta*. La versión latina oficial, llamada *Vulgata*, preparada por San Gerónimo en 420, introdujo ciertas correcciones de errores cometidos en versiones más antiguas (por ejemplo, en la *Vetus latina*), pero estaba lejos de satisfacer las necesidades de cerca de un milenio más tarde. (64). Los estudios gramaticales y filológicos en los países árabes culminaron en la traducción de la Biblia al árabe, siendo la primera y más importante *Tafsir (Explicación)*, de Saadiá Gaón (892-942). Moisés ibn Ezra cita una traducción rimada de *Salmos*, hecha por Hafiz al-Kutí (siglo X). El gramático Ibn Dshanaj (985-1040) menciona otras traducciones parciales.

Esa labor fué continuada en España. Sábese de versiones hechas antes del principio del siglo XIII, aunque no conservamos ningún ejem-

plar de éstas. Jaime I de Aragón prohibió el uso de las traducciones al vernáculo en 1233. La traducción más antigua, probablemente, es la de Hermán al Alemán, de los Salmos (aprox. 1250), hecha directamente del hebreo. También bajo Alfonso el Sabio (1252-1284) se ejecutaron traducciones directas del hebreo, de notable fidelidad. Algunas de esas versiones fueron realizadas indudablemente por cristianos, lo que indica gran progreso en los estudios hebraicos. Puede afirmarse que en ningún país europeo se han hecho, en aquella época, versiones tan correctamente ejecutadas como en España. El que eruditos judíos hayan participado en esa labor resulta obvio y sin necesidad de analizar detalles, por el hecho de que la división de la Biblia se hace en tres partes, de acuerdo con la tradición hebrea. Aún las versiones posteriores recurren constantemente al texto original hebreo y presentan a menudo contradicciones patentes con el texto canónico. Hay algunas Biblias españolas divididas no en capítulos, sino en las secciones (*sedarim* y *parashiyot*) impuestas por la lectura sinagoga. Ejemplos de semejantes traducciones son los manuscritos I j. 3 de la Biblioteca del Escorial, y CXXIV I, 2 (1429) de la Biblioteca de Evora. (65).

Pese al constante progreso en los estudios hebraicos de los cristianos, los eruditos judíos contribuyeron a las traducciones bíblicas aún en el siglo XV. Luis de Guzmán, Gran Maestré de la orden de Calatrava, encargó una nueva traducción bíblica en Toledo a Moisés Arragel, rabino de Castilla, quien la ejecutó de 1422 a 1430, y la presentó a Dn. Luis en medio de una pomposa ceremonia en Toledo. Esa es la Biblia de Olivares, llamada también de Alba, por haber pasado el célebre manuscrito a la aristocrática casa de ese apellido. En sus comentarios, Rabí Moisés Arragel cita a los filósofos antiguos de Grecia, a algunas autoridades cristianas, pero también al Talmud, al Midrash, a la Cábala, y a autoridades hebreas como Rashi, Abraham ibn Ezra, Maimónides, Jacob ben Asher, Yosef Kimjí y otros. (66).

17.—Traducciones cristianas de la Biblia.

Tenemos otros ejemplos que ilustran la cooperación judía, tanto en las traducciones bíblicas como en estudios de otros géneros durante la Edad Media. Tales ejemplos nos indican que la influencia hebrea, o, mejor dicho bíblica, no puede igualarse a la que ejercieron en otros campos las civilizaciones griega y romana. Pues si bien es cierto que la Biblia podía haberse estudiado como se han estudiado obras de Aristóteles, Platón, Plinio o Séneca, los estudios hebraicos estaban lejos de tener un aspecto arqueológico o puramente literario. Como hemos visto anteriormente, la literatura rabínica ejerció cierta influencia incluso en la teología cristiana. La cooperación hebrea en las traducciones bíblicas iba a fomentar no sólo el estudio científico del hebreo sino también a profundizar el concepto de vida llamado cristiano, que se halla en la

base de la filosofía, de la moral, de las leyes, y, en gran parte, de las costumbres en la civilización europea, y, más tarde, en la americana.

Los judíos estaban en contacto personal con los estudiosos medievales y eran a menudo el blanco de sus ataques. Stephen Harding (hacia 1060 a 1134), segundo abate de Cîteaux, revisó la Biblia con ayuda de eruditos judíos, y escribió en su manuscrito: "Yo, abate Esteban, al comprobar variaciones en el texto de nuestros libros, visité a ciertos judíos versados en su Escritura, y les pregunté en lengua vernácula (*lingua romana*) lo concerniente a todos esos pasajes de la Escritura". Y sigue diciendo más adelante: "En mi presencia esos judíos consultaron sus numerosos libros y a mi pedido me explicaron en lengua vernácula, las lecciones hebraicas o caldeas" (es decir, arameas), (citado por Charles Singer, *Los estudios hebraicos en la Edad Media entre los cristianos latinos*, p. 284, *El legado de Israel*, Buenos Aires, 1938). También Nicolás de Manjacorria, teólogo francés de fines del siglo XII, relata, en una carta, que corrigió el texto de la Vulgata con ayuda de libros hebreos. (67). Refiere tradiciones judías y comentarios de Rashi. Uno de los ejemplos más notables en ese sentido fué Nicolás de Lyra (1279-1340), quien figura entre los eruditos más célebres de su tiempo y al que se ha considerado como un eslabón entre la Edad Media y la Reforma. Lyra era franciscano y profesor en la Sorbona. Es autor de dos retratos antijudíos, siendo célebre el que tituló *Postillae perpetuae*. Su importancia es mayor en cuanto exegeta. Escribió *Tractatus de differentia nostrae translationis ab hebraica veritate* (1333), en que hace el estudio comparativo de la Vulgata con el original hebreo y rechaza las corrupciones de la versión aceptada por la Iglesia. En sus interpretaciones se apoya enteramente en Rabí Salomón Yitzjakí (Rashi), del que dice que su enseñanza está considerada por los hermanos judíos como la más auténtica, ("Ego uero in talibus communiter secutus sum Rabi Salomonem, cuius doctrina apud Iudeos modernos magis autentica reputatur"). A través de los escritos de Lyra, la exégesis hebrea se popularizó entre los hebraístas cristianos de la Reforma, de manera que Souri le ha calificado de "discípulo de los rabíes". Efectivamente, el franciscano copió a Rashi casi literalmente. Ahora bien. La influencia de Nicolás de Lyra en el pensamiento cristiano ha sido muy notable, particularmente en las tendencias sectarias o reformistas que iban a desembocar en la Reforma. Todas esas sectas pretendían encontrar la interpretación de la Biblia, yendo a la prístina fuente del original hebreo. Y aunque Nicolás de Lyra está considerado como una de las columnas de la teología católica, muchos reformistas, como los husitas de Bohemia, los valdenses, y los reformistas alemanes, entre ellos Melanchthon, Urbanus Rhegius y sobre todo Martín Lutero, se apoyan en la interpretación del franciscano. Asimismo lo encontramos citado en los escritos de Calvino, Miguel Servet, y Zwinglio. La burlona copla "Si Lyra non lyrasset Lutherus non saltasset" (sin la música de Lyra. Lutero no danzaría) exagera un poco la realidad, pero al mismo tiempo la describe en forma muy plástica. (68).

Otra figura eminente que favoreció notablemente las traducciones bíblicas en la Edad Media fué Roger Bacon (aprox. 1213 a 1294), quien

consideró indispensable el estudio del hebreo. En su opinión, los textos principales de filosofía, teología y ciencias fueron escritos en griego, hebreo, árabe y caldeo. En cuanto al hebreo, estaba convencido de que era la lengua en que Dios ha revelado Su Sabiduría. En *Opus maius* III, 13, dice: “En manos de los latinos, está el poder de la conversión. Y entre nosotros una infinidad de judíos parece porque nadie sabe como hablarles o interpretar la Escritura en su lengua, ni discutir o argumentar con ellos sobre el sentido literal... Qué deplorable pérdida de almas, cuando sería tan fácil convertir un sinnúmero de judíos. Y resulta aún peor, si se piensa que de ellos partió la fundación de nuestra fe; deberíamos recordar que son de la raza de los patriarcas y de los profetas. Y lo que es más, de su estirpe nacieron el Señor y la Virgen Gloriosa, y los Apóstoles y numerosos santos descienden de ellos”. (69).

Roger Bacon ofrecía como uno de los fines prácticos del estudio del hebreo la conversión de los judíos y de los cismáticos. Pero él era erudito profundo y uno de los mejores hebraístas cristianos de su tiempo. Gran admirador de San Gerónimo, se dió cuenta, sin embargo, de que la *Vulgata* estaba plagada de errores, y se quejaba a menudo de la incompetencia de los traductores que convertían pasajes importantísimos en ininteligibles. Al hablar del obispo Herman el Alemán, dice que éste apenas conocía el árabe; habría empleado en España a unos sarracenos, que fueron los traductores verdaderos de sus versiones de lógica. En relación con la traducción de Miguel Escoto, hace una observación parecida y dice que son obra de un judío llamado Andrés. Le indigna que traductores inescrupulosos griegos, árabes y judíos entregaran a los cristianos copias mutiladas y hasta falsificadas de los originales, al notar que estaban tratando con personas ignorantes. Bacon tenía, además, otro motivo para abogar por el estudio del hebreo. Impresionado por los cabalistas, veía un sentido oculto en las palabras de la Escritura, y pretendía encontrar en los textos hebreos la solución de ciertos milagros, la comprobación de los misterios del cristianismo y ciertas fuerzas mágicas que deseaba poner al servicio de la Iglesia. Posición parecida habría de defender siglos más tarde uno de los primeros exponentes del humanismo europeo: Juan Reuchlin. Roger Bacon no fué figura solitaria en su actitud pro hebrea. Al contrario, tuvo varios discípulos, tanto entre sus contemporáneos como en tiempos posteriores.

18.—Efectos de la popularidad de la Biblia.

El continuador más notable de Nicolás de Lyra fué Pablo de Burgos (1351-1435), antiguo rabino, que se había convertido al cristianismo durante las persecuciones del año 1391, dizque a consecuencia de la lectura de las obras de Santo Tomás de Aquino. Escribió adiciones a los comentarios de Lyra y violentas polémicas anti-judías. Su libro *Scrutinium scripturae* es una de las primeras obras impresas. (70).

Como vemos, los estudios hebraicos y las traducciones han jugado papel importante en la Edad Media. Con todo eso, difícilmente podría afirmarse que hayan sido muy intensos o aún conspicuos en el panorama cultural de la época. Todavía era patrimonio de individuos o de grupos de estudiosos en los monasterios y en las universidades. Sin embargo, no es una simple coincidencia el que tales estudios hubiesen empezado a florecer en los albores de la Edad Moderna. Una ojeada al alcance y a los efectos de las traducciones de la Biblia, de obras arábigas y hebreas, no menos que las de la antigua literatura griega nos lo indica. Estos estudios habrían de imprimir un sello profundo a todas las naciones europeas y penetrar hasta lo más íntimo de sus corrientes espirituales.

Las primeras traducciones de partes de la Biblia al francés se han hecho desde comienzos del siglo XII, quizá simultáneamente con las primeras españolas y sin recurrir al texto hebreo. Con el comienzo de los estudios hebraicos entre los cristianos, empieza la revisión de los textos oficiales y al mismo tiempo la crítica. Es interesante que las primeras sectas cismáticas en el seno de la Iglesia se formaran durante los siglos XI, XII y XIII en el sur de Francia y en el norte de Italia, regiones que gozaban de alta cultura y de prosperidad extraordinaria. La Provenza, como hemos visto antes, fué sede de los traductores hebreos. El que España no haya figurado prominentemente en ese movimiento, se debe al constante estado de guerra, que no acabó hasta la terminación de la Reconquista, o sea, cuando el movimiento protestante ya se había infiltrado hasta el norte de Europa. La Iglesia acusó a la mayoría de las sectas cismáticas del crimen de "judaizar". Sin embargo, no todas las sectas tenían la tendencia de acercarse al judaísmo. Algunas de ellas eran francamente antijudías, a pesar de recurrir a la Biblia como arsenal de sus armas espirituales. Así por ejemplo, los cátaros establecían una antítesis entre Yehová, principio del mal, identificado con Satanás, y Jesús, principio de la verdad. Esa secta dualista, emparentada con el maniqueísmo, pudo haber recibido cierta influencia cabalista, ya que el misticismo hebreo de aquella época también desarrolló cierto dualismo demonológico. Pero ésto no está comprobado. (71).

Sea cual fuere la ideología de las innumerables sectas que surgieron en Europa del siglo XI en adelante, no cabe duda de que la Iglesia se vió obligada a sostener una lucha de vida o muerte contra las llamadas herejías, para no quedar reducida, a su vez, a la categoría de uno de tantos grupos cristianos.

Los pasaginos (*passagi*) o sabatarios de Lombardía, representan, en cierto modo, una continuación de la secta de los arrianos, que habían llegado a gran florecimiento en España, bajo los visigodos. Los pasaginos sí eran judaizantes, pues aceptaban las leyes y los ritos del Antiguo Testamento. Ellos se circuncidaban e implantaban incluso un gobierno teocrático, que fué derrotado por el papa Gregorio VII, poco tiempo después de su ascensión. (72).

Del otro lado de los Alpes floreció, durante cierto tiempo, la secta de los waldenses, surgida bajo la jefatura de Pedro Waldo y que se propagó desde la ciudad de Lyon, a través de la Provenza, hasta Lorena, y Valonia (Bélgica) por el norte, y hasta Moravia y Hungría por el este.

En los escritos de Pedro Waldo, quien tradujo la Biblia en 1180, se cita a Nicolás de Lyra. Secta cismática importante fué también la de los albigenses, estrechamente relacionada con las herejías de los cátaros (o valdenses). Esa secta, que tuvo su primer foco importante en la pequeña ciudad de Albi, adquirió suficiente fuerza como para enfrentarse al Papa y dar motivo a una sangrienta cruzada. (73).

La Francia meridional tenía en materia de cultura, durante el siglo XII, carácter más bien español o catalán. La región del Languedoc tenía mayor parentesco con las del norte de España que con las del norte de Francia. Particularmente la Provenza estaba en un período de florecimiento, a pesar de que —o quizá porque— el país se hallaba políticamente dividido y sometido a varias soberanías. Parte pertenecía a la corona francesa, parte era vasalla del imperio germánico, otras partes pertenecían al rey de Aragón (en su calidad de Conde de Provenza), al Conde de Toulouse y St. Gille, y a varios señores feudales de menor calibre. La nobleza provenzal estaba dedicada a la poesía y a las ciencias, tenía espíritu liberal y desdeñaba los fanatismos de cualquier género. Fué debido a esa situación por lo que las actividades culturales de todos géneros florecían en la Provenza, y, de paso, fomentaban las herejías. Fué, pues, más que natural que se estableciera precisamente en esa región el centro más importante de traductores hebreos en la Edad Media. Tampoco es coincidencia el que la Iglesia hubiese aplastado las tendencias liberales a fuego y sangre, a fines del siglo XIII, y que se diera la orden de expulsión de los judíos de Provenza en 1306.

La Iglesia hizo a los judíos responsables del nacimiento de las numerosas sectas que fueron surgiendo en varias partes de Europa. Si bien es cierto que ellos constituyeron un elemento heterodoxo permanente en todas partes, la acusación era ciertamente exagerada. Los judíos, como los cristianos, nunca constituyeron una unidad espiritual absoluta, tal como se imagina el vulgo, excepto en su carácter de víctima de persecuciones. Precisamente en la época de que estamos tratando, el mundo espiritual judío estaba hondamente dividido, hasta el punto de que amenazaba un cisma religioso. Los partidarios de Maimónides, racionalistas y enemigos del misticismo y del fanatismo religioso, encontraron representantes de peso precisamente en las personas de los Ibn Tibón, los Kimjí, y otros traductores provenzales. La lucha se exacerbó hasta tal grado que la facción conservadora de los judíos denunció la obra de Maimónides, y de sus partidarios ante nada menos que la Inquisición. (74).

El contacto con otras culturas —en ese caso la bizantina, la árabe, la turca, la judía, etc.— produjo resultados hasta cierto punto similares en el otro extremo de la cristiandad: Rusia. Allí también surgieron sectas llamadas judaizantes, aunque unos dos siglos más tarde que en Provenza e Italia, originadas asimismo por nuevas interpretaciones de la Biblia y como oposición a las exégesis oficiales de la Iglesia. (75). No cabe duda de que ese gran movimiento espiritual cuyas olas no habían de tardar en invadir toda Europa, obedeció a factores varios, entre los cuales las consideraciones espirituales o literarias no eran más que uno. Pero los argumentos que esgrimían todos los bandos, pertenecían al cau-

dal cultural que había llegado a ser patrimonio de la civilización occidental, en gran parte, gracias a la labor de los traductores hebraístas.

A partir del siglo XIII, el conocimiento del árabe entre los judíos del sur de Europa declina. Los traductores tienen ya no sólo categoría de eruditos, sino que adquieren a los ojos del pueblo reputación de hechiceros y de magos. Contribuye a ello su frecuente ocupación con libros cabalísticos, de alquimia, astronomía y astrología. Ellos tenían la entonces sorprendente facultad de poder entenderse con el sarraceno, el judío, y el cristiano por igual. No debe sorprendernos, pues, que la posición de los traductores en la Provenza, en las cortes de Nápoles y Sicilia, y en muchos otros lugares, en la Edad Media, haya sido infinitamente más alta de lo que sería hoy en día. El respetuoso temor que inspiraban reflejaba quizás la importancia verdadera de su papel, en aquel período de la historia de la cultura.

Este hecho salta a la vista sobre todo en relación con la secta de los waldenses. La razón de ser de esa secta fué la obediencia al texto correcto de la Biblia. Según ellos, cada cual debía tener acceso directo a las sagradas escrituras, y debía obedecerse al mandamiento divino: "No añadiréis a la palabra que Yo os envió, ni disminuiréis de ella" (Deuteronomio IV, 2). Los waldenses declaraban: "La ley del Dios Verdadero es por sí sólo suficiente para la salvación del género humano entero; es una ley de perfecta libertad, a la que no es lícito agregar ni restar nada; no hay suerte de bien alguna que no esté comprendida de manera suficiente en esa ley" (Pius Melia, *The Origins, Persecutions and Doctrines of the Waldenses*, Londres, 1870). La secta rechazaba las interpretaciones alegóricas del texto bíblico y señalaba las discrepancias entre el texto oficial de la Iglesia, la Vulgata, y la traducción de Pedro Waldo (1180) y otros eruditos heréticos.

Como ciertas sectas protestantes hasta hoy en día, (por ejemplo, la Iglesia de Dios, que tiene cierto número de adeptos en la República Mexicana), los waldenses se consideraban como continuadores espirituales de los antiguos israelitas, y, aún más, se proclamaban el "verdadero Israel" o también "Israel de los Alpes". Los waldenses llegaron al extremo de mandar misioneros entre los judíos, para convertirlos a su propia fe. Muchos adeptos de la secta sabían de memoria libros enteros de la Biblia y polemizaban con curas, rabinos y otros eruditos. No se les podía calificar de judaizantes, pues tenían mayor aprecio por el Nuevo Testamento, que por el Antiguo. Su repugnancia contra el ceremonial y los sacramentos del catolicismo se extendían igualmente a los ritos judíos. (76).

El ideario de los waldenses tuvo repercusiones muy notables. Una de las principales fué la creación de la secta de los husitas, en Bohemia, cuyas guerras habrían de estremecer hasta sus cimientos el imperio alemán, algunos siglos más tarde. Es interesante observar que la primera traducción completa de la Biblia a un idioma moderno fué precisamente la checa, que realizaron los husitas en 1488. El fenómeno se repite a todo el largo y ancho de Europa. Surgen traducciones, primero de fragmentos o libros aislados (con preferencia los Salmos), luego de la Biblia entera, a otros idiomas eslavónicos, germánicos (holandés, danés,

etc.), al húngaro, etc. Casi sin excepción, esas traducciones son de inspiración protestante, y resultado del anhelo de conocer el verdadero significado del original hebreo. La preocupación por el sentido exacto, por la Verdad, llega a veces a lo grotesco. No es de extrañar, pues, que el papel del traductor llegase a ser sumamente prominente y de histórica importancia hacia fines de la Edad Media.

19.—Consecuencias políticas y sociales.

Actualmente, cuando los textos bíblicos son más o menos uniformes y salvo pequeñas diferencias de origen doctrinario, más o menos aceptados, nos es difícil imaginarnos cómo de las diferentes interpretaciones del texto bíblico podían resultar hondas divisiones sociales y políticas y servir de pretexto a sangrientas guerras. Claro está, no se trataba del problema académico de una traducción correcta. La interpretación en un sentido o en otro, era más bien el pretexto que la razón de los conflictos. Pero es un hecho que el ideario de ambos bandos contendientes fué sacado de la Biblia, que se convirtió en símbolo y bandera.

En cuanto al problema técnico de la traducción, había en la Biblia, además de las dificultades acostumbradas en las versiones de un idioma a otro, algunas adicionales muy importantes. El hebreo no tiene los tiempos de las gramáticas europeas y solamente indica acciones en vía de realización y realizadas. A veces, el plural tiene significado singular y vice versa. El texto bíblico contiene expresiones arcaicas cuyo significado ya se había perdido en la época en que los judíos aun no habían abandonado Palestina. Contiene también giros que resultan casi absurdos si se les traduce literalmente, como se ha hecho a menudo. Podría hacerse un estudio extenso de los malentendidos en el texto bíblico, que tuvieron importancia histórica. Aquí mencionaremos solamente dos. El célebre pasaje llamado la ley de talión, “ojo por ojo, diente por diente”, etc. (Exodo XXI, v. 23) es una expresión usual entre los semitas que no debe tomarse en sentido literal. Conforme se ha explicado ya en la época de Jesucristo, significa una compensación exacta, ni más ni menos. Habakuk II, 2 dice en la edición de Cipriano de Valera: “declárala en tablas para que corra el que leyerá en ella”. Una traducción sensata debería decir: “fíjalas en tablas para que se pueda leer rápidamente”.

El estudio comparado de las traducciones y las polémicas con las mismas, condujo naturalmente a la crítica de los textos bíblicos. Al propio tiempo, los espíritus más agudos de Europa llegaron a la convicción de que era preciso ejercer cierta tolerancia en materias religiosas, puesto que, obviamente, el texto bíblico podía interpretarse, con buenas razones, en forma divergente. Inicióse la lucha contra la imposición espiritual y contra su instrumento más vigoroso: la Inquisición española. De la crítica y del estudio de ciertos textos bíblicos, pasábase a la crítica de la Iglesia misma y, finalmente a la de las religiones en general. Surgió el gran movimiento cultural europeo conocido por el nombre de

Reforma. Los filósofos judíos de la Edad Media y los traductores, han contribuido en grado muy notable a hacer posible tal movimiento. (77).

Los contactos directos entre el mundo musulmán y el cristiano eran muy reducidos. Podría decirse que existía entre los dos una verdadera cortina de hierro. No se daba el caso de que un musulmán viniese a estudiar a una ciudad europea cristiana. También era prácticamente imposible que un cristiano fuese a visitar los grandes centros de cultura del mundo árabe. Existía en ambos lados de la frontera un totalitarismo absoluto, no sólo en sentido político, sino sobre todo en el religioso, que gobernaba los actos y los pensamientos de toda la población. En esa situación, no había más que un elemento que podía servir de puente, y ese elemento era el judío. Formando la parte más culta de la población, puesto que eran los únicos en la Europa medieval que tenían la costumbre de leer y escribir y que eran médicos, astrónomos, cartógrafos y traductores por excelencia, los judíos constituían, sin embargo, lo heterogéneo en ese mundo totalitario. Su misma existencia era un desafío a la ideología imperante y demostraba que personas inteligentes podían pensar en forma diferente de la general aceptada. La historiografía ha subestimado el efecto psicológico de este hecho. (78).

Los estudios hechos en décadas pasadas acerca de la cultura medieval, demuestran que ésta prosperó principalmente al calor del contacto con otras culturas y que se estancó al quedar aislada o encerrada en sí misma. Así, lo bizantino nos parece como prototipo de lo alambicado, artificioso y hasta cierto punto anticuado, porque el imperio bizantino, heredero tanto de Grecia como de Roma, mantenía una actitud hostil y hermética contra el mundo circundante. Posiblemente no sea mera casualidad que las actividades de traducción de Bizancio eran prácticamente nulas.

Los valores medievales que hoy adquieren nueva apreciación, son en gran parte producto de la convivencia espiritual, que no pudo impedirse, pese a todas las barreras. No cabe duda de que los traductores judíos han contribuido a esa convivencia más de lo que se cree comúnmente. Y no se trata solamente de los traductores de renombre, conocidos por sus versiones de obras clásicas de la antigüedad, sino también del sinnúmero de traductores anónimos que ayudaban a los estudiantes y a los estudiosos y al número no menor de copistas, que llegaron a constituir una capa profesional típicamente judía. El que ésto fué así lo comprueba, además, el hecho muy notable que las imprentas judías fueron las primeras que se establecieron en Europa, y que en varios países europeos, y aún en Turquía, el primer libro impreso fuese un libro hebreo. (79).

El que los traductores medievales sean principalmente judíos se explica también por su situación histórica en aquellos siglos. Arrojadados de un país a otro, tenían forzosamente que saber amoldarse a un ambiente nuevo. Naturalmente, llegaban a comparar los valores humanos del país que abandonaban con los del nuevo donde se venían a establecer. Era imposible que no asimilaran y transmitieran costumbres, pensamientos y modos de vivir de un país a otro. En esta forma desempeñaban papel muy importante de transmisión cultural, aún dentro del ambiente de la

Europa cristiana. Como en el caso de los traductores españoles provenzales y sicilianos, no se trataba únicamente de simples versiones más o menos bien logradas, de un idioma a otro, sino a menudo de un trabajo verdaderamente creador. Además, es de suponer que los trabajos realizados en cooperación con los eruditos musulmanes y cristianos, llevaron a cierto intercambio intelectual en lo personal. Es de interés también observar que ciertos documentos judíos, escritos en el vernáculo del país, pertenecen a los más antiguos de varios idiomas. Así, el documento persa más antiguo que se conoce es judío. (80).

Consérvanse varios fragmentos de literatura sinagoga en francés antiguo, que pertenecen también a los textos más antiguos escritos en ese idioma. Ya hemos dicho que los versos más antiguos en romance español, de autor conocido, se deben a Yehudá Ha-Leví.

Conservamos una elegía francesa de 1288 dedicada a las víctimas de la persecución de Troyes. Los fragmentos litúrgicos tienen el ritmo y el metro del original hebreo. Otra pieza litúrgica, también del año de 1288, para la recitación del servicio del nueve de Ab, está escrita en dialecto de Apulia, siendo el texto más antiguo que se conoce en ese idioma o dialecto. (81).

Conocemos los sonetos italianos de Immanuel de Roma, los cantos del trovador judeo-alemán Suesskind von Trimberg y ciertos escritos de su congénere francés, por cierto mucho menos importante desde el punto de vista literario, Mathieu le Juif. El que ese fenómeno no se producía únicamente en forma aislada, lo comprueban los poemas de amor de Salomone Hebreo de Ferrarra, del trovador provenzal Bonfils de Narbonne, de los ministriles Folquet de Marseille y Pierre Cardenal, y la figura de Charlot le Juif, atacada en una sátira de Giraut Ricquier. Háblase de músicos judíos medievales y de maestros de baile judíos en las cortes de Mantua y Ferrara. Vemos, pues, que no se trata de unos hechos fortuitos, sino de una actividad de suma importancia cultural. (82).

20.—Traducciones científicas y de prosa literaria.

Con la progresiva decadencia de la hegemonía árabe, las traducciones árabes-hebreas y árabes-latinas tenían que llegar a su fin. El dominio islámico retrocedió en España, y la expansión árabe quedó mortalmente herida con la ocupación de Bagdad por los mongoles (1227). Sin embargo, Europa no había de prescindir de la ciencia árabe, ni tampoco del pensamiento hebreo, durante varios siglos aún. Al declinar los centros de erudición en Provenza y en las Dos Sicilias, esos estudios se transplantan al norte de Italia, al norte de Francia, a Inglaterra, Alemania, Bohemia y otros países.

La primera universidad de carácter no exclusivamente teológico fue probablemente, en Europa, la de Salerno, donde se enseñaba el árabe y actuaron algunos catedráticos judíos. En el siglo XIII surgió en el mapa de la erudición europea la Universidad de Padua, donde realizó, en 1265,

el "maestro" Jacobo Bonacosa traducciones del árabe al latín. Una de las principales fué la obra sobre medicina, *Kuliyat*, de Averroes (título latino, *Colliget*), que también fué traducida dos veces al hebreo y cuya última edición apareció en Padua en 1560.

Otra obra importante publicada por la Escuela de Padua fué la traducción de *Taisir* (Ayuda a la salud) de Avenzoar, hecha del hebreo en 1280. Colaboró en esa traducción Jacobo de Capua, judío converso, quien también tradujo el tratado sobre higiene de Maimónides. Esta última obra había sido traducida del árabe en Marsella el año 1244.

Jacobo de Capua también tradujo una colección de fábulas hindúes llamada *Fábulas de Bidpai* o también *Kalilá ve-Dimná*. Esa colección fué famosa en la Edad Media y se tradujo al hebreo a fines del siglo XII por Eliézer ben Yakov (1170-1233), y luego nuevamente por el Rabí Yoel, cuya versión sirvió para la retraducción al latín. En total, se han hecho doce versiones de *Kalilá ve-Dimná* que fueron traducidas a —por lo menos— 38 idiomas, y se conocen alrededor de 180 ediciones. (83).

La literatura en prosa aparece tardíamente en la historia. Las *Fábulas de Bidpai* contribuyeron sin duda a la popularización de ese género, considerado antiguamente como poco serio y apenas merecedor de la atención de los eruditos. Los árabes fueron también en ese campo los maestros de la Europa medieval. Una de las primeras traducciones literarias en ese género fué *Séfer Ma'asiyot*, (*Libro de cuentos*), traducido por Rabí Nisim de Kairuán. También se han hecho traducciones al árabe de originales hebreos, como es el caso con *Séfer ha-musar* (*Libro de instrucciones*) de Isaac Crispón (o Crispín), mencionado por Al-Jarizi, cuyo original hebreo no se conserva.

El libro de fábulas más importante de la época apareció con el nombre de *Sha'ashuim* (*Libro de las delicias*), por Yosef ibn Zabara, quien nació en Barcelona hacia 1140. Como se deduce claramente de su obra, Ibn Zabara dominaba, además del hebreo, el árabe, el español y probablemente el griego. Su libro contiene fábulas y cuentos populares, pero es al mismo tiempo también una especie de pequeña enciclopedia universal, pues alude a numerosos datos en todas las ciencias entonces conocidas. Muchos de los proverbios que citan sus personajes son traducciones o aforismos tomados de autores antiguos. El *Libro de las delicias* está escrito en prosa rimada y tiene un estilo vivaz, humorístico y brillante.

En la prosa medieval descuellan por su número y calidad los libros de proverbios, aforismos y apotegmas. Los judíos tuvieron en ese género una tradición milenaria, que encontró distinguida expresión ya en los libros bíblicos del *Eclesiastés* y de los *Proverbios*. A ese caudal propio venía a agregarse toda la riqueza del oriente en esta materia. También en la literatura europea penetra la influencia de ese género. En cuanto a la literatura árabe, casi no hay libro de ética, filosofía y materias relacionadas, que no contenga enseñanzas plasmadas en forma de proverbios o aforismos. También vemos esa modalidad literaria en ciertas obras maestras de la época como *Mibjar ha-peninim* (*Selección de perlas*), por Salomón ibn Gabirol, que es una colección de sentencias éticas, proverbios y aforismos tomados en gran

parte de toda la extensión de la literatura árabe. El libro fué traducido con el título que mencionamos, por Yehudá ben Saúl ibn Tibón. Otra traducción fué hecha por Yosef Kimjí con rima y metro, bajo el título **Shékel ha-kódesh** (La moneda sagrada, referencia al metro, que en hebreo se llama mishkal). Esta última traducción es muy inferior a la de Yehudá ibn Tibón, puesto que pierde mucho del brillo y de la espiritualidad del original.

Otra obra importante del mismo género es **Musrei ha-pilusufim** (Enseñanzas morales de los filósofos), obra compilada en árabe, en el siglo IX, por el sirio Jonein ben Yitzjak (809-873), gran traductor de libros griegos al árabe. La versión hebrea se debe al poeta hebreo Yehudá al-Jarizi. Los aforismos de esa colección son de origen griego, árabe e hindú.

21.—Influencia en la literatura española.

Hemos visto la muy intensa actividad de los traductores hebreos medievales y algunos de los efectos que ha tenido su obra en España y en otros países. Esa actividad es tanto más notable cuanto que los árabes o musulmanes en general, se han dedicado muy poco a la obra de la traducción y aún a la propagación de su fe por medio de versiones del Korán. Las traducciones de ese libro sagrado de los musulmanes, hecho por adeptos de su propia fe, brillan hasta hoy por su ausencia.

Al decaer la obra traductora hebrea, vemos surgir una serie de escritores que pueden considerarse hasta cierto punto como traductores, por haber elaborado, en otro idioma, temas tratados anteriormente en una forma muy similar. Efectivamente, encontramos cierto parecido entre **Mibjar ha-peninim**, de Ibn Gabirol, y una de las colecciones de proverbios y aforismos más populares de la antigua literatura española, a saber, los **Proverbios morales de Sem Tob de Carrión**. El Rabí Sem Tob de Carrión es uno de los poetas españoles más insignes de principios del siglo XIV. La obra de Sem Tob es demasiado importante y original para que se la pueda calificar de traducción. Sin embargo, es de inspiración semítica, y podríamos decir hebrea, no sólo por su estilo y contenido, sino hasta por el espíritu de la obra. Observa Marcelino Menéndez y Pelayo (*Antología de poetas líricos castellanos*, Tomo III): “Cuesta trabajo creer que este libro tan profundamente semítico, tan desnudo de toda influencia clásica y cristiana, haya nacido en tierra de Campos, por más que la inteligencia reflexiva y didáctica sea nota común en los poetas de aquella región, como Santillana y ambos Manriques. Hasta el vocabulario que el poeta usa está lleno de raros neologismos”.

Don Sem Tob de Carrión vivió en Carrión de los Condes, antiguo reino de León, y escribió bajo el reinado de Alfonso XI. No se sabe mucho acerca de su vida, y las observaciones de que estuviera al servicio de ese rey y de que fuera también médico de don Pedro el Cruel (1350-1369) son puramente hipotéticas. Lo mismo puede decirse de la

opinión de Amador de los Ríos y de otros autores, que lo han considerado como converso, por habersele atribuido las obras **Doctrina cristiana**, **Revelación de un ermitaño** y **Danza de la muerte**, obras que, posteriormente se comprobó pertenecen a distintos autores. El Marqués de Santillana, uno de los primeros historiadores de la literatura española, dice en su célebre carta al condestable de Portugal: “Concurrió en estos tiempos un judío que se llamó Rabí Santo, y escribió muy buenas cosas, entre ellas **Proverbios morales en verdat de assaz comendables sentencias**”.

Sem Tob tuvo el mérito no sólo de dar gran popularidad al género aforístico y proverbial, en España, sino que llegó a figurar entre los más grandes poetas del país, inferior solamente, en el siglo XIV, al Arcipreste de Hita. Sem Tob introdujo el verso heptasilábico en la literatura castellana, sustituyendo al mester de clerecía, lento y pesado, de catorce sílabas, que todavía siguió usándose esporádicamente en el siglo XV.

Marcelino Menéndez y Pelayo hace la siguiente apreciación de los **Proverbios morales**: “En cuartetas de versos heptasilábicos están compuestos los **Proverbios morales** que dirigió al rey don Pedro, obra digna de especial consideración. Por ser su autor el más antiguo de los poetas de su raza que metrificaron en lengua castellana. Tal obra, inspirada en parte por los libros sapienciales de la Escritura, en parte todavía mayor por las colecciones árabes de sentencias y proverbios, y en parte por la propia experiencia de la vida, tiene un color oriental tan marcado, así en la lengua como en las imágenes, que a ratos parece escrita originalmente en hebreo y traducido luego por su autor al castellano. La investigación de sus fuentes es tarea no acometida aún. La novedad de Rabí don Sem Tob entre todos estos moralistas populares, consiste en el uso de la forma métrica, en haber transplantado a la literatura castellana uno de los dos principales géneros de la poesía rabínica de los tiempos medios no ciertamente el más poético. Mayor servicio le hubiera debido nuestra lengua, si hubiera intentado aclimatar el himno religioso, la elegía, la meditación moral, las sublimes inspiraciones de Judá Levi y de Gabirol, pero ni tal imitación era fácil ni quizás sus fuerzas alcanzaban a tanto. Limitóse, pues, a la imitación de la poesía didáctica, en su forma más elemental, y con sólo esto creó un género que no sólo tiene brillante representación en la literatura del siglo XV con los **Proverbios del Marqués de Santillana** y tantas obras análogas de Fernán Pérez de Guzmán y de Gómez Manrique, sino que persiste en el Siglo XVI. No pocas veces puede calificarse de exiguo el valor poético de esta literatura aforística y sentenciosa; pero su carácter de predicación popular, su estrecha relación con la filosofía práctica del vulgo, sus intenciones comúnmente sanas y bien encaminadas, su gravedad moral, su simplicidad y llaneza, la valentía con que se dirige a los grandes y a los pequeños, le prestan, así como cierto encanto de familiaridad austera, innegable valor histórico y social. El patriarca de esta literatura es indisputablemente el Rabí de Carrión, a quien no fué obstáculo su raza ni su ley para ser puesto en el número de los grandes trovadores por el mismo Marqués de Santillana en su célebre carta al Condestable de Portugal. Son en verdad **assaz comendables** las sentencias de Don Sem Tob, como dice

Santillana, y nada hubiera perdido el rey don Pedro con seguir a la letra las advertencias de aquél sermón que con tan buena y discreta voluntad le dirigió su humilde vasallo, en los mismos días de su advenimiento al trono”.

Al lado de las influencias orientales que se ejemplifican en las célebres Fábulas de Bidpai o en los Proverbios morales del Rabi Sem Tob, encontramos ciertas traducciones, no necesariamente de mano hebrea, en los orígenes mismos de la poesía épica española. Así, el poema del Mio Cid se basa en la crónica o biografía del judío Ibn Alfange, convertido cristianismo en 1094, y quien fué servidor u oficial del Cid Campeador. Muy poco se sabe de la vida de Ibn Alfange, y aún las relaciones entre su obra y las primeras crónicas sobre la vida del Cid no están completamente claras. (84).

Podríamos hacer observaciones similares acerca de toda una serie de escritores y poetas judíos conversos que, a sabiendas o inconscientemente, han utilizado temas, elementos, giros y otros factores literarios de Se ha querido señalar como punto de partida del Renacimiento, y de la Edad Moderna en general, la tom shrdlu etaoin shrdlu etaoin shrdlucm origen principalmente hebreo (puesto que la influencia árabe decreció considerablemente del siglo XIV en adelante), sin que sus nombres puedan aparecer legítimamente entre los traductores hebreos, o de origen hebreo. Por ejemplo, el Libro de los Gatos, obra española anónima, de fines del siglo XIV, o principios del XV, que contiene fábulas y narraciones, es según el Profesor Gaster, de procedencia rabínica en gran parte. Incluso el nombre, que es un misterio para los historiadores de la literatura española, puesto que el libro nada tiene que ver con los gatos, no sería otra cosa sino una corrupción de la palabra hebrea agadot (cuentos, leyendas), y debería en justicia llamarse Libro de cuentos. (85).

Las Coplas del provincial, célebre libelo español de los últimos tiempos medievales, no se deben a ningún autor judío, pero es interesante que se hubiesen atribuido a Antón de Montoro (1404-1480), el Ropero de Córdoba, a quien el comentador Escrivá llama “pariente de Benjamín circuncidado por mano de Rabí”. Menéndez y Pelayo observa al respecto “Baste para castigo del Ropero el que se pueda creer de él que si no escribió tales torpezas, ni tampoco las Coplas del provincial, fué muy capaz de escribirlas”.

Obra mucho más trascendental que la de Montoro, Alfonso de Baena, Rodrigo de Cota, Juan de Mena y otros autores judíos conversos de la época, es La Celestina, de Fernando de Rojas. Actualmente es opinión unánime aceptada que esa obra, posiblemente la más importante de la literatura española antes de Cervantes, se debe en su mayor parte al judío converso Fernando de Rojas. La Celestina es buen ejemplo de la influencia literaria que atraviesa las fronteras, puesto que esa obra ha tenido muchos imitadores y ha influído en varias literaturas nacionales. Fué traducida al italiano en 1506, al alemán en 1520, al francés en 1527, y al inglés en 1530. Es probable que Shakespeare y Ben Jonson conocieran la última de las adaptaciones mencionadas.

En el grupo de los escritores judíos conversos, cuya obra ejerció cierta influencia en la literatura española, y aún fuera de las fronteras

peninsulares, haremos mención de Jorge de Montemayor, nativo de Portugal (1520-1561), que escribió en español y fué autor de la *Diana*, novela pastoril la más célebre del siglo XVI. Mencionaremos a Jorge de Montemayor, no como traductor, ni como adaptador o transmisor de valores culturales ajenos a la España cristiana, sino como exponente de cierto género de humanismo o erasmismo, que casi podríamos calificar de característico en los escritores neo-cristianos de origen judío en España. No cabe duda de que en toda esa literatura ha dejado huella profunda el racionalismo propugnada por Maimónides, y que su obra representa por ello un efecto de aquella gran ola de transmisión que inició con los traductores hebreos de cinco siglos antes. En su libro *Lo hispánico y el erasmismo* (1942), Américo Castro dice en relación con ese autor: "El último erasmista en que voy a detenerme es Jorge de Montemayor, portugués de nación y perteneciente a familia de conversos; era un cristiano nuevo de raza judía". En vista de que las conversiones de judíos eran muy a menudo forzadas, ya sea bajo la amenaza de violencia física o bajo la de las presiones económicas y sociales, era natural que en sus familias se conservaran simpatías hacia las tendencias religiosas o espirituales heterodoxas, aun cuando tuvieran intenciones de volver al seno del judaísmo.

22.—Traductores polemizantes.

La conversión de algunos neocristianos fué sincera y decisiva, hasta el punto de que los apóstatas se volvían campeones militantes de su nueva fe y se disponían a perseguir con saña a sus antiguos correligionarios. Entre ellos se reclutaron en primer lugar los maestros de hebreo, a quienes acudieron los monjes y clérigos cristianos. Ellos fueron los que prepararon las polémicas religiosas contra los judíos, particularmente en el siglo XIII. Entre ellos se reclutaron también los autores de obras teológicas que se basaban en la literatura religiosa judía, con el fin de refutarla. Y muchos de ellos, en fin, se dedicaron asimismo a traducciones fraudulentas de pasajes talmúdicos, cabalísticos y rabínicos, cuyo uso no había desaparecido aún en el siglo XIX.

Ejemplos notables de autores conversos que utilizaron la literatura rabínica al servicio de la Iglesia son Moisés Sefardí, alias Petrus Alphonsi (1062-1110), y Shlomó Ha-Leví, alias Pablo de Santa María (1350-1432, ó 1435). Petrus Alphonsi escribió *Disciplina clericalis*, colección de 33 cuentos en latín, que fueron populares entre árabes y judíos de su tiempo y que los sacerdotes cristianos gustaban, posteriormente, de utilizar en sus sermones. Consérvanse traducciones de esa obra al español, al francés, y al alemán. Además, escribió *Diálogos entre un personaje judío y otro cristiano*, muy alabado por Raimundo Martín en su *Pugio fidei*. Son pocos los que tienen en la actualidad noticias de esas obras, pero en su tiempo gozaron de notable popularidad.

Historia parecida es la de Pablo de Santa María, o Pablo el Burguense, antiguo rabino de Burgos, quien adoptó el cristianismo en 1391,

año de terribles persecuciones de judíos en España. Escribió *Scrutinium scripturarum*, en que ataca los argumentos judíos tratando de demostrar que el punto de vista hebreo se debe a interpretaciones equivocadas. La obra se imprimió 200 años después de escrita, pero antes circularon, naturalmente, las numerosas copias manuscritas que la hicieron tan popular. Pablo escribió también otros libros y fué muy elogiado no sólo por sus contemporáneos cristianos, sino también por historiadores de generaciones posteriores. Menéndez y Pelayo lo llama "famoso orientalista" (*Poetas líricos castellanos*, Tomo IV, p. 86), aunque le parece que *Las siete edades de mundo*, obra cronológica escrita en español, es fastidiosa y árida. Por otra parte, Amador de los Ríos escribe (en sus *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*, p. 312), que en ese poema se manifiesta el célebre obispo: "dotado de grandes conocimientos históricos, y demostraba que no se había apagado aún en él aquella imaginación oriental, patrimonio del pueblo hebreo, que tanto enriqueció y animaba las descripciones poéticas".

Son pocos los historiadores de la literatura española que no aciertan a ver a primera vista los elementos orientales no sólo en cuanto a imaginación, estilo y otras características, sino también en el ideario, aún cuando esté puesto francamente al servicio de la Iglesia, como en el caso de los dos conversos mencionados.

Nuestro último ejemplo para ilustrar la transmisión del ideario hebreo, o por lo menos del que estuvo en boga entre los árabes y judíos medievales, es Yehudá Abravanel, mejor conocido por León Hebreo (1460-1525). Fué uno de los filósofos más representativos del Renacimiento, ejerció honda influencia en el pensamiento europeo y es en cierta medida precursor de Spinoza, a la vez que continuador de la corriente platonista, representada en siglos pasados por Ibn Gabirol y otros pensadores judíos de España. León Hebreo nació en Portugal, siendo hijo del hombre de Estado y erudito Isaac Abravanel, antiguo Ministro de Finanzas de los Reyes Católicos. Hombre de gran erudición judaica y general, fué al mismo tiempo la última figura eminente en la historia de aquella sección de la filosofía, cuyo pensamiento arraiga esencialmente en el judaísmo. Como otros notables predecesores suyos, Yehudá Abravanel no puede calificarse simplemente de transmisor de ideas filosóficas, pues ha sido al mismo tiempo creador. Sus *Diálogos de amor*, obra escrita probablemente en español y traducida muy pronto a varios idiomas, es el primer libro filosófico, escrito en idioma y estilo popular, que obtuvo una difusión extraordinaria en su tiempo. No se conoce el original de ese libro extraordinario, que se sigue reeditando hasta nuestros días, y una de las ediciones españolas de mayor fama es la versión del Inca Garcilaso de la Vega. No deja de tener interés el que esa traducción fuera la primera que se haya realizado de libro alguno por un americano. (86).

Marcelino Menéndez y Pelayo se refiere a León Hebreo, en su *Historia de las ideas estéticas en España*, en los siguientes términos: "Fundíanse en el sistema universal *Philographia*, escrito por León Hebreo, la filosofía de Platón y la de Aristóteles con rasgos de misticismo y de Cábala, y ésto, no por derivación remota y capricho erudito, como en

Juan Pico de la Mirándola, sino por herencia de sangre y de sinagoga. Su *Diálogos de amor* no deja por eso de ser el monumento más notable de la filosofía platónica en el siglo XVI, y aún lo más bello que esa filosofía produjo desde Plotino acá. Toda otra exposición antigua o moderna de las doctrinas del discípulo de Sócrates acerca del amor y la belleza, o es plagio y reminiscencia de ésta, o parece breve arroyuelo al lado de este inmenso océano. Nunca, antes de Hegel, ha sido desarrollada con más amplitud la estética idealista. Nadie ha manifestado tan soberano desprecio a la materia como León Hebreo. Nadie ha manifestado tan soberano desprecio a la materia como Leon Hebreo. Nadie ha espiritualizado tanto como él el concepto de la forma, nadie le ha unificado más, y nadie se ha atrevido a llegar tan lejos en las conclusiones de la teoría platónica. La idea única, engendrando de su seno toda forma. la forma lidiando con la materia, y señoreándola, vivificándola y hermo-seándola en diversos grados... Tales son los fundamentos de esta síntesis deslumbradora, que abarca todo el cerco de los entes, afirmando dondequiera la eterna fecundación del amor. Doctrina telematológica en el punto de arranque, y ontológica en su término, puesto que viene a considerar el mundo como una objetivación del amor o de la voluntad, que se revela y hace visible en infinitas apariciones y formas. Doctrina, "en la cual entran concordados y sin violencia Aristóteles y Platón, la idea en las cosas (llamada forma), y la idea sobre las cosas, identificada con la divina sabiduría".

"La importancia de León Hebreo en la historia de la ciencia es enorme, y no bien aquilatada todavía. En él se juntan dos corrientes filosóficas, que habían corrido distintas, pero que emanaban de la misma fuente, es decir, de la escuela alejandrina del neoplatonismo de las *Enéadas* de Plotino. León Hebreo representa la conjunción entre la filosofía semítico-hispana de los *Avempace* y *Tofáil*, de los *Ben-Gabírol* y *Judá Leví*, de los *Averroes* y *Maimónides* con la filosofía platónica del Renacimiento, con la escuela de *Florenza*".

23.—Otras influencias literarias.

Las obras traducidas principalmente del árabe, se popularizaron también en otros países europeos con una rapidez sorprendente, si tomamos en cuenta las dificultades en la transmisión y las comunicaciones durante la Edad Media. Particularmente las fábulas, los cuentos de índole erótica y otras producciones, recorrieron toda la extensión de Europa, no menos que las ideas del racionalismo aristotélico y del misticismo neo-platónico y cabalístico. Tenemos, al lado de las célebres *Fabulas de Bidpai*, un librito hebreo llamado *Mishlei Sindabad*, traducción de un original desconocido de origen probablemente indú. Posiblemente el título original fué *Sidhapati*. De acuerdo de una noticia árabe fué el poeta *Abán ben Abd al-Hamid*, el que tradujo la obra "del persa y otros idiomas".

Al lado de tantas obras de imaginación y de paráfrasis históricos, podríamos esperar traducciones del libro más venerado del mundo musulmán: el Korán. Pero, aunque los musulmanes sometieron medio mundo al Islam, no tenían preocupaciones misioneras, como hemos observado anteriormente. Y tampoco los judíos, ni los traductores cristianos, se han tomado la molestia de traducir el Korán o partes del mismo, hasta época relativamente reciente.

24.—Conclusión.

Después de haber estudiado la actividad de los traductores hebreos durante la Edad Media, cabe la pregunta acerca del efecto que aquella tuvo en aquel tiempo y más tarde. Ya hemos visto que la obra de los traductores tuvo mucha mayor trascendencia de la que hubiera podido tener un trabajo mecánico, como, por ejemplo, el de los copistas. De acuerdo con nuestra disertación, su impacto habría sido tan grande, que llegaron a constituir una de las causas principales del Renacimiento y del Humanismo. Claro está, movimiento tan importante en la historia de la cultura humana no puede atribuirse a un pequeño grupo de eruditos, ni siquiera a un reducido grupo de factores históricos. Se ha querido señalar como punto de partida del Renacimiento, y de la Edad Moderna en general, la toma de Constantinopla por los turcos (1453), el descubrimiento de América (1492) o la invención de la imprenta (1440). Se ha explicado el surgimiento de la Edad Moderna por motivos económicos y sociales, y sin duda todos esos factores han sido indispensables en el cambio de los períodos históricos. También se ha estudiado el fenómeno de los movimientos precursores del Renacimiento, como el que se produjo en el siglo X, y más tarde en el siglo XII, antes de llegar al espléndido florecimiento del Renacimiento italiano en el siglo XV.

Al considerar esos movimientos precursores, podemos discernir precisamente aquellas fuerzas intelectuales y aquel contacto fructífero entre diferentes culturas, que hemos estudiado al examinar a los traductores hebreos de la Edad Media. Y hay más. La Provenza del siglo XIII, asilo y cuna de los traductores hebreos, fué verdadero modelo en algunos aspectos. Los poetas y lingüistas provenzales transformaron su idioma en un instrumento de gran belleza y ductilidad.

Las costumbres y la vida en Provenza llegaron a una finura desconocida en el resto de Europa. Quinet llamó esa fase de la historia de Provenza "la Renaissance sociale par l'amour". Allí prosperó la libertad de pensamiento; allí surgieron sectas heréticas; y la sublevación contra el despotismo espiritual, ya sea escolástico o religioso, fué ahogada en sangre por la Cruzada encabezada por Simón de Montfort.

Del otro lado de los Alpes, en Italia, los espíritus más grandes del país, tales como el Dante, Petrarca y Boccaccio revelan claramente la impresión del pensamiento y de la imaginación semíticos en sus obras y, es interesante que después de ellos, durante la gran pasión en imitar

a. los escritores griegos y romanos, no surgiese ningún autor de su talla. En la vida misma, vemos el extraño fenómeno, popularizado a través de la Provenza, del amor llamado platónico. Primero los trovadores, luego Dante y Beatrice, Laura y Petrarca, Abelardo y Eloisa, siguen la moda que exige al poeta, a veces casado y padre de varios hijos, que dirija sus sentimentales suspiros versificados, a una dama que a menudo también es casada y madre de numerosa prole. Los efectos del contacto cultural entre oriente y occidente, que se ha canalizado en tan fuerte medida a través de la obra de los traductores hebreos, penetra, pues, hasta en lo más íntimo del pensamiento europeo.

Si comparamos el Renacimiento provenzal con el italiano, desde otro punto de vista, aparece una diferencia muy significativa. El Renacimiento italiano llega a un esplendor inigualado en los dominios del arte; en cambio, se hunde en cierto marasmo espiritual. Lejos de conducir a la libertad de pensamiento, meta anhelada del Humanismo, produce superficialidad o indiferencia ante los valores espirituales, y se manifiesta prácticamente en la lujuria, en la traición, en la violencia, en el asesinato, en las intrigas políticas, y en debilidad. La imitación de lo griego y romano es servil y sin crítica. En suma, el movimiento de la Reforma, que también se origina en el estudio crítico de los libros de la antigüedad, principalmente de la Biblia, y que se ha calificado de "Renacimiento teutón", viene siendo una reacción contra el Renacimiento italiano. Este último fué abrazado incluso por el alto clero y el papado, produciendo una laxitud religiosa que acercaba la Iglesia al paganismo. Pero también en Italia encontramos el contraste entre el movimiento culto, liberal y lleno de espiritualidad que proviene de Provenza y aquella otra corriente que deriva su fuerza de la imitación de la antigua Grecia y Roma, y que tiene por su Meca a Bizancio, hasta la caída de esa ciudad. Federico II, patrono de los traductores hebreos en el reino de Sicilia, *stupor mundi*, establece en Italia la cabeza de playa del Renacimiento provenzal. El papa Bonifacio VIII, de tendencias paganas, habría de convertirse en representante típico del Renacimiento italiano.

En el desarrollo histórico que había de producir el Renacimiento, el Humanismo y la Reforma, la obra de los traductores hebreos aparece a primera vista como insignificante. Son pocos los historiadores que recalcan la importancia de su trabajo, excepto al describir los cambios que se produjeron en el pensamiento religioso. Nadie duda que fueron los salvadores de numerosas obras de la antigüedad, gran parte de las cuales se hubieran perdido irremediablemente sin su labor. Aún así, tenemos noticias de muchos libros, probablemente de gran interés histórico y cultural, que se han perdido y que sólo se conocen por referencias. Salvar el tesoro de escritos y pensamientos, tanto de la antigüedad como la Edad Media árabe, habría sido gran mérito y razón suficiente para dedicarles alguna atención.

Hemos visto que la obra de traducción, del siglo X hasta el apogeo de la Reforma, tuvo efectos mucho mayores. No solamente perfeccionó el idioma hebreo hasta transformarlo en instrumento de notable ductilidad para la transmisión de textos científicos y filosóficos, sino que im-



350

pulsó los estudios filológicos y gramáticos en ese idioma y dió nacimiento a la filología comparada.

La popularización de las obras de Aristóteles y de otros autores creó el fundamento para el estudio científico en la Europa medieval. No nos podemos imaginar en qué forma hubieran podido surgir las universidades de Salerno, Padua, Balonia, Montpellier y otras, sin la introducción de los estudios arábigos en aquel tiempo. Las obras de la antigüedad griega y romana no hubieran bastado para dar impulso al cambio que se llevó a cabo. Era preciso dar la posibilidad de comparar y confrontar aquellos textos con la crítica de los autores musulmanes e introducir así el espíritu crítico en general. Pese al tono de absolutismo religioso, de unidad y de severidad que predomina en nuestro concepto de la Edad Media, no faltan pruebas de rebeldía, de alegría de vivir, de imaginación y de fuertes impulsos claramente paganos. Pero todos esos elementos aparcan como bárbaros e intuitivos, al lado del movimiento cultural que surge como resultado del estudio de las obras arábigas.

Si los estudios arábigos dan impulso a la observación científica, al racionalismo y hasta cierto punto al naturalismo, la traducción de la Biblia tiene efectos quizá mayores en el campo de la religión y de la moral. Los waldenses, para citar sólo un ejemplo notable, no se han considerado ellos mismos como grupo disidente o secta, sino que pretendieron reformar la Iglesia, acabar con las inmoralidades que infestaban al clero e introducir una democracia bíblica. La crítica de la Iglesia ha sido muy frecuente y muy dura en esos siglos, también desde adentro. Pero el efecto más notable de las traducciones del original hebreo de la Biblia fué, en primer lugar, que el pueblo mismo llegó a conocer la Biblia y se atrevía a poner en tela de juicio la conducta y la opinión de sus dirigentes espirituales. No se dudaba aún de que la Biblia fuese la Verdad revelada por Dios, y sólo se discutía sobre la interpretación correcta de esa revelación. Pero no había de pasar mucho tiempo y la Biblia misma quedaba sometida al examen crítico. Esa evolución se originó, como es lógico, en el ambiente judío, antes que en el cristiano. Abraham ibn Ezra (siglo XI) fué el primero en señalar incongruencias e interpolaciones en el texto bíblico. Las doctrinas de Jasdai Crescas prepararon el terreno para la filosofía de Spinoza, no menos que para la de Descartes. De la duda en cuanto a la interpretación se pasaba a la duda de la autoridad misma, y surgió el Humanismo, que colocaba el acento en la razón humana, en el individuo y en la libertad de pensamiento. No es casualidad que un Erasmo de Rotterdam o un Juan Reuchlin fuesen los más notables exponentes del Humanismo a la vez que traductores y hebraístas.

El abandono de la autoridad religiosa y también de la filosófica, ya sea de Aristóteles o Platón, fué lo que condujo el occidente hacia la civilización moderna. La observación de la naturaleza y el experimento, substituyeron la consulta de las autoridades sacrosantas, e hicieron posible el desarrollo inigualado de nuestra ciencia. La crítica de los textos sagrados debía conducir, lógicamente, a la tolerancia religiosa. Si la Reforma no adoptó esa tolerancia y el protestantismo con sus innúmeras

sectas se volvió religiosamente fanático, eso obedece a múltiples razones que no nos incumbe estudiar aquí.

Hasta en España, país en que el Renacimiento se manifestó más bien en el plano de las bellas artes y de la literatura (el Siglo de Oro), la obra de los traductores se hace notar en la aportación más característica de la Península Ibérica en la creación del mundo nuevo: los viajes de descubrimiento. Los grandes viajes de los marineros españoles sin las obras náuticas y astronómicas y las traducciones que hemos mencionado en nuestro trabajo, no fueran realizables.

En el mundo herméticamente cerrado que era Europa en la Edad Media, los traductores abrieron una ventana. Europa llegó a conocer pensamientos diferentes, libros antes desconocidos, y métodos de estudio nuevos. Gracias a esa actividad, cambió la manera de escribir, de versificar, de estudiar y, en parte, hasta de vivir.

El clero, antaño supremo definidor en materia espiritual y moral, perdió su posición privilegiada y tuvo incluso que batirse en retirada y defenderse ante la embestida popular, que sacaba sus fuerzas de las traducciones bíblicas. Surgió una nueva clase culta, distanciada del clero, y de carácter eminentemente laico. También en los monasterios, ciudadelas del catolicismo, el modo de vivir cambió totalmente.

El resultado histórico de todos esos cambios (que, desde luego, tuvo además raíces diferentes y muy hondas), fueron las Cruzadas y las guerras de la Contra-reforma, sin contar con muchos otros conflictos armados. No cabe duda de que muchos acontecimientos históricos de aquella época se deben a los conflictos motivados por las nuevas ideas. En general, sin embargo, el contacto cultural fué sumamente beneficioso para Europa. Tenemos la prueba inversa de tal aseveración en la historia cultural del mundo arábigo, que había llegado a un florecimiento maravilloso, gracias a la fructificación de la cultura de Grecia, Roma y hasta cierto punto de la India. Hacia fines de la Edad Media, el mundo musulmán se hallaba encerrado en sí mismo. No encontramos allí nada comparable con el grupo de los traductores hebreos. Había escaso interés por el pensamiento y los valores del mundo no musulmán. En tales condiciones la cultura musulmana llegó a la esterilidad, degenerando constantemente en siglos posteriores.

Séanos permitidos, pues, sacar la conclusión de que el contacto entre ideas divergentes y culturas distintas es lo más propicio para el progreso cultural.

NOTAS

- 1.—G. Hell, *The Arab Civilization* (1926).
- 2.—F. Kahn, *Die Juden als Rasse und Kulturvolk*, pp. 108-110 (1922).
- 3.—Véase el célebre pasaje de Ibn Jurda id-Bab sobre las radanitas, mercaderes judíos que viajaban desde Francia e Inglaterra hasta Persia, India y China, publicado por J. Jacobs, en *Jewish Contributions to Civilization*, p. 194 (Nueva York, 1919).
- 4.—B. Jauréau, *Philosophie Scholastique*, Tomo I. p. 359 (1850).
- 5.—Merece tomarse en cuenta que debido a las persecuciones religiosas y la intolerancia en los países musulmanes, muchas obras fundamentales de pensamiento árabe se hubieran perdido de no haber mediado el interés de los judíos. Munk, uno de los primeros y clásicos investigadores de la literatura filosófica en idioma árabe, observa: "C'est a ces persécutions des philosophes dans tous les pays musulmans qu'il faut attribuer l'extreme rareté des ouvrages de philosophie écrits en árabe. La philosophie chercha alors un refuge chez les Juifs, qui traduisirent en hebreu les ouvrages arabes, ou copièrent les originaux arabes en caracteres hébreux. C'est de cette manière que les principaux ouvrages des philosophes arabes, et notamment ceux d'Ibn Ruschd, nous ont été conservés, Al-Gazali lui-meme ne put trouver grace pour ses ouvrages purement philosophiques; on ne connaît guère en Europe d'exemplaire arabe de son résumé de la philosophie intitulé *Makacid al-falacifa* (les Tendances des philosophes), ni de sa *Destruction des philosophes*, et ces deux ouvrages ne nous sont connus qu'en hébreu. Dans cet état de choses, la connaissance approfondie de la langue rabbinique est indispensable pour celui qui veut faire une étude sérieuse de la philosophie arabe. Les Ibn-Tibbon, Levi ben-Gerson, Kalonymos ben-Kalonymos, Moise de Narbonne, et une foule d'autres traducteurs et commentateurs, peuvent étre considérés comme les continuateurs des philosophes arabes. Ce fut par les traductions des Juifs, traduites a leur tour en latin, que les ouvrages d'Aristote, arrivèrent a la connaissance des scolastiques. L'empereur Frédéric II encouragea les travaux des Juifs".
- 6.—R. Dozy, *Spanish Islam, the History of the Moors in Spain*, (Londres, 1903, traducción inglesa).
- 7.—J. E. Sandys, *History of Classical Scholarship* Tomo II (1908). K. Burdach, *Reformation, Renaissance, Humanismus* (Berlín, 1918).
- 8.—Meyer Waxman, *A History of Jewish Literature*, Tomo I. p. 445.
- 9.—Rico y Sinobas, *Libros del saber de astronomía*, Tomo III, p. 135.
- 10.—Rodríguez de Castro, *Biblioteca española*, Tomo I. p. 143. (Madrid, 1782).
- 11.—La investigación de ese tema, emprendida con mucho entusiasmo por Steinschneider y otros en la segunda mitad del siglo XIX, decayó algo desde entonces, y el pasaje de dicho autor en su *Jewish Literature* (1857) Londres, p. 179, no está alejado de la realidad. Dice: "Las labores de los judíos en este departamento no han sido objeto aun de una investigación especial. Sobre esa materia se exhibe mucha ignorancia por parte de autores cristianos e incluso Delambre e Ideler no están mejor informados que otros. La materia se vuelve más difícil por el hecho de que las obras más antiguas apenas si se conocen, excepto por citas, y las posteriores han tratado de confirmar

los puntos de vista que se habían formado sus autores a consecuencia de sus propias investigaciones, o que adoptaron de otros, de antiguas reglas prácticas o de preceptos diseminados en el Talmud y en el Midrash, y a los que se refieren generalmente las autoridades antiguas. La confusión en esa materia y las complicadas hipótesis adoptadas de vez en cuando, conforme avanzaba la ciencia, aumentan las dificultades en la historia de la astronomía judía. Será necesario examinar las relaciones entre esta parte de la literatura y la *Halajá*, la *Agadá* y la literatura polémica, en relación con la cronología, y luego con la filosofía y la *Cábala*, en relación con la astrología”.

- 12.—C. & D. Singer, *El factor judío en el pensamiento de la Edad Media*, publicado en *El Legado de Israel*, (Buenos Aires, 1938), p. 208.
- 13.—C. H. Haskins, *Studies in the History of Medieval Science*, (Cambridge, Mass., 1924).
- 14.—Publications of the American Jewish Historical Society, Tomo XXII, p. 10? (Philadelphia).
- 15.—Un amplio diccionario sobre palabras europeas de origen oriental fué compilado por el Dr. Karl Lokotsch bajo el título *Etymologisches Wörterbuch der Europäischen Wörter Orientalischen Ursprungs* (Heidelberg, 1927, C. Winter). Véase también *Diccionario Etimológico de la Real Academia* (Madrid).
- 16.—Véase J. Guttman, *Sholastik der Dreizehnten Jahrhunderts in ihren Beziehungen zum Judentum* (Breslau, 1902), y otros estudios sobre el mismo tema por el mismo autor. También se encuentra mucho material en C. Baeumker, *Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters*, 26 tomos, (Munich, 1891).
- 17.—A. Guillaume, *The Traditions of Islam* (Oxford, 1925), y del mismo autor, *La Influencia del Judaísmo en el Islam* (1938).
- 18.—Se ha subrayado la influencia del misticismo judío y particularmente de la Cábala sobre el pensamiento de Santa Teresa de Jesús. “*El Castillo Interior*” de la mística cristiana “con siete piezas, la séptima situada en el centro, era ocupada por el Rey de Gloria, resplandeciente con el brillo más raro que iluminaba y adornaba las restantes piezas”. (Introducción de la edición inglesa de Santa Teresa, p. XVIII, 1906). Tales palabras son una reproducción casi literal de la doctrina cabalística de las Hejalot (cámaras). Están aun por hacerse estudios similares en relación con otros místicos españoles. Véase también J. L. Bland, *The Christian Interpretation of the Cábala* (1944).
- 19.—M. Steinschneider, *Hebraeische Uebersetzungen des Mittelalters*, Berlín, 1893; *Europäische Uebersetzungen aus dem Arabischen*, (Viena, 1904-05).
- 20.—M. Steinschneider, *Die Hebraeischen Uebersetzungen des Mittelalters*, párrafos 219-222, (Berlín, 1893).
- 21.—M. Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*. Tomo I, p. 398, (Madrid, 1880).
- 21.—E. Renan: *Averroes et l'Averroïsme*, tercera edición, París, 1866).
- 22.—E. Pluzanski, *Essai sur la Philosophie de Duns Scotus*, (París, 1887), y estudios de Minges sobre Duns Scotus en *Philosophisches Jahrbuch*, (Fulda, 1907).
- 23.—*El legado de Israel*, p. 247, (Buenos Aires, 1938).
- 24.—J. Sighart, *Albert the Great*, traducido del francés por T. A. Dixon, (Londres, 1876).
- 25.—Martín D'Arcy, *Thomas Aquinas*, (Londres, 1930).
Martín Grabmann, *Thomas Aquinas, His Personality and Thought*, (traducido al in-

glés en 1928), y *Forschungen ueber die lateinischen Aristoteles Uebersetzungen des XIII Jahrhunderts*, (Munich, 1916).

26.—A. Michel, *Die Kosmologie des Moses Maimonides und des Thomas von Aquino in ihren gegenseitigen Beziehungen*, *Philosophisches Jahrbuch* (1891).

M. Wittman, *Die Stellung des heiligen Thomas von Aquin zu Avencebrol*, *REJ*, xi, 314, (Muenster, 1900).

27.—A Santo Tomás de Aquino lo acusaron incluso de haber sucumbido a la mentalidad de "judíos y fariseos"; véase la cita de Gerard d'Abbeville en *Histoire Littéraire de la France*, Tomo XXI, p. 494-5. Compárese también *Summa Theologiae*, I. 45, a, 1. con *Moré Nebujim*, I, 2, 15.

28.—Husik, *Medieval Jewish Philosophy*, p. 307.

29.—C. D. Ginsburg, *The Kabbalah*, pp. 117-18.

30.—La decisión respectiva está contenida en *Chartulariu* Universidad de París, 695 (año 1312).

31.—Guillaume, *La influencia del judaísmo en el Islam*.

32.—E. M. Lipschutz, *Rabí Shlomó Yitzjakí*, (Varsovia, 1912); M. Liber, *Rashi*, (Philadelphia, 1926). Véase el artículo glosarios en la *Enciclopedia Judáica Castellana*. Tomo V, p. 80, (México, 1949).

33.—M. Waxman, *The History of Jewish Literature*, Tomo I, p. 159, (Nueva York, 1938).

34.—Winter und Wunsche: *Die Judische Literatur seit Abschluss des Kanons*, Tomo III. (Triers, 1994-96).

35.—H. Malter, *Life and Works of Saadia Gaon*, (Philadelphia) 1921; H. Hirschfield, *Literary History of Hebrew Grammarians and Lexicographers*, (Londres, 1926).

36.—D. Kahana, *Rabí Dunash ben Labrat*, (Varsovia, 1894); y idem, *Menajem ben Saruk*, en *Hashilonj*, Tomo XVII.

37.—M. Steinschneider, *Bibliographisches Handbuch*, (Leipzig, 1859).

38.—El trilateralismo de las raíces hebreas es para el estudiante moderno un concepto elemental. Sin embargo, en el siglo XI fué un hallazgo fundamental. Las palabras hebreas, como también la mayoría de las semíticas, están construidas sobre la armazón de tres consonantes. Las diferentes vocales que se intercalan o agregan a dichas consonantes transforman la raíz en verbo, sustantivo o adjetivo, y también indican modos y conjugaciones. Por ejemplo, la raíz formada por las tres letras "s-p (f)-r" puede significar *séfer* (libro), *sipur* (cuento), *saper* (contar), *asaper* (contaré). etc. En los idiomas indo-germánicos tal característica no existe, pues las vocales intercaladas cambian el concepto. Así, *pasar*, *posar*, *pisar*, *pasear* tienen significados totalmente distintos.

El trilateralismo de las raíces semíticas ha tenido importancia tremenda en la historia cultural, puesto que hizo posible la transición de la escritura pictográfica o jeroglífica de los egipcios, a la escritura alfabética.

39.—W. Bacher, *Leben und werke des Abulcalid Ibn Ganach*, (Leipzig, 1885).

40.—F. Bodmer atribuye a los filólogos hebreos medievales el haber plantado la semilla de la gramática comparada. Véase *The Loom of Language*, p. 425, (Nueva York, 1944)

41.—M. Waxman, *History of Jewish Literature*, Tomo I, p. 176.

- 42.—A. Geiger, *Joseph Kimhi, David Kimhi en Nachgelassene Schriften. hebraeisch. Abtheilung* (Breslau, 1877).
- 43.—J. B. De Rossi, *Dizionario Storico* (Parma, 1802).
- 44.—Véase "Testamento Ético", publicado por Steinschneider en 1852, y también I. Zinberg, *Geschichte von Literatur den Juden*.
- 45.—*Jewish Encyclopædia*, Tom. VI, p. 544-549 (Nueva York, 1906).
- 46.—Renan-Neubeauer, *Les Rabbins français*, XXVII, 511 y 588.
- 47.—H. Graetz, *Geschichte der Juden*, Tomo VII, p. 103.
- Renan-Neubauer, *Les Ecrivains Juifs français*, pp. 356, 432, 686, 759.
- 48.—Salomón Munk, *Mélanges de Philosophies Juives et Arabes*, p. 389, y Carmoly, *Histoire des Médecins Juifs*, segunda edición, p. 90, (1927).
- 49.—M. Steinschneider, *Hebraeischen Uebersetzungen des Mittelalters*, p. 227.
- 50.—A. del Vecchio, *La legislazione di Federico II*, (Torino) p. 247.
- 51.—Brewer, *Opera inédita*, p. 472; H. Graetz, *Geschichte der Juden*, Tomo VII, p. 87, nota 2.
- 52.—M. Steinschneider, en *Virchows Archiv*, Tomo XXXIX.
- 53.—C. y D. Singer, *El factor judío en el pensamiento de la Edad Media*, en el *Legado de Israel*, (Buenos Aires, 1938).
- 54.—Berliner, *Persoenliche Beziehungen zwischen Juden und Christen im Mittelalter* (Halberstadt, 1882), p. 8 ff.
- 55.—Véase la introducción a la traducción alemana de *Iggéret Ba'alé Jayim*, por Landsberger (Darmstadt, 1892).
- 56.—A. B. Rhin, *The Secular Poetry of Italy*, en *Jewish Quarterly Review* (nueva serie), Tomos I y II.
- 57.—Moritz Steinschneider enumera en su libro *Jewish Literature from the Eighth to the Eighteenth Century* (Londres, 1857), página 197, a los siguientes autores cuyas obras fueron traducidas del latín al hebreo, principalmente en el campo de la medicina y de las ciencias naturales; muchos de ellos fueron publicados por Hiel ben Samuel: Constantinus Afer (1050) *Liber de Gradibus*; Nicolás Preposito de Salerno (1100-1150); Jordano Rufo; Gerardo de Cremona (1175); Heriberto de Sola; Bruno de Longoburgo (1252); Rogelio de Parma; Guillermo de Piacenza (1275); Pedro Hispano; Juan de St. Amand; Nicolás Alejandrino (después de 1287); Lanfranc (1296); Bernardo de Gordon (1300-1304); Armengaud Blasius de Montpellier (1306); Arnaldo de Villanova (1310); Gentilis y Francesco de Foligno, y Juan Cenobarba (1348); Guy de Chauliac (1363); Saladino (Asculano de Montpellier); Pedro de Tisifano; Antonio Germisone (Parmesane) (1441); Juan de Tornamira (1401); Pictioncelli ? y Rogelio Brocardo.
- M. Steinschneider, *Hebraeische Uebersetzungen des Mittelalters*, pp. 662, 670, 701 y 746.
- 59.—I. H. Weiss, *Dor. Dor Vedorshar*, Tomo IV; B. Ziemlich, *Moses ben Maimon, Sein Leben*, etc. (Berlín, 1901).
- 60.—Introducción a M. Steinschneider, *Hebraeischen Uebersetzungen des Mittelalters*.
- 61.—M. Waxman, *History of Jewish Literature*, Tomo II, Capítulo VI.

- 62.—H. Friedenwald, *The Jews in Medicine*, pp. 225 y 605 (Baltimore, 1944).
- 63.—Consultense S. Berger, *La Bible française au moyen âge*, (París 1884).
- J. Carini, *Le versioni della Bibbia in volgare Italiano*, (1890).
- H. W. Hoare, *Evolution of the English Bible* (Londres, 1906).
- W. Walter, *Die deutsche Bibelübersetzung des Mittelalters* (1889-92).
- 64.—P. Pfeiffer, *Introduction to the Old Testament*, p. 122 ff. (1941).
- 65.—Existe una "primera Biblia de Alcalá" (Biblioteca Universitaria de Madrid, MS. XXXI) del siglo IX, con notas marginales en árabe y hebreo. Esas notas son anti-judías. La traducción misma, originaria de Toledo, es una versión de la Vulgata.
- 66.—Enciclopedia Judaica Castellana, Tomo II (México, 1948), artículo *Biblia, Traducciones de la*.
- 67.—S. Berger, *Quam notitiam linguae hebraicae habuerint Christiani medi aevi temporibus in Gallia* (París, 1893).
- 68.—I. Loeb, *La Controverse religieuse*, p. 37.
- Posnanski, *Shiloh*, p. 251 ff. y Martín Lutero, *Von dem letzten Worten Davids*, ed. Erlangen, XXXVII, 4.
- 69.—S. Hirsch, *The Greek Grammar of Roger Bacon and the Fragment of his Hebrew Grammar* (Cambridge, 1902); id, *The Book of Essays* (Londres, 1905), y *Roger Bacon Commemorative Essays* (Oxford, 1914).
- 70.—José Rodríguez de Castro, *Biblioteca Española*, Tomo II, p. 235 (1781).
- Amador de los Ríos, *Estudios Críticos y Literarios*, p. 312:
- F. Pérez de Guzmán, *Generaciones y Semblanzas*, Capítulo XXVI.
- 71.—H. Martín, *Histoire de France*, Tomo IV, p. 187 (París, 1839), y N. Peyrat, *Histoire des albigeois*, Tomo I, p. 9 (París, 1870-72).
- 72.—Tocco, *L'eresia nel medio evo*, (Florenca, 1884), p. 143. Paralelamente con los pasajinos floreció, quizá como oposición al movimiento sebatario, la secta de los Insabbatati.
- 73.—Perrin, *Histoire des chrétiens albigeois*.
- 74.—Israel Levi, *Les Juifs et l'Inquisition dans la France Meridionale* (París, 1891).
- 75.—S. Dubnow, *History of the Jews in Russia and Poland*, Tomo I, p. 36 (Nueva York, 1915).
- 76.—E. Comba, *History of the Waldenses in Italy* (Londres, 1889).
- 77.—G. H. Box, *Los estudios hebraicos en el periodo de la Reforma, en el Legado de Israel* (Buenos Aires, 1938), p. 5.
- 78.—M. J. Schleiden, *The Importance of the Jews for the Preservation and Revival of Learning During the Middle Ages* (English translation, London, 1911) p. 29.
- 79.—Véase el artículo *Imprenta en la Enciclopedia Judaica Castellana*, Tomo V, p. 592 (México, 1949).

- 80.—Trátase de una carta comercial escrita en persa, pero con caracteres hebreos. Véase *Enciclopedia Judaica Castellana*, Tomo VIII, p. 423 (México, 1950).
- 81.—J. M. Millas y Vallerosa, *Estudios sobre la historia de la ciencia española* (Barcelona, 1949), y D. S. Blondheim, *Les Parlers Judéo Romains et la Vetus Latina* (París, 1925).
- 82.—G. Bedaride, *Ebrei d'Italia* (Livorno, 1950).
- 83.—M. Waxman, *History of Jewish Literature*, Tomo I. p. 454.
 A. Sakheim, *Das Jüdische Element in der Weltliteratur* (Hamburgo, 1914).
- 84.—Slyvestre de Sacy, *Calilá et Dimná ou Fables de Bidpai* (París, 1816).
 J. G. N. Keith-Falconer, *Kalilah and Dimnah* (Cambridge, 1885).
 A. W. Ryder, *Translation of the Panchatantra* (Cambridge, 1925).
- 85.—Ribadeneyra, *Poetas castellanos anteriores al siglo XV* (Madrid, 1864).
 R. Dozy, *Recherches sur l'Histoire Politique et Littéraire de l'Espagne pendant le Moyen-âge* (tercera edición, Madrid, 1881).
 Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española*.
- 86.—L. G. Zelson, en *Romanic Review* (julio y septiembre, 1930).
 A. Valbuena Pratt, *Historia de la literatura española*. Tomo I, p. 184 (nota).
 Hurtado y González Palencia, *Historia de la literatura española* (cuarta edición, Madrid, 1940) p. 1036, nota 188.
- 87.—Menéndez y Pelayo, *Historia de las ideas estéticas*, capítulo IV; id., *Orígenes de la novela*, Tomo I, (Madrid, 1905), p. 391.
 B. Ziemlich, *Leo Hebraeus* (Breslau, 1886); id., *Neue Studien* (Viena, 1892).
 E. Solmi, *Benedetto Spinosa e Leone Ebreo* (Modena, 1903).
 J. de Carvalho, *Leao Hebreu* (Coimbra, 1918).
Dialoghi di amore y los poemas hebreos de Leon Hebreo aparecieron en *Bibliotheca Spinoziana*, Tom. III, edición de Carl Gebhardt.

Bibliografía

ALEMANA

- W. Bacher, *Abraham Ibn Ezra als Grammatiker*, Strasbourg, 1882; *Leben und werke des Abulwalid Ibn Ganach*, Leipsig, 1886.
- W. Bacher, M. Braun, D. Simansen, y J. Guttman, *Moses ben Maimon: Sein Leben, seine Werke und sein Einfluss*, Leipsig, 1908.
- Fritz Baer, *Die Juden in Christlichen Spanien*, Berlín, 1928.
- C. Baeumker, *Beitrage zur Geschichte des Philosophie des Mittelalters*, Munich, 1891.
- Berliner, *Persönliche Beziehungen zwischen Juden und Christen im Mittelalter*, Halberstadt, 1882.
- C. Brockelmann, *Geschichte der arabischen Literatur*, Weimar, 1898-1902.
- J. Burckhardt, *Kultur der Renaissance en Italien*, edición 12, Leipsig, 1919.
- Ersch und Gruber, *Encyclopedia*, Sección II, parte 28, p. 409.
- Julius Fürst, *Biblioteca Judaica*, parte III, segunda edición, Leipsig, 1863.
- Abraham Geiger, *Gesammelte Schriften*, en *Otzar Nejmád* (periódico hebreo Tomo II), 1857; *Was hat Mohammed aus dem Judenthum aufgenommen?* (Reimpresión, Leipsig, 1902); *Joseph Kimhi, David Kimhi en Nachgelassene Schriften hebraeisch Abtheilung*, Breslau, 1877.
- L. Geiger, *J. Reuchlin, Sein Leben und seine Werke*, Leipsig, 1871.
- I. Goldziher, *Muhammedanische Studien*, Halle, 1888.
- Horowitz, *Zur Biographie und Korrespondenz J. Reuchlins*, Viena, 1877.
- M. Grabmann, *Forschungen über die lateinischen Aristoteles Uebersetzungen des XIII Jahrhunderts*, Munich, 1916.
- Jacob Goldenthal, *Grundzuge und Beitrage zu einem Sprachvergleichenden Rabbinisch Philosophischen Woerterbuch*, in *Denkschriften der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften*, Tomo I, Viena, 1850.
- J. Guttman, *Die Philosophischen Lehren des Isaac ben Salomón Israeli*, Munich, 1911; una serie de obras, sobre todo *Scholastik des dreizehnten Jahrhunderts in ihren Beziehungen zum Judenthum*, Breslau, 1902; *Die Philosophie des Ibn Gabirol*, Goettingen, 1889; *Die Weltliche Gedichte des Gabirol*, Berlín, 1897.
- M. Gudemann, *Geschichte des Erziehungswesens und der Cultur der abendlandischen Juden*, Viena, 1880-88.
- T. W. Juynboll, *Handbuch des Islamischen Gesetzes*, Leyden, 1910.
- F. Kahn, *Die Juden als Rasse und Kulturvolk*, 1922.
- David Kaufmann, *Die Sinne*, Leipsig, 1884; *Studien über Salomon Ibn Gabirol*, Budapest, 1899.
- M. Kayserling, *Romanische Poesien der Juden in Spanien*, Leipsig, 1859; *Geschichte der Juden in Spanien und Portugal*, (dos tomos), Berlín, 1861-67;

Lebens Kalonymos ben Kalonymos, Leipzig, 1878; *Die Juden von Toledo*, Leipzig, 1900.

A. Loewenthal, *Pseudo Aristoteles uber die Seele*, Berlín, 1891.

Dr. Karl Lokotsch, *Etymologisches Woerterbuch des Europaeischen Worter Orientalischen Ursprungs*, Heidelberg, 1927.

P. Minges, *Philosophisches Jahrbuch*, Fulda, 1907.

E. Mittwoch, *Zur Entstehungsgeschichte des Islamischen Gebets und Kultus*, Berlín, 1913.

A. Michel, *Die Kosmologie des Moses Maimonides und des Thomas von Aquin in ihren gegenseitigen Beziehungen*, *Philosophisches Jahrbuch*, Munich, 1891.

J. Münz, *Moses ben Maimon (Maimonides), sein Leben und seine Werke*, Frankfurt, 1912.

Noldeke-Schwally, *Geschichte des Quorans*, Leipzig, 1919.

F. Perles, *Die Poesie der Juden in Mittelalter*, Frankfurt, 1907.

A. Sakheim, *Das Judische Element in der Weltliteratur*, Hamburgo, 1914.

I. Schapiro, *Die Haggadischen Elemente in Ezrahenden Teil des Koráns*, Tomo I, Berlín, 1907.

R. Seyerlen, *Beziehungen zwischen der Abendlandischen und Morganlandischen Wissenschaft*, Jena, 1899.

Moritz Steinchneider, *Die Arabische Uebersetzungen aus dem Griechisch*, Leipzig, 1889-93; *Die Hebraischen Uebersetzungen des Mittelalters*, Berlín, 1893; *Christliche Hebraisten*, Frankfurt, 1901; *Die Arabische Literatur der Juden*, Frankfurt, 1902; *Europaeische Uebersetzungen aus dem Arabischen*, Viena, 1904-05; *Die Arabischen Literatur der Juden*, Frankfurt, 1912.

S. van der Bergh, *Epitome der Metaphysik des Averroes*, Leyden, 1924.

W. Walter, *Die deutsche Bibeluebersetzung des Mittelalters*, 1889-92.

A. J. Weinsinck, *Die Entstehung der Muslimischen Reinheitsgesetzgebung der Islam*, Tomo V, pp. 62-80, 1914.

I. H. Weiss, *Dor, Dor Vedorshav*, Tomo IV.

Dr. Jacob Winter y Prof. Aug. Wunsche, *Die Judische Literatur seit Abschluss des Kanons*, Triers, 1894-96.

M. Wittman, *Die Stellung des heiligen Thomas von Aquin zu Avencebrol*, REJ, xl. 314, Muenster, 1900.

Dr. Leopold Zunz, *Gesammelte Schriften*, Tomo III. Berlín, 1875-76; *Literaturgeschichte der Synagogalen Poesie*, Berlín, 1865.

B. Ziemlich, *Moises ben Maimon, Sein Leben, etc.*, Berlín, 1901; *Neue Studien*, Viena, 1892.

ESPAÑOLA

T. Carreras Artau, *Ramón Lull*; programa del curso sobre concepciones éticas en España, 1915.

M. Asín Palacios, *El filósofo zaragozano Aven-Pace*, en "Revista de Aragón", 1900-01; *Estudios filosófico-teológicos I. Algacel*, Zaragoza, 1901; *El averroismo de Santo Tomás de Aquino*, en "Homenaje a Codera", pp. 271-331, Zaragoza, 1904; *Aben Masarra y su escuela*, Madrid, 1914; *El lulismo en Mallorca*, Madrid, 1915; *La escatología musulmana en la Divina Comedia* (discurso de recepción en la Academia Española), Madrid, 1919, y en el Boletín de la Academia Española, 1923-24.

- Jerónimo Becker, *Los estudios geográficos en España*, Madrid, 1917.
- A. Blázquez, *Estudios acerca de la cartografía española en la Edad Media*, Madrid, 1906.
- F. Bofarull y Sans, *Los judíos en el territorio de Barcelona (siglos X-XIII)*, Barcelona, 1911.
- J. Cejador y Frauca, *Historia de la lengua y literatura castellana*, Madrid, 1915-22.
- P. Casabó y Pagés, *La España judía: apuntes para la verdadera historia de los judíos*, Barcelona, 1891.
- M. Casiri, *Biblioteca arabigo-hispana escurialensis*, Madrid, 1760-70.
- Américo Castro, *España en su historia*, 1948, *Lo hispánico y el erasmismo*, 1942.
- Adolfo de Castro, *Historia de los judíos en España*, ilustrada con varios documentos rarísimos, Cádiz, 1847.
- Fernando de Castro, *Estudios de filosofía hispano-judáica: Abraham ben Daud y su Emuná Ramá*, en "Boletín de la Institución Libre de Enseñanza", Madrid, 1895.
- José Rodríguez de Castro, *Biblioteca española*, Madrid, 1781-2.
- L. Eguilaz, *Poesía histórica, lírica y descriptiva de los árabes andaluces*, Madrid, 1864; *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, Granada, 1886.
- Cesareo Fernández Duro, *Los cartógrafos mallorquines Angelino Dulcet y Yahuda Cresques*, en "Boletín de la Academia de la Historia", Tomo XIX, Madrid; *Los hebreos en el descubrimiento de las Indias*, en "Boletín de la Academia de la Historia", Tomo XX, Madrid, 1892.
- F. Fernández y González, *Estudio sobre el rabino Abba Mari ben Moisés ben Yoséf*, en "Boletín de la Academia de la Historia", Madrid, Tomos VII y VIII; *Períodos de la historiografía israelita en la Edad Media*, en "Boletín de la Academia de la Historia", Madrid, Tomo XV; *Instituciones jurídicas del pueblo de Israel en diferentes Estados de la Península ibérica* (Tomo I, el único publicado), Madrid, 1881.
- F. Fita y Colomé, *Nuevos datos para escribir la historia de los judíos españoles*, en "Boletín de la Academia de la Historia", Tomo XV, Madrid.
- Fitzmaurice Kelly, *Historia de la literatura española*, Londres, 1928.
- Vicente de la Fuente, *Historia de las universidades*, Madrid, 1884.
- A. González Palencia, *Historia de la literatura arabigo-española*, Barcelona, 1928; *Don Raimundo y los traductores de Toledo*, Madrid, 1941.
- Prof. Dr. H. Graetz, *Historia del pueblo de Israel*, traducción española por el Prof. Salomón Kahn, México, 1940.
- A. Guillaume, *La influencia del judaísmo en el Islam*, 1938.
- Hurtado y Palencia, *Historia de la literatura española*, Madrid, 1940.
- Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, 2a. ed., Madrid, 1950.
- Juan Antonio Llorente, *Historia crítica de la Inquisición de España*, Barcelona: 1870-80.
- G. Mayans y Sicar, *Orígenes de la lengua española*, 1737.
- R. Menéndez Pidal, *La España del Cid* (dos Tomos), Madrid, 1929-30; *Manual de gramática histórica española*, 6a. ed., Madrid, 1949.
- Marcelino Menéndez y Pelayo, *De las influencias semitas en la literatura española*, en "Estudios de crítica literaria", 2a. serie, Madrid, 1895; *Los heterodoxos en la literatura española; Antología de poetas líricos castellanos*, Madrid, 1890-1916;

Historia de los heterodoxos españoles, Madrid, 1880; *Historia de las ideas estéticas; Orígenes de la novela*, Madrid, 1905.

José M. Millas y Vallicrosa, *La Poesía sagrada hebraico-española*, Madrid, 1940; *Estudios sobre la historia de la ciencia española*, Barcelona, 1949.

A. Meliá Pazy, *La Biblia puesta en romance por Rabi Mosé Arragel de Guadaluajara, 1423-1433*, en "Homenaje a Menéndez y Pelayo", Tomo II, Madrid, 1809.

F. Pérez de Guzmán, *Generaciones y Semblanzas*, capítulo XXVI.

F. Pons, *Historiadores y geógrafos arábigo-españoles*, Madrid, 1898.

Ribadeneyra, *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*, Madrid, 1864.

Julián Ribera, *Orígenes de la filosofía de Raimundo Lulio*, en "Homenaje a Menéndez y Pelayo", Tomo II, Madrid, 1809; *La enseñanza entre los musulmanes españoles*, Zaragoza, 1913.

Rico y Sinobas, *Libros del saber de astronomía*, Tomo III.

J. Amador de los Ríos, *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos en España*, Madrid, 1848; *Los judíos en la literatura española; Historia social, política y religiosa de los judíos en España y Portugal*, Madrid, 1875.

Rubio y Lluch, *Notas sobre la ciencia oriental en el siglo XIV*, Barcelona, 1909.

A. Bonilla San Martín, *Historia de la filosofía española*, Madrid, 1911.

Sefarad, edición 1944, revista de la Escuela de Estudios Hebráicos, Madrid, artículos siguientes: p. 219, *La Antigua Biblia Castellana de los judíos españoles*; p. 275, *Albaranes mallorquines en aljamiado hebraico-árabe*; p. 287, *Nuevos datos acerca de Jafuda Bonseñor*; p. 399, *Historia de los indios en España*.

Manuel Serrano Sanz, *Noticias biográficas de Fernando de Rojas, autor de la Celestina y del Impresor Juan de Lucena*, en "Revista de Archivos", Madrid, 1902.

C. & D. Singer, *El factor judío en el pensamiento de la Edad Media*, en *El Legado de Israel*, B. Aires, 1938.

Moritz Steinschneider, *Noticia sobre una obra inédita de astronomía de Ibn Haitham*, Roma, 1847.

Julio Torri, *La literatura española*, México, 1952.

Angel Valbuena Pratt, *Historia de la literatura española*, Barcelona, 1937.

Fernando del Valle Lersundi, *Documentos referentes a Fernando de Rojas*, en "Revista de Filología Española", Tomo XII, Madrid, 1925; *El testamento de Fernando de Rojas y el inventario de sus bienes*, en Tomo XVI, 1929 (misma revista).

Max Leopold Wagner, *Los judíos españoles de Oriente y su lengua*, en "Bulletin de Dialectologie Romane", Tomo I.

FRANCESA

W. Bacher, *Materiaux pour servir a l'histoire de l'exégèse biblique en Espagne dans la premiere moitié du XII siècle Yehuda B. Barsilai de Barcelonne*, en "Revue d'Etudes juives", octubre-diciembre, 1888.

S. Berger, *La Bible française au moyen age*, París, 1884.

I. Badarride, *Les juifs en France, en Italie et en Espagne*, París, 1861.

D. S. Blondheim, *Les Parlers Judéo Romains et la Vetus Latina*, París, 1925.

Carmoly, *Histoire des Médecins juifs*, 2a. edición, 1927.

Carra de Vaux, *Les penseurs de l'Islam*, París, 1921-26; Avicena, París, 1900.

P. Chauvin, *Bibliographie des ouvrages arabes ou relatifs aux arabes, publiées*

- dans l'Europe Chrétienne de 1810 a 1885*, (doce Tomos), Liège-Leipzig, 1892-1922.
- R. P. A. Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen age* (3a. edición), Leyden, 1881.
- Franco, *Histoire et littérature juives, pays par pays*, 1905.
- H. Graetz, *Les juifs d'Espagne* (traducción francesa del original en alemán, publicado en Leipsig el año 1853), París, 1872.
- Clément Huart, *Littérature arabe*, París, 1902.
- C. y A. Jourdain, *Recherches critiques sur l'age et l'origine des traductions latines d'Aristote*, 2a. edición, París, 1844.
- B. Jauréau, *Philosophie Scholastique*, Tomo I, 1850.
- M. Kayserling, *Notes sur l'histoire des juifs d'Espagne*, en "Revue d'Etudes juives", julio-septiembre, 1895; *Polemistes chrétiens et juifs en Espagne*, en "Boletín de la Academia de la Historia", ano XXIII, Madrid; *Un procès dans la famille des Ibn Tibbon* (traductores judíos del siglo XIII), en "Annuaire des Archives Israelites", año 3º, París.
- Israel Levi, *Les Juifs et l'Inquisition dans la France Meridionale*, París, 1891.
- Henry Charles Lea, *Histoire de l'Inquisition au moyen age*, París, 1900-02.
- I. Loeb, *La controverse religieuse*.
- H. Martín, *Histoire de France*, París, 1859.
- L. Levy, *Maimonide*, París, 1844.
- J. Miret y Sans, *Documents sur les juifs catalans*, en "Revue des Etudes Juifs", Números 135 y 136, Barcelona, 1912; *Documents sur les juifs catalans aux XIe., XIIe. et XIIIe. siècles*, en "Revue des Etudes juifs", Tomo LXVIII, pp. 49-83 y 174-197, París, 1914.
- Salomón Munk, *Mélanges de philosophie juive et arabe*, París, 1859.
- Notes sur l'Histoire des juifs en Espagne*, en "Revue des Etudes juifs", abril-junio, 1887.
- A. R. Nyki, *L'influence arabe-andalouse sur les troubadours*, en "Bulletin Hispanique", Tomo XLI.
- Perrin, *Histoire des chrétiens albigeois*.
- N. Peyrat, *Histoire des albigeois*, París, 1870-72.
- Camile Pitollat, *Sur un livre oublié de poésies judeo-espagnoles*, en "Cultura Española", febrero, 1909.
- E. Pluzanski, *Essai sur la Philosophie de Duns Scotus*, París, 1887.
- T. Reinach, *Histoire des israelites depuis l'époque de leur dispersion jusqu'à nos jours*, París, 1884.
- E. Renan et A. Neubauer, *Les écrivains juifs français*, 1893.
- E. Renan, *Averroes et l'Averroisme*, 3a. edición, París, 1866; *Histoire du peuple d'Israel*, París, 1891.
- Sylvestre de Sacy, *Calilá et Dimná, ou Fables de Bidpai*, París, 1816.
- Richard Simon, *Comparaison des cérémonies des juifs, et de la discipline de l'Eglise*, París, 1681.
- Slouz, *La Renaissance de la littérature hebraïque*, París, 1903.
- O. T. Tallgren, *Observations sur les mss. de l'astronomie d'Alphonse Xe. le Sage de Castille*, Helsingfors, 1908.

INGLESA

Israel Abrahams, *Hebrew Ethical Wills, Philadelphia*, 1926; *Jewish Life in*

- the Middle Ages*, Philadelphia, 1911.
- Israel Abrahams and D. Yellin, *Maimonides*, Londres, 1903.
- C. Breard, *The Reformation of the Sixteenth Century in its Relation to Modern Thought*, Londres, 1883.
- J. L. Blau, *The Christian Interpretation of the Cábala*, 1944.
- F. Bodmer, *The Loom of Language*, Nueva York, 1944.
- H. Brody and K. Albrecht, *The New Hebrew School Poets of the Spanish-Arabic Epoch*, Londres, 1906.
- K. Burdach, *Reformation, Renaissance, Humanismus*, Berlín 1918.
- E. Comba, *History of the Waldenses in Italy*, Londres, 1889.
- Martin D'Arcy, *Thomas Aquinas*, Londres, 1930.
- R. P. A. Dozy, *Spanish Islam, a History of the Moors in Spain* (traducción inglesa), Londres, 1913.
- S. Dubnow, *History of the Jews in Russia and Poland*, Nueva York, 1915.
- Dukes and Edelman, *Treasures of Oxford*, Oxford, 1850.
- H. Filipowski, *Book of the Principles*, Leipsig, 1849.
- James Finn, *Sephardém, or the History of the Jews in Spain and Portugal*, Londres, 1841.
- H. Friedenwald, *The Jews in Medicine*, Baltimore, 1944.
- M. Friedlander, *Guide for the Perplexed of Maimonides*, 2a. edición, Londres, 1904; *Essays on the Writings of Ibn Ezra*, Londres, 1877.
- M. Grabmann, *Thomas Aquinas, His Personality and Thought* (traducción inglesa), 1928.
- A. Guillaume, *The Traditions of Islam*, Oxford, 1925.
- C. D. Ginsburg, *The Kabbalah*.
- C. H. Haskins, *Studies in the History of Medieval Science*, Cambridge, Mass., 1924.
- G. Hell, *The Arab Civilization*, 1926.
- S. Hirsch, *The Greek Grammar of Roger Bacon and the Fragment of his Hebrew Grammar*, Cambridge, 1902; id., *The Book of Essays*, Londres, 1905, y *Roger Bacon Commemorative Essays*, Oxford, 1914.
- W. H. Hudson, *The Story of the Renaissance*, Londres, 1912.
- H. W. Hoare, *Evolution of the English Bible*, Londres, 1906.
- J. Huizinga, *The Waning of the Middle Ages*, Londres, 1924.
- H. Hirschfeld, *Literary History of Hebrew Grammarians and Lexicographers*, Londres, 1926.
- Isaac Husik, *A History of Medieval Jewish Philosophy*, Philadelphia, 1944.
- J. Jacobs, *An Inquiry into the Sources of the History of the Jews in Spain*, Londres, 1894.
- M. Kayserling, *Christopher Columbus and the Participation of the Jews in the Spanish and Portuguese Discoveries*, Nueva York, 1894.
- J. G. N. Keith-Falconer, *Kililah and Dimnah*, Cambridge, 1885.
- Legacy of Israel* (colección de artículos, redactados por Edwin R. Bevan), Oxford, 1927.
- Henry Charles Lea, *A History of the Inquisition of Spain*, (cuatro Tomos), Nueva York, 1906-08; *The Inquisition of the Spanish Dependencies: Sicily, Naples, Sardinia, Milan, the Canary Islands, México, Perú and New Granada*, Nueva York, 1908.

- Sir G. Cornewall Lewis, *An Historical Survey of the Astronomy of the Ancients*, Londres, 1862.
- M. Liber, *Rashi*, Philadelphia, 1926.
- H. Malter, *Life and Works of Saadia Gaon*, Philadelphia, 1921.
- Pius Melia, *The Origins, Persecution and Doctrines of the Waldenses*, Londres, 1870.
- E. H. Lindo, *The History of the Jews of Spain and Portugal*, Londres, 1848.
- T. M. Lindsay, *History of the Reformation*, Nueva York, 1907.
- D. B. MacDonald, *Development of Muslim Theology, Jurisprudence and Constitutional Theory*, Londres, 1903.
- Salomon Munk, *Philosophy and Philosophical Authors of the Jews*, Cincinnati, Ohio, 1881.
- Abraham A. Neuman, *The Jews in Spain*, Philadelphia, 1942.
- Louis I. Neumann, *Jewish Influence on Christian Reform Movements*, Nueva York.
- R. A. Nicholson, *A Literary History of the Arabs*, Londres, 1907.
- D. L. O'Leary, *Arabic Thought*, Londres, 1922.
- W. H. Pater, *Studies in the History of the Renaissance*, Londres, 1873.
- P. Pfeiffer, *Introduction to the Old Testament*, 1941.
- Dagoberto D. Runes, *The Hebraic Impact of Western Civilization*, Nueva York, 1951.
- A. W. Ryder, *Translation of the Panchatantra*, Cambridge, 1925.
- J. E. Sandys, *History of Classical Scholarship*, Tomo II, 1908.
- George Sarton, *The Study of the History of Science*, Cambridge, Mass., 1936.
- M. J. Schleiden, *The Importance of the Jews for the Preservation and Revival of Learning During the Middle Ages* (English translation), Londres, 1911.
- J. Sighart, *Albert the Great* (traducción inglesa), Londres, 1876.
- Moritz Steinschneider, *Jewish Literature from the Eighth to the Eighteenth Century*, Londres, 1857; *An Introduction to the Arabic Literature of the Jews*, Londres, 1901.
- R. H. Tawney, *Religion and the Rise of Capitalism*, Londres, 1926.
- L. Thorndike, *History of Magic and Experimental Science*, Nueva York, 1923.
- Meyer Waxman, *A History of Jewish Literature*, Nueva York, 1933.
- Dr. Stephen S. Wise, *Ibn Gabirol on the Improvement of Moral Qualities*, Nueva York, 1901.

DICCIONARIOS Y ENCICLOPEDIAS

- Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, décima-sexta edición, Madrid, 1939.
- Dr. P. F. Monlau y Roca, *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, 3a. edición, Buenos Aires, 1946.
- Enciclopedia Judaica Castellana* (diez Tomos). México, 1949.
- Enciclopedia Universal Ilustrada* (Europeo-Americana), Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1931.
- The Jewish Encyclopedia*, Funk and Wagnalls Co., Nueva York y Londres, 1894.
- The Universal Jewish Encyclopedia*, edited by Isaac Landman, Nueva York, 1943.



FILOSOFIA

I N D I C E

Dedicatorias	5
1. Introducción	9
2. Obras astronómicas y astrológicas	12
3. Efectos del árabe sobre los idiomas europeos	14
4. Relaciones con los comienzos de la literatura española	16
5. Influencia sobre la Teología Cristiana	17
6. Corriente contraria a la escolástica y fuentes no semíticas	20
7. Alberto Magno y Tomás de Aquino	21
8. Literatura Cabalística	22
9. Los gramáticos y lexicográficos	23
10. Los Kimjí ..	27
11. Los Ibn Tibón	28
12. Traductores provenzales en Sicilia	35
Principales traductores hebreos en la Edad Media	39
13. Otros traductores desde fines del siglo XIII	57
14. Obras enciclopédicas	60
15. Los karaítas .. .	62
16. Traducciones hebreas de la Biblia	63
17. Traducciones cristianas de la Biblia	64
18. Efectos de la popularidad de la Biblia	66
19. Consecuencias políticas y sociales	70
20. Traducciones científicas y de prosa literaria	72
21. Influencia en la literatura española	74
22. Traductores polemizantes	77
23. Otras influencias literarias	79
24. Conclusión	80
Notas ..	85
Bibliografía	91

FE DE ERRATAS

1.—CUERPO DE LA TESIS

Página	Párrafo	Línea	Dice	Debe decir
14	5	5	irrefutable	irrefutables
17	2	4	Averroisme	Averroisme
28	1	2	Norbona	Narbona
64	1	3	al Alemán	el Alemán
65	2	26	hermanos judíos	modernos judíos
68	4	6	Bibilia	Biblia
76	2	6	cristianismo	al cristianismo
76	3	4 y 5	suprimir estas dos líneas	
79	3	9	indú	hindú
82	2	4	Balonia	Bolonia

2.—NOTAS

Página	Nota	Dice	Debe decir
85	3	las radanitas	los radanitas
86	16	Sholastik	Scholastik
86	18	J. L. Blaud	J. L. Blau
87	34	Abchluss	Abschluss
87	40	Languaje	Language
88	46	Neubeauer	Neubauer
89	72	sebatorio	sabatorio
90	84	Slyvestre de Sacy	Sylvestre de Sacy

3.—BIBLIOGRAFIA

Página	Autor	Dice	Debe decir
<i>Española</i>			
93	Fernando de Castro:	hispano-judáica	hispano-judáico
93	F. Fernández y González:	Tomos VII y VII	Tomos VII y VIII
<i>Francesa</i>			
94	Sefarad:	indios en España	judíos en España
94	P. Chauvin:	publiées	publié
95	Henry Charles Lea:	l'Inquisiton	l'Inquisition
<i>Inglesa</i>			
96	C. Breard:	C. Breard	C. Beard
96	J. G. N. Keith-Falconer:	Kililah	Kalilah